



Universidad Nacional Autónoma de México.

La caja de seguridad de la República de las Letras.

Tres tradiciones de investigación en el *Dictionnaire
Historique et Critique* de Pierre Bayle.

TESIS

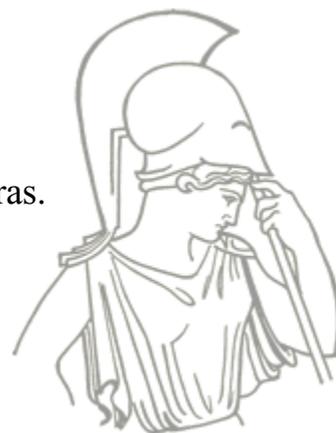
Que para obtener el grado de Licenciado en Historia presenta:

Gustavo Toris Guevara

Asesora: Dra. Ma. Alicia Mayer González.

Facultad de Filosofía y Letras.

México D.F. 2010.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

El presente trabajo debe mucho a distintas personas que de algún modo apoyaron, alentaron y posibilitaron su realización. En primer lugar debo mencionar el generoso apoyo recibido por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM así como del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología gracias al cual pude realizar una estancia de investigación en diversas bibliotecas y archivos europeos. De manera especial debo mi gratitud a tres personas que alentaron de manera continua, no sólo la elaboración de esta investigación, sino toda esta primera etapa de mi formación profesional, se trata de la Dra. Alicia Mayer González, la Dra. Leticia Pérez Puente y el Dr. Bernardo Ibarrola Zamora, agradezco a ellos por las oportunidades brindadas. Del mismo modo debo señalar el valioso apoyo, las sugerencias y las críticas provenientes de personas como la Dra. Adriana Álvarez, el Dr. Martín Ríos y el Dr. Enrique González. También es necesario que mencione el valioso espacio de discusión que ha representado el Seminario de Historia de la Iglesia en la Nueva España dirigido por la mencionada Dra. Pérez Puente.

Fuera del ámbito académico, debo recalcar el entusiasmo, la paciencia y la generosidad de mis padres y mi hermana Laura. Por lo demás, este también debe ser un espacio para reconocer el apoyo y las contribuciones de quienes estuvieron cerca de mí a lo largo de esta investigación y que, en más de una ocasión, tuvieron que escuchar, (sí, una vez más), alguno de los planteamientos en cuestión. Entre estos incautos destacan especialmente: Daniel Morón, Mara Huerta, Gonzalo Amozurrutia, Eduardo Gómez, Betsabé Piña, José Martín Díaz, Felipe Ferra Gómez, Leislíe Guendulain, Claudia Bustos, Verónica Villanueva, Marlene Fautsch, Víctor Hernández, Luis Guillermo Gómez, Sofía González, Guillermo Gómez Langarica, Francisco Javier Ávila, Daniel Castillo, etc. Mi más sincero agradecimiento a todos ellos por sus comentarios, y por su compañía.

ÍNDICE:

Abreviaturas.....4

Introducción.....5

I: Bayle y el siglo de la ortodoxia.....10

El caso Bayle...10

La narración del pasado en el siglo XVII: el caso francés...17

II: Proyecto y realización.....29

El *Projet*...29

La composición...37

La producción material y la realización...39

Las ediciones...43

III: *Critique*.....46

Las tradiciones de investigación...46

La tradición de investigación calvinista...49

La tradición de investigación humanista...55

La tradición de investigación cartesiana...60

La muerte de Abel...64

Conclusiones.....68

Fuentes y bibliografía consultada.....71

Anexo...75.

Abreviaturas:

DHC: *Dictionnaire Historique et Critique*, edición de 1730. En caso de remitir a otra edición se indicará con un subíndice de la siguiente manera: *DHC*¹. El orden de las ediciones se entiende como está expuesto en el último apartado del segundo capítulo.

KBK: Kongelige Bibliotek København. [Biblioteca Real, Copenhague.]

IRC: *Institución de la Religión Cristiana* de Juan Calvino.

Es necesario aclarar desde este punto que las citas de las obras de la época siguen la ortografía y la tipografía originales hasta donde ha sido posible y que la traducción de los fragmentos fue hecha por el autor a menos que se indique lo contrario.

Introducción.

En 1643 François Eudes de Mézeray publicó su *Historia de Francia* que le valió el reconocimiento de los círculos cercanos a la corona e, incluso, le llevó a ser nombrado historiógrafo real y miembro de la Academia Francesa. Esta obra es representativa de las características propias a la narración del pasado en el siglo XVII, por varias razones, la primera es que en ella destaca especialmente el peso de las instituciones y del poder real, expresados en la identificación que su autor hace de la historia de Francia con las vidas de los monarcas franceses. La segunda es que la obra de Mézeray expone una concepción del pasado según la cual, narrar los acontecimientos anteriores tiene sentido en función de las enseñanzas que pueden aportar para la acción en el presente. Es por ello que la precisión de la información contenida en la narración puede ser supeditada a la función preceptiva de la misma. En este sentido el autor declaraba en el prefacio:

Estos héroes han dicho efectivamente las cosas que yo pongo en sus bocas o, si no las han dicho, son al menos tan necesarias, que yo mismo estaría obligado de decirlas; de manera que si pensara usted aislar estas piezas de elocuencia, desarmaría usted todo el cuerpo de la narración, y sabría entonces que no son solamente un adorno sino una parte.¹

Estas líneas nos dan cuenta de una manera de proceder en la indagación del pasado que fue la dominante a lo largo de gran parte del siglo XVII y que tiene una larga tradición en el mundo occidental.

Para mediados del siglo XVIII la ejemplaridad del pasado ya había sido descartada en las exposiciones históricas, ejemplo de ello son las obras de Voltaire en las que se habla del pasado en

¹ “*Ces Heros ont effectivement dit les choses que ie leur mets à la bouche, ou s’ils ne les ont dites, ils sont au moins si necessaires, que ie ferois moy-mesme obligé de les dire ; De manière que si vous pensiez retrancher ces pièces d’éloquence, vous monteriez tout le corps de la narration, & connoistriez alors qu’elle n’en font pas seulement une beauté, mais aussi une partie.*” François Eudes de Mézeray. (1610-1683). *Histoire de France depuis Faramond iusqu’à Maintenant. Œuvre enrichie de plusieurs belles & rares antiquitez ; & d’un Abregé de la vie de chaque Reyne, dont il ne s’estoit presque point parlé cy-devant. Avec les portraits au naturel des roys, des reynes, & de dauphins, tyrez de leurs chartes, Effigies, & autres anciens Originaux ; ou de leurs veritables Copies conservées dans les plus curieux Cabinets de l’Europe. Le tout embelly d’un reccueil necessaire des Medailles qui ont esté fabriqués sous chaque Regne, et de leur explication servant d’esclaircissement pour la memoire des choses les plus signalées aduenües dans cette Monarchie.* – Paris : Chez Mathieu Guillemot, 1643. – 3 vols.

términos de lo que ha aportado para el presente y, sobre todo, para la posteridad. Voltaire fue el historiógrafo real de Francia un siglo después que Mézeray, no obstante, las posturas de ambos respecto al papel del pasado y la tradición en la conformación de la vida social son francamente opuestas. ¿Qué posibilita semejante cambio en la postura de los historiógrafos reales en el período que va de 1643 a 1745?

El historiador y filósofo alemán Reinhart Koselleck dedicó parte de sus investigaciones a la explicación del cambio de concepción del pasado que opera en la modernidad temprana. La noción, el *topos*, que identificaba a la historia como la maestra de la vida remite a Koselleck al término con el que se designaba este tipo de narraciones en la lengua alemana: *Historie*. Y dice: “La *Historie* sería una especie de receptáculo de múltiples experiencias ajenas de las que podemos apropiarnos estudiándolas; o, por decirlo como un antiguo, la *Historie* nos libera de repetir las consecuencias del pasado en vez de incurrir actualmente en faltas anteriores. Así, la *Historie* hizo las veces de escuela durante cerca de dos milenios, para aprender sin perjuicio.”² El autor menciona que existieron una serie de variaciones respecto al papel de la narración del pasado con fines preceptivos y acepta que hace falta una historia de la fórmula *Historia magistra vitae*. No obstante, para Koselleck, el cambio en ámbitos académicos de esta percepción no opera sino hasta el siglo XVIII.³ Según este autor, los cambios sociales experimentados al final del siglo XVIII hicieron que la ejemplaridad del pasado fuera descartada por los hombres de aquel tiempo ya que el continuo homogéneo de la *Historie* presentaba por primera vez una ruptura, dando paso a una nueva concepción del devenir humano que identificaba al pasado, a la historia con una nueva palabra: *Geschichte*.⁴

² Reinhart Koselleck. “Historia magistra vitae” en *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. – México: Paidós, 1993. – p. 42.

³ “Sea cual sea la doctrina que guarde relación con nuestra fórmula, hay algo que indica su uso en cualquier caso. Remite a una precomprensión general de las posibilidades humanas en un continuo universal de la historia. La *Historie* puede enseñar a los contemporáneos o a las generaciones posteriores a ser más inteligentes o relativamente mejores, pero sólo si los presupuestos para ello son básicamente iguales y mientras lo sean. Hasta el siglo XVIII el uso de nuestra expresión sigue siendo un indicio infalible para la admitida constancia de la naturaleza humana, cuyas historias son útiles como medios demostrativos repetibles en doctrinas morales, teológicas, jurídicas o políticas. Pero, igualmente, la transmisibilidad de nuestro *topos* se apoya sobre una constancia factual de aquellos datos previos que permitirían una similitud potencial entre acontecimientos terrenos. Y cuando se efectuaba una transformación social era tan lento y a tan largo plazo que seguía vigente la utilidad de los ejemplos pasados. La estructura temporal de la historia pasada limitaba un espacio continuo de lo que es posible experimentar.” *Ibid.* – p. 43.

⁴ “En primer lugar se realizó en el ámbito lingüístico alemán, por empezar con ello, un deslizamiento de la palabra que vació de contenido el antiguo *topos* o, al menos, lo impulsó a vaciarse de sentido. La palabra *Historie*, extranjera y

Si bien es cierto que el surgimiento de una nueva palabra en la lengua alemana fue de la mayor importancia en la transición de una manera de concebir el pasado a otra, también es verdad que hay ejemplos más tempranos de una manera de entender la historia que no necesariamente alude a su ejemplaridad como móvil. Uno de esos casos es el del francés Pierre Bayle y su *Dictionnaire Historique et Critique*, publicado por primera vez en 1697. Uno de los objetivos de este trabajo es demostrar que la obra de Bayle es un ejemplo de la concepción del pasado y de la historia ya no en términos de su función preceptiva ni de la narración de los acontecimientos sino del pasado en sí mismo que buscaba despejar todo tipo de dudas sobre los hechos del pasado y aspiraba a ser un receptáculo de verdades o, como él la llama: “la caja de seguridad de la República de las Letras”. Resulta importante destacar que esta propuesta es anterior a los cambios sociales de finales del siglo XVIII y que opera fuera del ámbito alemán. Si existe una ruptura con la concepción que había llegado a ser hegemónica del pasado en occidente, esto se da en la obra de Bayle como respuesta a una serie de condiciones sociales específicas tales como el surgimiento del Estado Moderno, las tendencias hacia la institucionalización de la vida y las disputas religiosas del siglo XVII. No obstante, no es suficiente señalar el caso de Bayle sin explicar cómo se construye esta concepción del devenir humano.

Explicar la manera en que el *Dictionnaire* de Bayle construye esta concepción de pasado remite a otro de los objetivos de esta exposición, hacer una propuesta metodológica en el ámbito de la historia intelectual. En el análisis que sigue, no se ha partido de las intenciones implícitas o explícitas del y de los autores sino solamente de lo que es verificable en las obras referidas; el objeto de estudio son las obras no sus autores. Además, se ha utilizado la categoría tradición de investigación. Esta categoría fue ideada originalmente por el filósofo de la ciencia Larry Laudan pero ha sido modificada y adecuada a las necesidades de la historia intelectual en este trabajo. En la propuesta de Laudan se hace un exitoso intento por discutir la viabilidad de la noción de progreso en el ámbito de la producción científica y se llega a la conclusión de que el progreso científico solo es verificable en razón de las metas que un determinado sistema de creencias aporta a las teorías y presupuestos de investigación vigentes en cierto momento. Este sistema de

nacionalizada, que se refería preferentemente al informe o narración de lo sucedido, especialmente las ciencias históricas, fue desplazada visiblemente en el curso del siglo XVIII por la palabra *historia* [*Geschichte*]. El desplazamiento de *Historie* y el giro hacia historia se realizó, desde, aproximadamente 1750, con una vehemencia medible estadísticamente. Ciertamente, desde hace tiempo, historia [*Geschichte*] incluía también el informe, como inversamente *Historie* incluía el acontecimiento mismo.”*Ibid.* – p. 50

creencias, esta serie de valores y de supuestos implícitos al momento de la producción del conocimiento forman una tradición de investigación.⁵

El presente trabajo retoma la categoría de Laudan pero con dos modificaciones que no carecen de importancia: la primera es que, a diferencia del planteamiento del filósofo, me parece que las tradiciones de investigación no se suceden unas a otras sino que pueden confluir y, es más, necesariamente coinciden en una obra para el surgimiento de una nueva tradición. La segunda es que la noción “sistema de creencias” no engloba necesariamente la evidente relación de la obra con las condiciones socio-políticas que enmarcan la producción del conocimiento en cualquier época. De esta manera, en el marco de la propuesta metodológica presentada en este trabajo, es necesario rastrear la manera en que un planteamiento responde a las condiciones de una configuración social específica. Así pues, la exposición que sigue buscará rastrear las tradiciones de investigación presentes en el *Dictionnaire Historique et Critique* de Pierre Bayle, así como la manera en que su planteamiento es una respuesta a las condiciones sociales de la segunda mitad del siglo XVII.

En suma, la hipótesis general de este trabajo es que el *Dictionnaire Historique et Critique* de Pierre Bayle presenta una concepción del pasado humano que ha descartado su ejemplaridad y su función preceptiva; lo anterior se logra con la articulación de los elementos de tres tradiciones de investigación: la calvinista, la humanista y la cartesiana. De ello emana una propuesta que, al superar la ejemplaridad del pasado, aspira al ejercicio de la tolerancia sin restricciones en todos los aspectos de la vida. Para demostrar esta hipótesis se dividirá la exposición en tres partes, la primera es una rápida revisión de la vida de Pierre Bayle así como un análisis de las obras destinadas a la narración del pasado en el siglo XVII escritas en francés con el fin de mostrar el carácter preceptivo que aquéllas asumían así como la ineficacia de algunos de sus presupuestos respecto a los fines que perseguían. La segunda parte describe el proceso de formación tanto de la obra como de la propuesta presentes en el *Dictionnaire*, desde su concepción hasta su publicación, prestando especial atención al *Proyecto* publicado por Bayle en 1694. El último apartado rastrea las tres tradiciones de investigación presentes en la obra distinguiendo entre sus elementos epistémicos y los conceptuales para, finalmente, mostrar la manera en que todos ellos se articulan

⁵ Larry Laudan. *El progreso y sus problemas: Hacia una teoría del crecimiento científico*. – Madrid: Encuentro, 1986. – 295 p

en la propuesta de Bayle. Se trata pues, de analizar la manera en que este producto particular que es el *Dictionnaire* responde con la heterodoxia a una serie de condicionamientos de orden social, político-religioso, e intelectual de este siglo XVII que puede ser llamado, el siglo de la ortodoxia.

Capítulo I: Bayle y el siglo de la ortodoxia.

El siglo XVII europeo fue un siglo de contrastes. Por un lado, la institucionalización de la vida y de la fe preocupó a los gobernantes de todo el continente y, al mismo tiempo, en muchos países, diversos sectores sociales intentaron defender su autonomía respecto al crecimiento del poder y al peso de la vida institucional. Se trató de una época llena de conflictos por la imposición de una visión del mundo que se encontraba, básicamente, ante dos alternativas: alguno de los protestantismos o el catolicismo reformado. Se trató, también, de un tiempo que aspiraba a la inmovilidad pero se enfrentaba a ella de manera cotidiana, que buscaba la ortodoxia pero difícilmente vivía en ella. En este siglo vivió Pierre Bayle, el autor del *Dictionnaire Historique et Critique*.

El caso Bayle

La vida de un autor no explica por completo su obra. No obstante, es necesario tener clara su trayectoria, su lugar en la sociedad, para entender en qué medida la obra en cuestión responde a los retos que planteaba la realidad de una sociedad en un momento específico.

Pierre Bayle nunca fue un sujeto particularmente favorecido por las circunstancias. Como parte de una minoría religiosa, primero enfrentó la represión y, después, los intentos de la corona francesa por suprimir la fe de sus ancestros. Además de la situación confesional, Bayle vio marcada su vida por penurias económicas, por la necesidad de encubrir su identidad y por la dificultad de adaptarse a entornos diferentes al que lo vio nacer. Se trataba de un hombre poco dado a la aventura que, sin embargo, requería de noticias frescas de las más diversas materias y, cada vez más, sintió la necesidad compulsiva de responder a lo dicho por otros. Este hombre con aspiraciones universales comenzó sus días en un pequeño poblado al sur de Francia llamado Carla el dieciocho de noviembre de 1647.¹

¹ Dado que el objeto de estudio de este trabajo no es la vida de Bayle sino una de sus obras y, eso sí, los elementos con los que esté relacionada, se ofrecerá solamente una breve síntesis de la trayectoria personal del autor; para mayores referencias el lector debe remitirse, en primer lugar, a la completísima obra de Elisabeth Labrousse. *Pierre Bayle*. – La Haye: Martinus Nijoff, 1963-1964. – 2 vols. En especial el primer volumen que lleva por subtítulo: *Du pays de Foix à la cité*

Carla se encuentra próxima a los Pirineos, en el extremo sur de Francia, por lo que disfruta de un clima mediterráneo. Las ciudades más cercanas son Foix y Pamiers a treinta kilómetros cada una y, por supuesto, Toulouse, a cincuenta kilómetros. En el siglo XVII, Carla pertenecía al condado de Foix que había gozado de una gran autonomía a lo largo de los últimos siglos de la Edad Media. Para el siglo XVI, se trataba de una zona donde ni el poder real ni el de la institución eclesiástica tenían demasiada injerencia. La defensa de los derechos políticos y religiosos era algo hondamente arraigado. Cuando Juan Calvino envió misioneros a la región, la Reforma fue aceptada con rapidez. Así pues, el calvinismo desarrollado en esta zona fue especialmente combativo, ya que la defensa de los derechos religiosos se identificó paulatinamente con la autonomía y el derecho de autodeterminación local.

Jean Bayle era el pastor calvinista de Carla. Su esposa fue Jeanne de Bruguière. El matrimonio tuvo tres hijos que llegaron a la edad adulta: Jacob (1644-1685) quien sería pastor del mismo poblado, Pierre y Joseph (1660-1684). De la infancia de nuestro autor no se sabe prácticamente nada. Respecto a su educación, se puede suponer que fue tan estricta como lo era la de cualquier infante en una comunidad calvinista de la época. El aprendizaje de la lectura y la escritura corrieron a cargo de su padre quien, desde luego, se sirvió de textos bíblicos para ello y se preocupó también en dotar al menor de los primeros rudimentos de griego y latín. Joven introspectivo, Bayle no encontraba nada novedoso en el medio familiar y rural en el que había crecido. Desde pequeño se desarrolló en él un desprecio pocas veces declarado hacia el trabajo manual, hacia las labores propias del campo que, no obstante, conocía bien. Una de las formas de evadir esa realidad poco atractiva para el adolescente fue la lectura, sobre todo de los clásicos que tenía al alcance en la biblioteca de su padre.

Por otra parte, en el joven Pierre Bayle se desarrolló también un creciente interés por los asuntos de la ciudad que, muy a su pesar, eran conocidos a cuentagotas en su pequeño poblado. Una vez que el ejemplo de su hermano mayor mostró al trabajo intelectual como medio para salir de su pequeño poblado e ir a la academia de Puylaureans, el adolescente se aplicó a estas labores con un mayor ahínco. Sin embargo, los limitados recursos del padre le impidieron mantener a sus

d'Erasmé. En segundo lugar, al reciente trabajo de Hubert Bost. *Pierre Bayle*. – Paris: Fayard, 2006. – 684 p. Ambos estudios se complementan de la mejor manera ya que prestan mayor atención a distintos períodos de la vida de Bayle. Evidentemente, gran parte de las afirmaciones presentadas aquí respecto a la trayectoria del autor se apoya en estos autores.

dos hijos fuera de casa, así que cuando Bayle llegó al colegio de Puylaureans, en febrero de 1666, era bastante mayor que sus compañeros de clase. En este establecimiento realizó sus estudios en humanidades, que debió interrumpir por falta de recursos en septiembre del mismo año. No es sino hasta noviembre de 1668 cuando por fin comenzó la formación teológica del joven Bayle en la academia del mismo sitio.

En la Francia del siglo XVII era perfectamente normal que pastores calvinistas enviaran a sus hijos a estudiar en los colegios de jesuitas dada su reputación en la enseñanza de algunas materias como la lógica. Lo anterior resultaba viable si se confiaba en la educación de los pupilos y su perfecta adhesión a la ortodoxia reformada. La convivencia de protestantes y católicos en las academias parecía uno más de los signos de algún tipo de tolerancia religiosa de aquellos años debida, en gran medida, al Edicto de Nantes;² no obstante, en la Francia de aquellos años, la presencia de cada vez más colegios católicos y de su marcada beligerancia eran uno más de los signos de la creciente intolerancia hacia cualquier confesión que no fuera la católica. Las disputas teológicas entre los dos bandos eran cosa de todos los días al igual que los intentos por convertir a la fe verdadera a los oponentes. Todo esto resulta relevante en esta exposición pues, en febrero de 1669, Bayle ingresó al colegio jesuita de Toulouse y, en unas semanas, se declaró católico. El episodio de la conversión al catolicismo es uno de los más oscuros de la vida de Bayle pues nunca han quedado claros los motivos que lo llevaron a ella. Lo relevante es que las dudas respecto a las cuestiones de fe, así como la marcada desconfianza ante los principios de ortodoxia necesariamente impuestos, estaban presentes en él desde muy temprano. Sin embargo, en el siglo XVII, su conversión implicaba la ruptura con su medio familiar, esto sumado a serias dudas respecto a las afirmaciones teológicas de los católicos, lo mantenían en un estado de duda permanente.

El regocijo de los jesuitas, que creían haber convertido a un alma perdida, duró poco. Unos meses después de su conversión inicial, Bayle decidió regresar a su primera confesión. Al parecer este regreso a la iglesia reformada se debió al análisis de los argumentos que ofrecían los católicos respecto a la transubstanciación, los cuales opuso a las tesis de la física cartesiana, con la que ya

² Respecto al edicto y la situación del protestantismo en Francia por aquellos años véase: Jeanine Garrison. *L'Édit de Nantes et sa révocation. Histoire d'une intolérance*. – Paris : Éditions du Seuil, 1985. – 310 p.

había entrado en contacto.³ La fidelidad a los argumentos y a su conciencia traería cambios trascendentales en la vida de Pierre. Ahora Bayle era un relapso y podía ser juzgado por ello. Tuvo lugar una abjuración del catolicismo, en presencia de su hermano mayor Jacob, y algunos otros miembros de la iglesia reformada. De inmediato pensaron todos en el exilio que, de hecho, sería permanente, con diferentes sedes y regresos ocasionales a Francia pero, en el fondo, definitivo.

En Ginebra acudió a la universidad, se desarrolló con soltura en la polémica y ahondó en sus conocimientos de filosofía. Ya en esta ciudad, comenzó a desarrollar la enseñanza, como preceptor de los jóvenes de habla francesa. Luego, en París, se sustentó gracias a esta misma actividad pero de manera un tanto velada por su condición de relapso. Al parecer, en el lado calvinista sus “tropiezos” de juventud no pesaron tanto, pues en 1675 obtuvo una cátedra de filosofía en la academia reformada de Sedan. Ahí permaneció hasta el año de 1681. Desde este modesto puesto Bayle escribió su primer texto publicado: *Pensées diverses sur la comète* donde se criticaban severamente las supersticiones asociadas a los cometas, a partir de la explicación cartesiana basada en el sistema de vórtices.⁴ La estancia de Bayle en esta academia fue importante también por otra razón, en estos años conoció a Pierre Jurieu, teólogo que, además, enseñaba el hebreo y el griego e inicialmente fue un amigo muy cercano de Bayle y que incluso, le brindó protección frente a los ataques provenientes de la corona que mandaba arrestar a miembros de la academia cotidianamente. La academia de Sedan fue suprimida por instrucción real en julio de 1681.

Tras el cierre de la academia de Sedan, Bayle se vio obligado a abandonar de manera definitiva Francia. Su caso no era extraño en aquellos años, los exiliados a la fuerza y por convicción propia a lo largo de toda Europa podían contarse por miles. Muchos de ellos huían de los horrores propios de los enfrentamientos bélicos, otros partían por la desolación en la que quedaban los campos en ocasiones debido a los mismos enfrentamientos y, finalmente, había quienes se veían obligados a dejar su país de nacimiento por motivos de conciencia. Podría decir que este último tipo de exiliados lo eran por motivos religiosos o políticos pero, más atinado sería

³ La física cartesiana no era ni remotamente un arma que pudiera identificarse con la defensa del protestantismo en el siglo XVII; para el período que se describe, el planteamiento cartesiano se discutía en las grandes universidades protestantes en Alemania o los Países Bajos pero no era aceptado, ni siquiera conocido en toda su complejidad por gran parte de los estudiosos reformados.

⁴ *Pensées diverses sur la comète*. – Introduction, notes, glossaire, bibliographie et index par Joyce et Hubert Bost. – Paris : Flammarion, 2007. – 610 p.

decir que, en esta época, los motivos religiosos eran necesariamente políticos. La pertenencia a una confesión religiosa implicaba, de manera obligada, la toma de una postura política concreta. Líneas arriba se decía que una de las constantes en el siglo XVII fue la búsqueda de la uniformidad religiosa. Pues bien, una de las medidas adoptadas para lograr este propósito podía ser la expulsión sistemática de una minoría religiosa si no es que se pensaba, definitivamente, en su eliminación. Al respecto vale la pena recordar las palabras de Joseph Bergin:

De modo que las expulsiones o los destierros de las minorías religiosas, desde los moriscos españoles en 1609 hasta los hugonotes franceses después de 1685, siguieron produciéndose a todo lo largo del siglo, creando diásporas en varias zonas de Europa e incluso en el Nuevo Mundo. Estas medidas eran el resultado lógico de lo que en la época se entendía por tolerancia y su ejercicio: aguantar una situación insostenible hasta dar con una solución duradera. En un continente donde las autoridades, tanto locales como centrales, estaban preocupadas por los efectos debilitantes de las desavenencias religiosas, el destierro o la expulsión de los disidentes seguía siendo una solución «pensable», incluso atractiva, en concordancia con la muy generalizada exigencia de uniformidad religiosa.⁵

Bayle salió de Francia en 1681 junto con la gran mayoría de los profesores de la Academia de Sedan. Muchos de estos calvinistas buscarían asilo en las Provincias Unidas del Norte, en los Países Bajos. Pese al gran número de refugiados producidos por las constantes agresiones de la corona francesa hacia los protestantes de su territorio, este fenómeno no alcanzó sus mayores proporciones sino hasta el año de 1685 cuando se revocó, por instrucción real, el Edicto de Nantes, que otorgaba algunas garantías a los hugonotes dentro del territorio francés. A partir de ese momento, los refugiados se contarían por miles. Gran parte de los exiliados acudirían al único sitio dentro de Europa que concebía la tolerancia en términos distintos y donde la defensa de la Reforma se había consolidado como uno de sus factores de unidad: Los Países Bajos. Hay que decir también que la elección de las Provincias Unidas para los intelectuales también presentaba la ventaja de ser el lugar de Europa con más impresores y con el mayor mercado de libros del mundo de la época.⁶

En el siglo XVII los recientemente independizados Países Bajos (1648) se encontraban en una etapa de desarrollo sin precedentes en la historia europea, las actividades mercantiles se llevaban a cabo en sus puertos, con una intensidad tal, que se puede hablar de ellos como

⁵ Joseph Bergin (ed.). *El siglo XVII. Europa 1598-1715*. – Barcelona: Crítica, 2002. – p. 13.

⁶ Respecto a la importancia de los Países Bajos en el mercado internacional de impresos *vid infra*. Capítulo II.

verdaderos focos emisores de la naciente economía capitalista. Gran parte de la población de estos territorios vivía de actividades relacionadas con la producción o el comercio de mercancías que llegaban a lejanos puntos de Europa. La prosperidad económica había hecho florecer las ciudades y, además, había promovido las más diversas expresiones artísticas que, ya desde entonces, asombraban a propios y extraños. Todas estas condiciones han llevado a los historiadores a denominar el siglo XVII como una “Edad dorada” en la historia de la República. Sin embargo, la falta de una entidad administrativa centralizadora dificultaba la coordinación de las provincias para su actuación en conjunto, la pugna por los derechos y las autonomías locales frente a las pocas instancias centralizadas marcaron el período por una organización, por demás particular, que ha sido denominada por Maarten Prak como un “*political freak*”.⁷

Prácticamente en toda Europa los Países Bajos representaban una excepción respecto a las políticas de intolerancia religiosa. Para comprender este fenómeno es necesario hacer un ejercicio retrospectivo que nos lleve hasta la Edad Media. En esta etapa, se desarrolló una tendencia popular que se enfrentó a los dogmas tradicionales respecto a los sacramentos y que es conocida precisamente como “Sacramentismo” la cual parece más pertinente definir con las palabras de George H. Williams:

Había en los Países Bajos una tradición muy coherente de oposición a la doctrina de la transubstanciación y a la teología toda del sacramento del altar, así como a las prácticas devotas con ella relacionadas. Las autoridades eclesiásticas y magisteriales, horrorizadas por esta tendencia, le dieron el nombre, un tanto equívoco de “sacramentarismo”, y a sus secuaces los llamaron “sacramentistas”. En la época medieval se llamaba *sacramentarius* todo aquel que sostenía teológicamente que *cualquiera* de los sacramentos era simplemente un signo, o sea que no implicaba ninguna alteración en la materia o *res* sacramental (por ejemplo el pan eucarístico) ni tampoco en su receptor (por ejemplo el bautizando o el ordenando). Pero la designación

⁷ “*In the sixteenth century, before the Republic had emerged as an independent state, the Northern Netherlands was hopelessly divided. Even at that early stage, however, developments already afoot —especially in the coastal areas— where laying the foundations for unprecedented economic prosperity. The revolt against Spain gave birth to a new state which had to resolve the discord of the preceding period as well as satisfy the need, by now generally felt, for cooperation... The Republic was a league of cities and provinces, each of which derived its identity from its political independence, but the loosely united provinces had to hold their own against one of the most powerful rulers of the time, the king of Spain. Furthermore, the blossoming of its economy caused the young Republic’s international interests to increase, making cooperation, especially military cooperation, inevitable. Throughout the seventeenth century, the Republic hovered between unity and discord in a never-ending struggle to maintain its balance.*” Maarten Prak. *The Dutch Republic in the Seventeenth Century: The golden age.* – Translated by Diane Webb. – Cambridge: Cambridge University Press, 2005. – p. 4. En la introducción de esta valiosa obra también puede encontrarse una muy bien lograda revisión de la concepción del siglo XVII como “Edad de oro” de la República.

sacramentarius había acabado por denotar principalmente a quien rechazaba la doctrina de la presencia objetiva del Cristo eucarístico en el sacramento del altar.⁸

Estas tendencias pervivieron hasta el siglo XVI, cuando el planteamiento luterano entró en escena. La tibieza del alemán respecto al asunto de la transubstanciación no permitió que su propuesta cundiera entre los neerlandeses, pero cuando Calvino apoyó posturas casi idénticas a las de esta tradición, recibió un apoyo inmediato. De esta manera, comenzó a gestarse un proceso en el que la defensa de la heterodoxia se identificó con la defensa de la autonomía local primero y, después, con la defensa patriótica en contra de la dominación española. Con estos antecedentes, no es de extrañar que los Países Bajos no pudieran y ni siquiera aspiraran a someter las soberanías locales y, por otro lado, se defendieran con tanto celo las libertades religiosas y se aceptara la pluralidad a pesar de que la única iglesia que podía expresarse públicamente era la reformada (calvinista).⁹ Lo que resulta relevante respecto a esta cuestión en la vida de Bayle es que, tanto en el ámbito de su primera formación, como el lugar donde escribió y publicó la mayor parte de sus obras, compartieron algunas características básicas tales como la tradicional defensa de la autonomía local y de los derechos religiosos individuales.

Volviendo a Bayle, gracias a las recomendaciones de un ex alumno suyo, recibió la invitación para ocupar la cátedra de filosofía e historia en la recién creada *École Illustrée* de la ciudad de Rotterdam. La institución, de hecho, parece haber sido creada para que el filósofo francés y Jurieu fueran recibidos.¹⁰ Bayle trabajó en Rotterdam, cada vez con mayor intensidad, en textos destinados a la publicación. Salvo los días en que debía impartir sus lecciones, leía con avidez los libros que nunca le parecían suficientes, tampoco era suficiente leerlos: creía que estaban plagados de errores, de puntos susceptibles de discusión. Bayle experimentaba la necesidad de responder a los autores, y por ello, a partir de 1684, comenzó la edición de las *Nouvelles de la République des Lettres*, publicación periódica en la que reseñaba y criticaba las más recientes obras en todos los campos del saber. Muchas veces con seudónimos, publicó textos

⁸ *La Reforma Radical*. – México: Fondo de Cultura Económica, 1983. – p. 47.

⁹ Sobre la conformación de la Iglesia Reformada, Prak anota: “*Thus, there arose the concept, unique in all Europe, of the Reformed Church as the ‘public church’, a model introduced —with small modifications— in all seven provinces and the Generality Lands. Under this regime people were free to believe what they liked, but only the Reformed were allowed to express their beliefs openly through public worship. Indeed, all available church buildings in the Republic were put at their disposal. The other faiths were not allowed to congregate according to the letter of the law, and if they did, they risked punishment in the form of a fine, confiscation of property, imprisonment or banishment.*” *Op. Cit.* – p. 208.

¹⁰ Así lo considera Labrousse, partiendo de la correspondencia de los principales implicados en la fundación de la institución. *Op. Cit.* – pp. 165 y SS.

donde se ponía en evidencia la situación de los refugiados hugonotes que huyeron de Francia tras la revocación del Edicto de Nantes, criticó a la Francia Católica y entabló discusiones sobre la historia del calvinismo, mantuvo correspondencia con intelectuales de toda Europa quienes le comunicaban las más recientes noticias y trabajaba todo el tiempo sin dejar espacio más que para los afectos familiares aunque no se le conoció ningún amorío.

En 1692 publicó el proyecto de la obra que ocupará el centro de las reflexiones que siguen, pero de eso ya se hablará en su momento. Es más necesario señalar que, siguiendo las tendencias de la época, Bayle entabló polémicas respecto a los más diversos temas, sobre todo históricos, y defendió posturas que incluso le generaron enemistades en el ámbito reformado. Jurieu,¹¹ quien había sido en muchos sentidos su mentor y protector, al final de su vida se esforzó porque la iglesia Wallona (la iglesia reformada francesa con sede en Rotterdam) condenara al originario de Carla. A partir de 1694 se publicó el *Dictionnaire Historique et Critique* que absorbió muchas de las energías de Bayle hasta el final de sus días. A los cincuenta y nueve años, en 1706, Bayle murió en Rotterdam a causa de complicaciones respiratorias, negándose a recibir cualquier tipo de asistencia médica.

Así se desarrolló la vida de este hombre admirado por los filósofos de la Ilustración que nunca abandonó algunos de los rasgos esenciales de una visión del mundo de orígenes religiosos y sólo por necesidad se hizo sistemático en su trabajo intelectual, un hombre con fuertes complejos por su origen rural quien, no obstante, llevó el espíritu de duda y de crítica a niveles insospechados para su época.

La narración del pasado en el siglo XVII: el caso francés.

Resulta complicado e incluso inconveniente tratar de definir una época o un siglo a partir de un concepto, sin embargo, tratar de establecer las tendencias generales que siguieron los acontecimientos, intentar representar los principios que guiaban las acciones de los hombres en determinado momento, puede ayudar para percibir los cambios en las actitudes y por tanto en las configuraciones específicas de una sociedad. Para el estudioso, definir las tendencias generales de algunos siglos puede resultar especialmente complicado, éste es el caso del siglo XVII. Procesos del

¹¹ Pierre Jurieu, que ya gozaba de cierto prestigio desde que era catedrático en Sedan, había llegado a ser el pastor titular de Rotterdam.

siglo anterior, como la Reforma o el encuentro con el Nuevo Mundo han opacado las transformaciones de este período, sin embargo, fue precisamente entre los años de 1600 y 1700 que la Reforma religiosa iniciada por figuras como Lutero, Melanchton y Calvino cristalizó en formas institucionales. También fue éste el siglo en el que el catolicismo, renovado después del Concilio de Trento,¹² cobró nuevo aliento frente a los postulados reformados, y opuso todo un sistema de ideas bien articulado a los cuestionamientos dentro y fuera de la iglesia. Así pues, es posible afirmar que el siglo XVII fue cuando la ortodoxia y la institucionalización de la vida aparecieron como objetivos deseables para los hombres.¹³ Por otro lado, a partir del siglo XV, una serie de transformaciones económicas, tecnológicas y estratégicas de la política europea, hicieron necesaria la centralización de excedentes agrarios para la manutención de un aparato militar cada vez más especializado y costoso. Estas condiciones, sumadas a la creciente oposición del poder real frente a las autonomías locales crearon la base burocrática del Estado Moderno. El siglo XVII fue testigo de la ampliación de la base burocrática mencionada así como del crecimiento de la autoridad real en diversos ámbitos de la vida. En esta época, las disidencias político-religiosas fueron duramente reprimidas al interior del naciente Estado, tanto del lado protestante como en el católico. Tal vez el caso más representativo de esta situación haya sido precisamente el que vio nacer a Bayle: Francia. A continuación se describirá en términos generales la manera en que todas estas situaciones incidieron en la narración del pasado.

La característica que más interesa a los fines de esta exposición, respecto a la narración del pasado en el siglo XVII, no surgió en aquellos años sino, más bien, se refuncionalizó en la medida en que las condiciones socio-políticas así lo exigieron. Se trata del carácter edificante de las diversas narraciones de lo que se asumía como pasado.

Desde la antigüedad tardía, surgió en Occidente una tendencia a considerar a la historia como *maestra de la vida*. Bajo esta sentencia, la historia consistía en una serie de ejemplos aislados que brindaban referentes morales para la actuación en el presente. Resultaba de la mayor

¹² Evidentemente no se puede reducir la renovación del catolicismo a las reformas tridentinas, no obstante, siguen siendo un punto de referencia necesario para referir las pautas generales de la Reforma Católica.

¹³ Para Joseph Bergin, esta tendencia hacia la ortodoxia promovida por el primitivo Estado Moderno era una consecuencia lógica de la experiencia del siglo anterior ya que para las distintas coronas: “como había demostrado la experiencia del siglo XVI, su mejor baza era abrazar una ortodoxia religiosa e imponerla a sus súbditos con todos los medios de que dispusieran. Pero la permanente inestabilidad del mapa confesional, sobre todo dentro del Imperio, alimentaba graves tensiones políticas, así como religiosas y sociales, hasta el extremo de desencadenar en 1618 el conflicto que conocemos por la guerra de los Treinta Años.” *Op. Cit.* – p. 13.

importancia que el hombre involucrado en los asuntos públicos, el orador, estuviera al tanto de estas máximas, fuente del saber colectivo que formaban una especie de memoria en conjunto de las características deseables en un gobernante. No es posible afirmar, de ningún modo, que esta fuera la única manera de concebir el pasado en la Antigüedad tardía pero, sin duda, la fórmula poseía los elementos necesarios para gozar de la mayor popularidad. Tal vez el más grande exponente de esta tendencia haya sido Cicerón y con él gran parte de la tradición latina.

La cultura del Occidente medieval, en tanto síntesis de la Antigüedad y los preceptos del Cristianismo, necesariamente se sirvió de la noción de la historia como *magistra vitæ*. Sin embargo, quedó claro desde el comienzo que los ejemplos de las historias de la Antigüedad no correspondían con la nueva configuración social que se gestó en la alta Edad Media. De esta manera, esta nueva sociedad cristiana re-constituyó su visión del pasado y los grandes hombres que llenaban las planas de las historias de la Antigüedad tardía cedieron este espacio a las vidas de santos. Sin embargo, este cambio no implicó que la narración del pasado perdiera su carácter edificante, ejemplar, didáctico.

En general, la concepción medieval del pasado presentaba a los hechos del presente como una analogía, como una sombra o ejemplo de lo sucedido. La novedad estaba absolutamente descartada pues, en el fondo no se concebía al devenir humano como algo trascendente en comparación con los hechos de la historia de la salvación. Esta característica no representaba una limitación sino, por el contrario, era la garantía de que el orden del mundo se mantendría en espera del juicio final.¹⁴

A lo largo Edad Media abundaron las narraciones con estos fines, como ejemplo se puede citar a las obras de Chrétien de Troyes, y con ellas, a todo el género del *Roman* caballeresco.¹⁵ Si bien el *Roman* es una narración ficticia, lo importante para este punto es que discursivamente se asume como verdadera, formando una serie de tópicos característicos del género como el

¹⁴ Jacques Le Goff identificaba esta postura como una estructura básica, al menos, de la baja Edad Media: “*Cette structure essentielle de la mentalité médiévale : structure par analogie, par écho. N’existe vraiment que ce qui rappelle quelque chose ou quelqu’un, que ce qui a déjà existé.*” *La Civilisation de l’Occident Médiéval*. – Paris : Flammarion, 1982. – p. 145.

¹⁵ Las más conocidas obras de Chrétien de Troyes son: *Érec et Énide*, *Cligès*, *Le Chevalier de la Charrette*, *Le Chevalier au Lion* y *Le Conte du Graal*. Editadas todas ellas en *Romans de la Table Ronde*. – Paris: Le livre de Poche, 2002. – 734 p.

manuscrito encontrado o la falsa traducción.¹⁶ En este sentido resulta de la mayor importancia la pervivencia de estos tópicos en otro género que siguió desarrollándose hasta el siglo XVII: el de los libros de caballerías, estrechamente vinculado con el *Roman* pero de carácter predominantemente ibérico aunque también desarrollado en Francia y la península itálica. Cabe mencionar que casi todas las historias de los *Romans* fueron reinterpretadas en diversas partes de Europa. Lo que sucedía con estas nuevas versiones es que los sucesos de la narración así como el orden en que eran presentados eran alterados aunque, y eso es una constante, los fines moralizantes permanecían aunque se adaptaban a las necesidades del lugar y el momento de la enunciación. Lo mismo sucedía con el género hagiográfico y las vidas de santos que se escribieron a lo largo de toda la Edad Media y que, tras el Concilio de Trento, cobraron renovada importancia en la cultura católica.¹⁷

Ya en el siglo XVII, las nuevas estructuras de poder del Estado Moderno requerían de espacios de legitimación y de formación de sus súbditos, al respecto es necesario aclarar que la instrucción que dicho Estado buscaba brindar a los habitantes de su territorio no se entendía en los términos que después lo haría el liberalismo y el Estado Nacional, es decir, no se trataba de una entidad jurídica que se esforzara por formar ciudadanos con derechos individuales frente a él. Las sociedades de la Modernidad temprana eran sociedades estamentales que se organizaban en torno a corporaciones, es a ellas a quienes la Corona se dirigía y también es con ellas con las que se formaba. Como bien explicó Norbert Elias, el espacio por excelencia de esta configuración social fue el de la corte:

Como en las etapas anteriores de la evolución del Estado, en las que la centralización aún no había alcanzado el mismo grado de desarrollo, la corte real del *ancien régime* mezclaba todavía la función de la Casa suprema de la familia-indivisa real con la del organismo central de la administración general del Estado, esto es, con la función de reinar, allí donde de un modo absolutista, gobernaba un soberano prescindiendo ampliamente de las asambleas de los estamentos.¹⁸

La producción intelectual en este contexto se encontraba estrechamente vinculada con dichos mecanismos de representación social, es decir, la producción intelectual más difundida se

¹⁶ Estas narraciones se presentaban a sí mismas como la transcripción o a traducción de textos apenas descubiertos y que sacaban del olvido los grandes hechos que narraban.

¹⁷ Al respecto resulta muy ilustrativa la obra de François Dosse. *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. – México: Universidad Iberoamericana, 2007. – 459 p. (en especial la primera mitad).

¹⁸ Norbert Elias. *La sociedad cortesana*. – México: Fondo de Cultura Económica, 1982. – p. 9.

encontraba al servicio de la corte y de los intereses de la Corona. Es posible referir varios ejemplos representativos de la historiografía francesa del siglo en cuestión: el primero es François Eudes de Mézeray (1610-1683), quien llegó a ser el historiógrafo real gracias al apoyo del cardenal Richelieu y que entró a la Academia Francesa en 1649. Durante el gobierno de Colbert dejó de recibir el respaldo de la corona debido a las libertades que se había tomado al parecer de los ministros reales. La obra que más destaca en este caso es justamente aquella que lo llevó a ser el preferido de la corona: la *Historia de Francia*.¹⁹ Esta obra es más que representativa de las tendencias que encontramos en la narración del pasado en lengua francesa del siglo XVII.

En primer lugar, Mézeray identificaba de manera unívoca el devenir de Francia con la corona y más que con ella con el monarca, por ello la obra se trata de una compilación biográfica en la que los monarcas de Francia son dispuestos en orden cronológico, acompañados de sus retratos y su heráldica. Por lo demás, cada entrada tiene un apartado dedicado a la esposa de todos ellos y, en los tiempos más cercanos, al delfín. Merece especial atención la unidad tipológica de las entradas: cada una de ellas cuenta con un retrato del Rey el cual, se asegura, ha sido tomado de los originales más fidedignos en caso de estar disponibles. Después de las imágenes se encuentra un poema para el monarca en cuestión escrito por un tal Baudoin.²⁰ De inmediato se presenta el nombre y número de rey francés; en este punto es necesario dar cuenta del hecho de que Mézeray concibe el devenir de la corona francesa como una continuidad desde el año 264 hasta el 1643 en que escribe. Por lo demás, hay que notar que, a pesar del estricto orden cronológico, las fechas precisas de los acontecimientos no son proporcionadas por el autor. Las entradas dedicadas a cada rey dan cuenta de la manera en que se accedió al poder y, más que explicaciones, se hace notar la virtud del soberano. En este sentido, el poema que precede a las entradas biográficas predispone la lección moral que se desprende de cada una de estas historias. Por ejemplo el poema de Lothaire dice:

¹⁹ François Eudes de Mézeray. (1610-1683). *Histoire de France depuis Faramond iusqu'à Maintenant. Œuvre enrichie de plusieurs belles & rares antiquitez ; & d'un Abregé de la vie de chaque Reyne, dont il ne s'estoit presque point parlé cy-devant. Avec les portraits au naturel des roys, des reynes, & de dauphins, tyrez de leurs chartes, Effigies, & autres anciens Originaux ; ou de leurs veritables Copies conservées dans les plus curieux Cabinets de l'Europe. Le tout embelly d'un recceuil necessaire des Medailles qui ont esté fabriqués sous chaque Regne, et de leur explication servant d'esclaircissement pour la memoire des choses les plus signalées aduenuës dans cette Monarchie.* – Paris : Chaez Mathieu Guillemot, 1643. – 3 vols. El sólo título de la obra describe las tendencias que mencionamos. Es necesario aclarar desde este punto que las citas de las obras de la época siguen la ortografía y la tipografía originales hasta donde ha sido posible y que la traducción de los fragmentos es mía a menos que se indique lo contrario.

²⁰ También miembro de la academia francesa por aquellos años.

Lothaire en diversos lugares mostró su coraje
Fuera él ofendido, fuera él ofensor;
Y sobre los más grandes reyes tuvo esta ventaja
De ser tan generoso como fue valiente.²¹

La re-presentación del pasado que se enuncia en la obra de Mézeray es una exponente de la tendencia que mencionaba anteriormente, la narración del pasado es necesariamente preceptiva, brinda ejemplos de virtud para la actuación en el presente y, por supuesto, supedita los testimonios a su alcance para elaborar este relato edificante o, en caso de faltar el testimonio adecuado, él lo suple para *completar la historia*:

Estos héroes han dicho efectivamente las cosas que yo pongo en sus bocas o, si no las han dicho, son al menos tan necesarias, que yo mismo estaría obligado de decirlas; de manera que si pensara usted aislar estas piezas de elocuencia, desarmaría usted todo el cuerpo de la narración, & sabría entonces que no son solamente un adorno sino una parte.²²

De lo anterior se desprende una característica de la historiografía de la época: si el objetivo principal de la narración era dotar de ejemplos morales para el presente, es evidente que la moral desde la que se hacía era la del momento de enunciación discursivo. No se entendían otras formas de gobierno más que las de ese presente ni relaciones sociales distintas, es decir, la transpolación de la realidad social, política y religiosa de la actualidad hacia el pasado no sólo era inevitable, como sucede con cualquier narración, sino que resultaba claramente intencionada. De este modo, las narraciones tienen un carácter anti-histórico, en el sentido de presentar al pasado como una serie de ejemplos sin referente concreto en una época diferente a la de la enunciación. Es muy significativo en este sentido que, en el caso de la lengua francesa, se denomine a las narraciones del pasado como *Histoires* —en plural— en muchas ocasiones y que, paulatinamente —hacia el último cuarto del siglo— se haga uso de manera generalizada del término *Histoire*. El cambio no es

²¹ *Lothaire en divers lieux signala son Courage,
Soit qu'il fut assailly, soit qu'il fut Assaillant ;
Et sur les plus grands Rois il eust cét avantage,
D'estre aussi Genereux comme il estoit Vaillant.*

Mézeray. *Op. Cit.* – S/N Vol. 1.

²² “*Ces Heros ont effectivement dit les choses que ie leur mets à la bouche, ou s'ils ne les ont dites, ils sont au moins si necessaires, que ie ferois moy-mesme obligé de les dire ; De manière que si vous pensiez retrancher ces pièces d'eloquence, vous demonstriez tout le corps de la narration, & connoistriez alors qu'elle n'en font pas seulement une beauté, mais aussi une partie.*” – *Préface. Op. Cit.*

banal si se piensa que se hablaba de “*raconter des Histoires*”²³ equiparando la narración del pasado con las narraciones ficticias.

Segundo ejemplo: Louïs Maimbourg (1610-1683),²⁴ jesuita desde los dieciséis años, participó en algunas controversias menores y defendió los derechos de la corona francesa en asuntos de religión, por ello fue expulsado de la Compañía de Jesús en el año de 1682. No obstante, fue protegido por Luis XIV y recibió una pensión de la corona. Se trata de uno de los mayores exponentes de la controversia religiosa y, sobre todo, de las obras históricas al servicio de estas controversias. Lo anterior no implica que las obras destinadas a demostrar la falsedad del bando protestante o católico, carecieran del mismo sentido edificante referido anteriormente, en la *Historia del Calvinismo* de Maimbourg, es posible leer lo siguiente: “La historia no puede, sin hacerse infame, abandonar la noble libertad que debe tener de contar el bien y el mal, sin importar en quien lo encuentre, cuando es necesario que la posteridad sea instruida...”²⁵ Pasando a los asuntos religiosos, Maimbourg se esfuerza en demostrar que el surgimiento de la fe calvinista es una anomalía que no se corresponde con los principios cristianos: “Por la sola manera violenta, y totalmente contraria al Evangelio, en que ha querido establecerse, hay que ver manifiestamente que es falsa; & que nunca ha sido de Jesús-Cristo que es el Dios de la paz.”²⁶ Las obras de Maimbourg, en general, se esfuerzan por demostrar este carácter anómalo que él atribuye a toda forma religiosa que no sea la del catolicismo romano. Desde luego, estas afirmaciones obtuvieron respuestas en el lado protestante que serán analizadas adelante, lo que sí hay que mencionar es que esta obra sobre el calvinismo provocó una respuesta del mismo Pierre Bayle, en la que se dedicó a corregir las apreciaciones y, sobre todo, inexactitudes en las que incurrió Maimbourg para escribir su historia.²⁷ Maimbourg también escribió otras obras en el mismo tenor entre las

²³ “contar historias” Para finales del siglo es usual encontrar textos en los que se usa el plural o el singular de manera indistinta.

²⁴ En ocasiones se puede encontrar el nombre como Mainbourg.

²⁵ “*L’Histoire qui ne peut, sans se rendre infame, abandonne rla noble liberté qu’elle doit avoir de dire le bien & le mal en quelque sujet qu’elle le trouve, quand il est necessaire que la posterité en soit instruite, sçaura faire un juste discernement de l’un et de l’autre, & ne confondra pas les qualitez & et les actions des personnes avec celles de leur parti*”. *Histoire du Calvinisme*. – Paris: Chez Sébastien Mabre Cremoisy, 1682. – p. 3

²⁶ “*Par la seule maniere violente, et toute contraire à l’Evangile, dont elle s’est voulu établir, fait voir manifestement qu’elle est fausse, & qu’elle ne fut jamais de Jesus-Christ qui est le dieu de Paix.*” *Ibid.* – p. 4.

²⁷ *Critique Générale de l’histoire du Calvinisme de Mr. Maimbourg*. – Ville Franche : Chez Pierre le Blanc, 1682. – 338 p. Nótese que la respuesta de Bayle es del mismo año, todo parece indicar que fue redactada en un par de semanas.

que destaca su *Historia de la herejía de los iconoclastas y de la translación del Imperio a los francos*.²⁸

Así pues, la narración del pasado con fines preceptivos estuvo envuelta, en esta época, en un ambiente polémico que buscaba justificar y atraer simpatizantes a dos causas político-religiosas que se definieron con mayor claridad en estos años: el protestantismo y el catolicismo reformado.²⁹ La historia, por supuesto, fue un instrumento de la mayor valía en la defensa de cada una de estas posturas. En una época en que se admiraba la inmovilidad y se aspiraba al equilibrio, la misión de las obras históricas era, también, demostrar que el bando contrario era una anomalía histórica. Los protestantes argüían que la Iglesia católica había desviado el camino del verdadero cristianismo que ellos se encargarían de restituir. El ataque se centraba en demostrar las vilezas de la institución eclesiástica medieval y de presentarla como un obstáculo entre los hombres y Dios. Por su parte, los católicos creían que una tendencia tan dada a las variaciones, como era el protestantismo, con su multitud de corrientes dogmáticas y de iglesias reformadas, no podía ser sino una anomalía en la inmovilidad del mundo que nada tenía que ver con la Iglesia eterna y verdadera.

El tercer ejemplo condensa las características que se han referido por separado hasta aquí. Se trata del *Discours sur l'Histoire Universelle* de Jaques Benigne Bossuet publicado en 1681. Tan solo en las primeras páginas de la obra —en las que presenta al heredero al trono francés el plan de su trabajo— es posible rastrear los elementos de una concepción preceptiva, didáctica de la narración del pasado. En primer lugar, la obra asume que la narración del pasado brinda ejemplos que pueden ser utilizados para la actuación en el presente y comienza diciendo: “Cuando la historia fuera inútil a los demás hombres, haría falta hacerla leer a los príncipes. No hay mejor medio de mostrarles lo que pueden las pasiones & los intereses, los tiempos y las coyunturas, los buenos y los malos consejos.”³⁰ Podría argüirse que este fragmento no es decisivo respecto a la interpretación que defiende, pues el hecho de que la obra esté dedicada al príncipe heredero

²⁸ *Histoire de l'Hérésie des Iconoclastes et de la translation de l'Empire aux François*. – Seconde édition. – Paris : Chez Sebastien Mabre-Cramoisy, 1688. – 2 tomos.

²⁹ Si hablo de Catolicismo Reformado y no de Contrarreforma o Catolicismo posttridentino es porque entiendo al movimiento de renovación católica como algo que excede los límites de las disposiciones del Concilio y que, tampoco, puede reducirse a una mera respuesta a los planteamientos de la Reforma Protestante.

³⁰ “*Quand l'histoire seroit inutile aux autres homes, il faudroit la faire lire aux Princes. Il n'y a pas de meiller moyen de leur découvrir ce que peuvent les passions & les interests, les temps & les cojontures, les bons & et les mauvais conseils.*” *Discours sur l'Histoire Universelle*. – Paris: Chez Sebastien Mabre-Chamoisy, 1681. – p. 1.

justifica que Bossuet inicie con esta afirmación, sin embargo, unas páginas más adelante, después de hacer una serie de reflexiones sobre el papel de la religión y Dios en los asuntos humanos, Bossuet insiste al afirmar que:

Cualquier parte de la Historia antigua que usted leyere, le traerá beneficio. No pasará ningún hecho, del que no perciba las consecuencias. Usted admirará ahí cómo se siguen los consejos de Dios en los asuntos de Religión: verá usted también el encadenamiento de los asuntos humanos, & de este modo conocerá con cuanta reflexión & con cuanta previsión deben ser gobernados.³¹

El enemigo para Bossuet era el protestante que no admitía los consejos de Dios en los asuntos de religión. Por supuesto, en esta enconada lucha, se pusieron en juego toda clase de mecanismos académicos para demostrar el error de los contrarios e indicar que la postura que se buscaba defender era heredera de una larga tradición. De esta manera, la historia eclesiástica católica mostraba a los miembros de la institución como modelos a seguir, como ejemplos de virtud dignos de imitarse.

El tema religioso se encuentra en Bossuet bajo las dos características que se han mencionado: por un lado, se trata de una visión que se esfuerza por mantener la ortodoxia y que, por otro lado, trata de demostrar la antigüedad de su postura. De hecho, para Bossuet los dos principales actores del devenir humano son los Imperios y la Religión en sus diferentes formas; el primero es mutable y los reinos e imperios se suceden en el tiempo, pero el segundo, en tanto contacto con Dios, es una constante necesaria de la historia de la humanidad.³² El devenir humano resulta para Bossuet de la interacción de estas dos fuerzas; por un lado, la voluntad divina, reflejada en la religión en sus diferentes formas y, por otro lado, los Imperios, representantes de la voluntad humana que aspira a imitar el orden del cosmos y, por tanto, se organiza de manera jerárquica. Lo divino es eterno, lo humano es mutable.³³

³¹ “Après cela, quelque partie de l’Histoire ancienne que vous lisiez, tout vous tournera à profit. Il ne passera aucun fait, dont vous n’apperceviez les consequences. Vous admirerez la suite des conseils de Dieu dans les affaires de la Religion : vous verrez aussi l’enchaînement des affaires humaines, & par là vous connoistrez avec combien de réflexion & de prévoyance elles doivent estre gouvernées.” – *Ibid.* – p. 7. Por cierto que en la obra de Bossuet está presente el uso indistinto de “Histoire” e “Histoires” que se mencionó anteriormente.

³² “Un tel abrégé, MONSEIGNEUR, vous propose un grand spectacle. Vous voyez tous les siècles précédents se développer, pour ainsi dire, en peu d’heures devant vous : vous voyez comme les Empires se succèdent les uns aux autres, et comme la Religion dans différentes estats se sustient également depuis le commencement du monde jusqu’à nostre temps.” *Ibid.* – p. 4.

³³ “C’est la suite de ces deux choses, je veux dire celle de la Religion et celle des Empires, que vous devez imprimer dans votre memoire ; & comme la Religion & et le Gouvernement Politique sont les deux points sur lesquels roulent les

Este es otro punto que resulta nodal: hay dos tendencias que se oponen pero que llegan a convivir en más de un autor del siglo que nos ocupa y que, además, involucran a las tradiciones de investigación a las que haremos referencia de manera mucho más amplia en el capítulo tercero. Baste por ahora decir que, de manera general, del lado católico se admitía que los hombres podían elegir el camino a la salvación y, por tanto, actuar con alguna independencia respecto a los designios divinos, es decir, existía el libre albedrío; tomando en cuenta, desde luego, que las acciones tendrían consecuencias para su salvación o condena eternas. Por su parte, el ámbito protestante declaraba inadmisibles la afirmación según la cual el hombre podría tener injerencia en una decisión que solo correspondía a Dios, por tanto las acciones de los hombres no tienen efecto sobre su salvación (*Servum Arbitrium*).³⁴ Ya es momento de un ejemplo protestante.

Cuarto ejemplo: Pierre Jurieu (1637-1713). Se trata de uno de los más ilustres y conocidos teólogos protestantes de la época. Nacido en Mer, fue a estudiar a Inglaterra y, desde 1674 se hizo profesor de la academia protestante de Sedan. Ahí conoció a Pierre Bayle, de quien fue protector. Su carácter furibundo y en ocasiones fanático le valió el mote de *Goliath de los Protestantes*. Él también respondió a la obra de Maimbourg con una obra que ya desde el título puede decir mucho de cómo ninguno de los dos ámbitos político religiosos en pugna se escapaban de la concepción didáctica y preceptiva de la narración del pasado: *Historia del Calvinismo y del Papismo puestas en paralelo: O Apología por los Reformadores, por la Reforma & por los Reformados, dividida en cuatro partes; contra un libelo intitulado la Historia del Calvinismo por Mr. Maimbourg*.³⁵ Se trata pues, de una respuesta en la que se rebaten los argumentos de Maimbourg, en la que el autor se esfuerza por demostrar que los conatos de violencia siempre han sido provocados por los papistas, que sólo se ha calumniado a los reformados por criticar la mediación del papa en asuntos religiosos y, faltaba más, por apearse en estricto sentido a los principios cristianos. Todo lo anterior, desde luego, sin dejar este carácter edificante que tienen toda las narraciones del pasado producidas en

choses humaines, voir ce qui regarde ces choses renfermé dans un abrégé, & et en découvrir par ce moyen tout l'ordre & toute la suite, c'est comprendre dans sa pensée tout ce qu'il y a de grand parmi les hommes, & tenir, pour ainsi dire, le fil de toutes les affaires de l'Univers." – *Ibidem*.

³⁴ En el capítulo tres se analizarán a fondo las consecuencias que tienen los diversos planteamientos teológicos de la época sobre la narración del pasado.

³⁵ Pierre Jurieu. *Histoire du Calvinisme et celle du Papisme mises en parallèle: Ou apologie pour les Réformateurs, pour la Reformation, & pour les Reformés, divisée en quatre Parties; contre un libelle intitulé l'histoire du Calvinisme par Mr. Maimbourg*. – Rotterdam : Chez Reinier Leers, 1683. – 4 vols. Las cursivas en la cita son mías.

este periodo, hablando en tercera persona y después de declarar que respeta a la corona francesa (como si tuviera más opciones) nos dice:

En cuanto a la religión Romana él declara [el autor] que hablará de ella según sus sentimientos y como la cree muy mala, se tomará la libertad de decirlo todas las veces que juzgue necesario *para la edificación del público*.³⁶

En el caso protestante se comenzó a explorar el pasado en dos ámbitos: a) el del cristianismo primitivo, apelando al análisis de las fuentes originales, a los primeros padres de la Iglesia e, incluso, a la tradición bizantina; y b) los movimientos contra el dominio universal de la Iglesia. Se trataba de demostrar que la oposición a Roma como intermediaria de los hombres ante Dios había sido una constante desde el surgimiento del cristianismo. Esta línea argumentativa puede rastrearse desde la Edad Media en la oposición a la doctrina imperante que paulatinamente identificó a la Iglesia no sólo con la comunidad de cristianos sino con una construcción física en primer lugar y, en segundo, con una institución de poderes fácticos.³⁷

El carácter ejemplar de la narración del pasado está presente en las obras protestantes del periodo aunque, indudablemente, también hay diferencias respecto a las obras católicas, especialmente en las formulaciones teleológicas. La novedad estriba en la poca o inexistente credulidad ante las autoridades tradicionales, es decir, los protestantes no se fiaban de las interpretaciones anteriores pues, casi ninguna de ellas defiende sus posiciones. El mismo Jurieu dice: “No hemos rehusado de instruirnos y aprender de otros, pero en ocasiones hemos sido llamados a conjeturar todo de nuevo en los asuntos en los que las antiguas conjeturas no parecían afortunadas.”³⁸

Si existe una mayor apertura respecto a las fuentes en el caso de Jurieu esto no implica que el móvil principal de escribir historia haya cambiado. Los nuevos mecanismos sirven para

³⁶ “Quant à la religion Romaine il declare [el autor] qu’il en parlera tousjours selon ses sentiments & comme il la croit tres mauvaise il prendra la liberté de le dire toutes les fois qu’il le jugera necessaire pour l’edification du public.” Ibid. – Préface. Las cursivas en la cita son nuestras.

³⁷ Al respecto, la completísima obra de Dominique Iogna-Prat. *La maison Dieu: une histoire monumentale de l’Église au Moyen âge : v. 800-v. 1200*. – Paris: Éditions de Seuil, 2006. – 683 p.

³⁸ “L’on n’a pas négligé de s’instruire & d’apprendre des autres, mais on a souvent été appelé à conjecturer tout de nouveau dans les endroits où les anciennes conjectures ne paroissent pas heureuses.” Pierre Jurieu. *Histoire Critique des Dogmes et des Cultes, bons & mauvais, qui ont été dans l’Eglise depuis Adam jusqu’à Jésus-Christ* – Où l’on trouve l’origine de toutes les Idolatries de l’ancien Paganisme, expliquées par rapport à celles des Juifs. – Amsterdam : Chez François L’Honneur, 1704. – Préface.

presentar una narración que brinda argumentos morales para pertenecer a uno u otro bando, para ensalzar a los ejemplos dignos de imitarse ya sean éstos santos católicos o reformadores protestantes. En suma, la controversia religiosa redundaba en —de nuevo— el carácter edificante de la historia, al mostrar una serie de ejemplos de virtud o decadencia, en este caso del contrario, con el fin de exaltar los valores de la postura político-religiosa a la que se pertenecía. Desde luego, lo que se lograba por este medio era la justificación de las acciones de las iglesias o de los Estados que, recurrentemente, declaraban la guerra y fundamentaban sus actos en cuestiones de fe.

Como decía antes, la búsqueda de la ortodoxia fue una constante en este período; resultaba necesario para cualquiera de los partidos, hacer una retrospectiva en el devenir de los pueblos para demostrar que eran favorecidos por Dios y que él mismo les había revelado la verdadera manera en que debía organizar su Iglesia. Así, como era de esperarse, el providencialismo era otro de los rasgos distintivos de la narración del pasado practicada por entonces.

Hasta aquí se han presentado varios ejemplos de la narración del pasado en lengua francesa que vieron la luz a lo largo del siglo XVII y que presentan una constante: el carácter preceptivo, didáctico que se atribuía al pasado. De manera cada vez más marcada estas narraciones recurrieron a dispositivos académicos que brindaran validez a sus interpretaciones para imponerlas a sus lectores, aspirando a sumarlos a alguno de los bandos en la disputa político-religiosa de aquellos años. El uso de estos dispositivos de crítica documental y generadores de autoridad en el discurso llevaron a la crisis al modelo tradicional de la historia como maestra de la vida. A continuación se presentará un ejemplo de esta crisis y de la remoción completa de la noción tradicional que constituyeron el *Dictionnaire Historique et Critique* de Pierre Bayle.

Capítulo II: Proyecto y realización.

En el ámbito de la producción del conocimiento, el surgimiento de una obra no responde solamente a un impulso creativo. Por más original que resulte la materia sobre la que verse una investigación, una obra hace uso y responde a lo dicho por otros en varios niveles: en el nivel de la disciplina en cuestión, usando y poniendo a prueba las categorías propuestas por otras obras y, necesariamente, como una respuesta a las problemáticas sociales en las que se enmarca su producción.

Si bien es cierto que el *Dictionnaire* de Bayle busca corregir las omisiones y la falta de precisión de las obras destinadas a la narración del pasado de su tiempo, también es verdad que esta necesidad expresada por su autor responde a una concepción del pasado distinta a la de sus contemporáneos. En estos términos, resulta irrelevante tratar de fechar con precisión el momento en el que surge la idea de su composición, lo que más interesa, por el contrario, es rastrear la manera en que esta nueva manera de construir el conocimiento sobre el pasado fue articulada y, sobre todo, el momento en que fue plasmada en textos puestos a disposición de una comunidad de lectores para su discusión en un ámbito público. Lo anterior resulta posible partiendo del análisis del *Projet et Fragmens d'un Dictionnaire Critique* y del proceso que llevó a la publicación de las dos ediciones revisadas por Bayle de la obra completa.

El Projet.

En más de una ocasión se ha entendido al *Dictionnaire* como una respuesta a las imprecisiones de la obra del abad Moréri: *El gran Diccionario Histórico o la mezcla curiosa de la Historia Sacra y Profana*,¹ publicado desde 1674. Entender la obra que ocupa estas reflexiones en esos términos se ha apoyado en varios testimonios, básicamente, en los manuscritos de Bayle que custodia la Biblioteca Real de Copenhague, entre los que se encuentra un cuaderno en cuya primera página podemos leer en latín: “Que esto tenga éxito y sea bendito, 27 de octubre de 1689. Aquí comienza

¹ Louis Moréri, nacido en Bargemont en 1643 y muerto en París en 1680; se ordenó como sacerdote y en 1667 publicó su *Pratique de la perfection chrétienne et religieuse*, traducción del trabajo del español Alfonso Rodríguez. En 1674 apareció la primera edición de su obra: *Le grand Dictionnaire Historique ou Le Mélange curieux de l'Histoire Sacrée et Profane*.

el resumen general de los errores importantes que han sido corregidos por mí, P. Bayle, profesor de Filosofía y de Historia en Rotterdam, en el Diccionario de Moréri.”² El texto consiste en una serie de notas genealógicas que, de hecho, fueron comenzadas en el año de 1674 pero que, a partir de 1689, Bayle utilizó para marcar todas las equivocaciones y omisiones de la obra de Moréri, cuando participaba en el proyecto de una nueva edición de la obra del católico.

No obstante, en la misma biblioteca existe otro documento que nos interesa especialmente: se trata de un cuadernillo que era parte de la colección del conde danés Otto Thott, al igual que el volumen descrito anteriormente y una buena porción de la correspondencia de Bayle.³ Con la leyenda de *Écris de Mr. Bayle*, este volumen contiene un “resumen” de las *Vidas Paralelas* de Plutarco comenzado,⁴ según el mismo escrito, el lunes cuatro de julio de 1672. Al contrario de lo que Nedergaard creía,⁵ el “resumen” no carece de interés ya que se trata de uno de los primeros testimonios que se asemejan a los razonamientos y la lógica del *Dictionnaire* y, desde luego, puede decir mucho sobre su construcción.

En efecto, lo que el lector puede encontrar en el volumen es un resumen, pero un resumen crítico. Cada una de las páginas del escrito cuenta con el cuerpo del texto que presenta pequeñas síntesis biográficas, orientado a la derecha y un espacio en blanco de cuatro centímetros a la izquierda de la página para hacer los comentarios correspondientes que son referidos en el cuerpo del texto con un paréntesis como sigue: (a), en estos comentarios se realizan dos operaciones: la primera es complementar lo afirmado por Plutarco remitiendo a otras obras (casi siempre clásicas también), y la segunda es poner en duda la información que el griego nos presenta a partir de su plausibilidad, es decir, a partir del cotejo de fechas, de la posibilidad en la realización de ciertas acciones, etc. Esta lógica de procedimiento es muy cercana a la que podemos encontrar en el *Dictionnaire*, si Bayle buscaba corregir la obra de Moréri y, en general, la manera en la que se

² “*Q[uod] F[elix] F[austum] Q[ue] S[it] le 27 oct. 1689. Incipit generalis delinea[ti]o errorum alicujus momenti emendatorum a me P. Baelio Roter. Phi[loso]phiae et Histor[iae] Professor. In Dictionario Morery*” KBK [Kongelige Bibliotek København], Thot n° 1205, Kuart.

³ El manuscrito de Bayle se encuentra registrado como: *Abregé des vies illustres de Plutarque, commencé 1672. Acc. Epistolæ variæ 1674. Autographum Baylii*. KBK, Thott n° 1202 Kuart.

⁴ *Vitæ Parallelae*. [– Stuttgart: B. G. Teubner, 1993-2002. – 4 vols.]

⁵ Leif Nedergaard escribió un pequeño artículo titulado: “Manuscripts de Pierre Bayle” (*Modern Language Notes*, Vol. 73, No. 1 (Jan., 1958), pp. 36-39) en el que nos dice: “*ces résumés sont peu intéressants en soi, parce que, grosso modo, nous avons affaire à des transcriptions de l’œuvre de Plutarque si dépourvues d’originalité que je me borne ici à reproduire l’index ajouté a la page 2.*” – p. 36.

exponía el conocimiento histórico era precisamente porque, para él, la construcción del mismo implicaba una serie de operaciones de crítica que no encontraba en ninguna obra y que, al parecer, habían surgido desde mucho tiempo antes de que se pensara en la composición de un diccionario propio. En este sentido, el manuscrito de 1672 es el testimonio más antiguo que poseemos de esta nueva lógica operativa que tanto contrastaba con los estándares de la época.

Volviendo a aquel año de 1689, Bayle participó por un tiempo en lo que sería una nueva edición del diccionario de Moréri, la obra se publicaría en dos sedes: en París por el famoso editor Thierry y en Rotterdam por el amigo y editor de los trabajos de Bayle, Reinier Leers. La labor de Bayle consistiría en añadir comentarios críticos al trabajo del francés y reescribir los pasajes en los que aquél se hubiera equivocado. No obstante, la empresa fracasó pues nuestro autor se dio cuenta de que el esfuerzo debía incluir cambios estructurales o, más bien, que sería la oportunidad perfecta para la elaboración de un diccionario propio, en una carta a Jean Le Clerc declara: “Siempre juzgué que esta obra no podía ser perfeccionada sin ser tratada como las viejas campanas que hace falta refundir”⁶

En mayo de 1692 se publicó el *Projet et Fragmens d’un Dictionnaire Critique* de Pierre Bayle en la ciudad de Rotterdam. La edición corrió a cargo del mismo, Reinier Leers.⁷ El proyecto y los avances del diccionario de Bayle constituyen un volumen de 440 páginas. Las primeras cuarenta páginas no están numeradas y forman la dedicatoria que nuestro autor hace de este bosquejo a *Mr. Du Rondel, Professeur aux belles lettres à Maestricht*. Esta dedicatoria contiene el proyecto de la obra y es precisamente el que ocupará las siguientes reflexiones.

Si en más de una ocasión se ha juzgado al trabajo de Bayle como una obra que sólo busca corregir a otras, también ha sido en gran medida por la fuerza de las declaraciones del proyecto que comienza diciendo:

Señor, estará usted sin duda sorprendido de la resolución que acabo de tomar. Me he propuesto compilar el más grande acervo que me sea posible de faltas que se encuentran en otros diccionarios

⁶ Citado por Hubert Bost. *Op. Cit.* – p. 389.

⁷ *Projet et Fragmens d’un Dictionnaire [sic] Critique*. [à Rotterdam : Chez Reinier Leers, 1692]. – Genève : Slatkine Reprints, 1970. – 400 [+ 40] p.

y de no encerrarme en estos espacios por vastos que sean, sino de hacer también incursiones sobre toda clase de autores cuando la ocasión se presente.⁸

Esta primera descripción del trabajo alude a él como un complemento a las investigaciones ya existentes, como un instrumento para la lectura crítica de otras obras, por ello precisamente se describe a quien o quienes se dediquen a esta empresa como el *sabio crítico*.⁹ Es decir, aquél que se dedica a lo que Bayle denomina “cuestiones de hecho”, este *sabio crítico* utiliza los mecanismos propuestos por Bayle y va a la caza de errores para establecer de manera definitiva el conocimiento.

En este sentido, resulta pertinente preguntar: ¿Qué hace a Bayle dudar de todo lo que encuentra en otras obras? Pues bien, parece que la primera cuestión es la de las fuentes, esas que los autores solían remitir en sus investigaciones pero sin citar pasajes de las mismas. “¿Qué hay que no pueda ser sospechoso de falsedad para aquellos que no disponen de la llave de las fuentes?”¹⁰ nos pregunta Bayle. Para el francés, el proceso de análisis de fuentes y de otros autores, necesario para el establecimiento de las verdades de hecho, debe estar expuesto por completo en el texto que se presenta al lector. Sin esta exposición no podemos tener la menor certeza respecto a lo sucedido. La discusión de las fuentes y de otros autores debía exponerse literalmente al margen de la narración principal, es decir, en las notas al margen y al pie de página, aunque no por ello carecerían de importancia capital. Así se hace en el avance de los artículos presentados junto al proyecto.

La propuesta aspiraba a establecer estas verdades de manera negativa, es decir, una vez que quedaran establecidas las faltas y omisiones cometidas por otros podríamos estar seguros de lo que había sucedido:

¿No sería deseable que hubiera en el mundo un Diccionario Crítico al que pudiéramos recurrir para estar seguros de si lo que encontramos en los otros diccionarios y en todo otro tipo de libros es cierto? Esta obra sería la piedra de toque de otros libros, y usted conoce un hombre, un poco

⁸ « *Monsieur, Vous serez sans doute surpris de la resolution que je viens de prendre. Je me suis mis en tête de compiler le plus gros recueil qu'il me sera possible de fautes qu'il se rencontrent dans les Dictionnaires, & de ne pas me renfermer dans ces espaces, quelques vastes qu'il soient, mais de faire aussi des courses sus toutes sortes d'Auteurs, quand l'occasion s'en presentera.* ». – *Ibid.* S/N.

⁹ « *un Savant Critique qui va a la chasse des erreurs, doit être assuré qu'il en decouvrira beaucoup.* » – *Ibid.* S/N.

¹⁰ « *Qu'y a-t-il qui ne puisse devenir suspect de fausseté, à ceux qui n'ont pas en main la clef des sources ?* » – *Ibid.* S/N.

preciado en su lenguaje, que no dejaría de llamar a la obra en cuestión *La caja de seguridad de la República de las letras*.¹¹

Ahora bien, la obra en cuestión debía tener un punto de partida, es decir, requería de alguna certeza para definir sus objetos de estudio. Según Bayle, el proceso de crítica y duda sistemática debía detenerse antes de borrar el suceso, antes de dudar de la existencia del hecho mismo pues, de lo contrario, el trabajo del historiador se volvería el del metafísico, ya que tendría que dudar de la existencia del mundo en sí mismo. En la propuesta de Bayle, el sabio crítico no debe ahondar en cuestiones epistemológicas a la hora de presentar los hechos. Lo que sí hacía falta era fijar marcos de referencia para sus exposiciones. En ese sentido, la existencia aparente del hecho histórico era un punto seguro para comenzar la demostración, todo ello desde las fuentes claro está. Según Bayle, poner en duda algo tan cierto como que existió la batalla de Senef en 1674 sería equivalente a dudar “que los objetos son tales fuera de nuestro espíritu como nos parecen”.¹²

Las aseveraciones de Bayle van aún más lejos. Según él, las certezas históricas eran aún mayores que las matemáticas, dado que las primeras sí tenían un referente concreto, es decir:

En una palabra los objetos de las matemáticas, en tanto puntos absolutamente indivisibles, líneas sin extensión ni profundidad, es suficientemente evidente que no podrían existir fuera de nuestra imaginación. Así, es metafísicamente más cierto que Cicerón existió fuera del entendimiento de todo hombre, que el objeto de las matemáticas existe fuera de nuestro entendimiento.¹³

La propuesta de Bayle es por demás particular en este sentido, pues no busca que el conocimiento histórico goce del mismo prestigio que el conocimiento de las ciencias experimentales, dado que los criterios de evidencia de éstas últimas se encontraban en formación

¹¹ « *Ne seroit-il pas à souhaiter qu'il y eût au monde un Dictionnaire Critique auquel on pût avoir recours, pour être assuré si ce que l'on trouve dans les autres Dictionnaire, & dans toute sorte d'autres livres est véritable ? Ce seroit la pierre de touche des autres livres, & vous connoissez un homme un peu précieux dans son langage, qui ne manqueroit pas d'appeller l'Ouvrage en question, La chambre des assurances de la Republique des Lettres.* » – *Ibid.* S/N. La traducción de esta última expresión no es de ninguna manera literal dado que no existe una equivalente en español.

¹² « *Ainsi un fait historique se trouve dans le plus haut degré de certitude qui luy doit convenir, des que l'on a pu prouver son existence apparente : car on ne demande que cela pour cette sorte de veritez ; & ce seroit nier le principe commun des disputans, & passer d'un genre de choses à un autre, que de demander que l'on prouvât non seulement, qu'il a paru à toute l'Europe qu'il se donna un sanglante bataille à Senef l'an 1674. Mais aussi que les objets sont tels hors de nôtre esprit, qu'ils nous paroissent* » – *Ibid.* S/N.

¹³ « *En un mot l'objet des Mathematiques étant des points absolument indivisibles, des lignes sans longueur ni profondeur, des superficies sans profondeur, il est assez évident qu'il ne sauroit exister hors de nôtre imagination. Ainsi il est Metaphysiquement plus certain, que Ciceron a existé hors de l'entendement de tout autre homme, qu'il n'est certain que l'objet des Mathematiques existe hors de nôtre entendement.* » – *Ibid.* S/N.

precisamente por aquellos años. Por el contrario, asegura que las certezas a las que se pueden llegar al estudiar los hechos humanos superan a las aún vacilantes ciencias experimentales.

El intento es notable, la propuesta de Bayle se encaminaba a derrumbar primero el conocimiento del pasado para después re-formarlo pero esta vez de manera definitiva. De la misma manera que no podíamos dudar que hubiera existido Cicerón, nuestro autor aspiraba a una narración del pasado en la que no pudiéramos dudar de uno sólo de sus datos.

Hay otra cosa que resulta interesante, se suponía que, en tanto demostración lógica pura, la información del pasado era una verdad de hecho que, en sí misma, no podía jerarquizarse. Según la propuesta de Bayle, ningún dato resultaba más importante que otro lo cual lleva a una conclusión lógica que es, y eso no lo decía él, que si la información no se jerarquiza, es imposible construir explicaciones de conjunto, la explicación de procesos generales queda cancelada. Es por ello que el orden alfabético de un diccionario resulta ideal para esta empresa ya que en él se expondrían una gran serie de verdades de hecho respecto a casos particulares.

La convicción cuasi-religiosa de no dar mayor importancia a algún dato es parte de una postura más amplia en la que Bayle había decidido no favorecer a ninguna tendencia político-religiosa que no fuera la de la tolerancia total. Así pues, para la elaboración del *Dictionnaire* el autor fijó dos principios básicos:

El primer principio es el de la posibilidad de trabajo colectivo para el establecimiento de verdades de hecho, es decir, la posibilidad de cometer errores a su vez y la necesidad de ayuda externa para la continuación de la monumental labor que estaba proponiendo. Por tanto: "Me he hecho una religión no apropiarme jamás de lo que tomo prestado de algún otro, de suerte que se puede estar bien seguro que cuando marco una falta sin citar a alguien que la haya marcado antes, es que no sé que haya sido hecha del conocimiento público."¹⁴

El segundo principio es el de la imparcialidad, en dos niveles:

¹⁴ « *Je me fais une religion de ne m'approprier jamais ce que j'emprunte d'autrui ; de sorte qu'on pourra être très-assûré, que quand je marque une faute sans citer quelcun qui l'ait remarqué, c'est que je ne say pas qu'elle ait déjà été renduë publique* ». – *Ibid.* S/N.

- A) Imparcialidad en las polémicas por verdades de hecho. Este principio, más que una convicción política, es una virtud de procedimiento. Se trata de lo siguiente: si una imprecisión ha sido ya marcada por un autor, no por ello debíamos asumir que éste tiene la razón, era necesario escuchar la réplica del afectado y, en caso necesario, la contrarréplica y la respuesta a la misma hasta dar por concluida la polémica: “tonto aquél que se fie de las correcciones del agresor: la prudencia dicta que escuchemos lo que será respondido y lo que aquél replicará”¹⁵. Se trata pues, de escuchar todos los argumentos para sopesar su plausibilidad antes de emitir un juicio definitivo.
- B) Imparcialidad para los autores de cualquier nacionalidad y cualquier religión dada la universalidad de las verdades de hecho: “no hay nada más ridículo que asumirse como controversista. Esa es una de las grandes fallas de la obra del Sr. Moréri; hay cientos de pasajes que pudieron ser extraídos de un sermón de cruzada.”¹⁶ Este último sí implica una postura política, la de la tolerancia a toda costa y la necesaria pluralidad entre los *Sabios críticos*.

La ruptura respecto a las formas de narrar el pasado con fines moralizantes es evidente, no obstante, la propuesta de Bayle también persigue fines preceptivos aunque en un sentido muy distinto de los que perseguían las obras presentadas en el capítulo anterior. Los fines moralizantes de la propuesta de Bayle también se dan en dos niveles distintos:

- a) Primer nivel: Se pretendía desarrollar un verdadero espíritu crítico en los lectores, que les llevara a prestar mayor atención a las argumentaciones de todo tipo en busca de contradicciones, a no hacer juicios temerarios y, sobre todo, “a no creer a la ligera todo

¹⁵ « il n’y a point de procès où il soit plus nécessaire d’entendre les deux parties, que dans ceux qui s’élevent entre les gens doctes ; fou qui se fie aux remarques de l’agresseur : la prudence veut que l’on attende ce qui lui sera repondu ; & ce qu’il repliquera. » – Ibid. S/N.

¹⁶ « J’userai de la même liberté & de la même honneteté envers les Auteurs, de quelque nation & de quelque Religion qu’ils soient. Je le declare donc icy. Il n’y a rien de plus ridicule où l’on fait le Controversiste. C’est un des plus grands défauts de celui de Mr. Moreri ; on y trouve cent endroits qui semblent être detachez d’un vrai Sermon de Croisade. » – Ibid. S/N.

aquello que se imprime”.¹⁷ Se trata pues de la intención de desarrollar el juicio privado, cada uno de los lectores desarrollaría sus capacidades críticas y las aplicaría a la vida en sociedad. El cambio es sustancial pues el valor moral de la historia radica en la posibilidad de desarrollo de capacidades críticas en el lector y ya no en tanto receptáculo de referentes morales para la actuación en el presente.

- b) Segundo nivel: Mostrar al hombre su debilidad. Se trata de señalar a los lectores la cantidad de errores que la humanidad puede cometer en una tarea que de suyo no debía presentar dificultad alguna a ojos de Bayle: narrar los hechos pasados. Es un intento por poner en evidencia ante el hombre su incapacidad de saberlo todo y “la variedad prodigiosa de errores de los que es capaz”, de mostrar en suma, lo lejos que se encuentra de la condición divina en tanto se encuentre “tan repleto de tinieblas como para saber la verdad”.¹⁸

Respecto al contenido de este proyecto aún quedan dos cosas por decir, la primera es que resulta evidente en este texto, que la argumentación respecto a la falta de certidumbre respecto a lo que otros autores han dicho tiene un amplio trasfondo cartesiano. La segunda es que el segundo nivel de moralidad, en el que se muestra al hombre su miserable condición por la imposibilidad de alcanzar la verdad absoluta, tiene resonancias de la teología calvinista de la época. Estas cuestiones son de la mayor importancia en la presente exposición y se volverá a ellas al analizar esta maquinaria que se propone en pleno funcionamiento, es decir, en el *Dictionnaire* propiamente dicho.

¹⁷ « On montre certainement la fausseté de plusieurs choses, l'incertitude de plusieurs autres, & la vérité de plusieurs autres, & voilà des demonstrations qui peuvent servir à un plus grand nombre de gens que celles de Geometres ; car peu de gens ont du goût pour celles-cy, ou trouvent lieu de les appliquer à la reformation des mœurs ; mais on m'avoüera, Monsieur, qu'une infinité de personnes peuvent profiter moralement parlant de la lecture d'un gross recueil de faussetez historiques bien averées ; quand ce ne seroit que pour devenir plus circonspectes à juger de leur prochain, & plus capables d'éviter les pieges que la Satire & la flaterie tendent de toutes parties au pauvre Lecteur. Or n'est-ce rien que de corriger la mauvaise inclination que nous avons à faire des jugemens temeraires ? N'est-ce rien que d'apprendre à ne pas croire legerement ce qui s'imprime ? N'est-ce pas le nerf de la prudence que d'être difficile à croire ? ». – Ibid. S/N.

¹⁸ « Cela étant vous voyez, Monsieur, que les plus petites faussetez auront icy leur usage, puis que par cela même qu'on ressemblera un grand nombre de mesonges sur chaque sujet, on apprendra mieux à l'homme à conoître sa soiblesse, & on lui montrera mieux La varieté prodigieuse dont les erreurs sont susceptibles. On luy fera mieux sentir qu'il es le joüet de la malice et de l'ignorance ; que l'un le prend quand l'autre le quitte. Que s'il est assez éclairé pour conoître le mensonge, il est assez mechant pour le debiter contre sa conscience, ou que s'il n'est pas assez mechant pour debiter anisi le mensonge, il est assez rempli des tenebres pour ne pas voir la vérité. » – Ibid. S/N.

La composición.

El *Projet* mostraba una propuesta claramente articulada que, no obstante, demoró aún cuatro años para ver la luz pública, y no es que el trabajo tomara todo ese tiempo sino que Bayle tuvo que ocuparse de las acusaciones públicas que hizo en su contra el teólogo calvinista Pierre Jurieu, quien había pasado de ser su protector a su principal enemigo. Jurieu acusó frente a las autoridades de la ciudad de Rotterdam a nuestro autor de ateísmo y de ser parte de una conspiración política con origen en la corte francesa.¹⁹ Dos años fueron invertidos por ambos en acusaciones mutuas de lo cual resultó que Bayle fue destituido de su cátedra de Filosofía e Historia en la *École Illustrée* y la enseñanza particular le fue prohibida. Jurieu creía haber ganado por completo el enfrentamiento pues, dadas esas condiciones, su oponente no podría obtener recursos en la ciudad de Rotterdam y tendría que partir. No obstante, Bayle logró algo impresionante para su época: logró vivir de su trabajo como escritor.

Después de su destitución como profesor, Bayle recibió de Leers una pensión como pago de sus obras, lo cual le permitió mantenerse en la ciudad a pesar del intento de Jurieu para que saliera de Rotterdam después de la polémica entablada entre ambos.²⁰ En el siglo XVII, los autores no eran pagados por su trabajo, en todo caso recibían una remuneración de aquellos personajes a los que dedicaban sus obras y los editores recompensaban su trabajo con algunos ejemplares de regalo o con un precio especial. El hecho de que Leers quisiera sostener de esta manera a Bayle es signo de dos cosas: la primera es que la amistad entre ambos era bastante estrecha y la segunda es que de esta manera el editor aseguraba la exclusividad de un escritor que garantizaba todo un

¹⁹ Una lectura pormenorizada de la disputa y de la multitud de panfletos puestos en circulación puede encontrarse en la *Vie de Mr. Bayle* escrita por Pierre Des Maiseaux e incluida a partir de la quinta edición en el primer volumen del *Dictionnaire*. Por lo demás, Labrousse (*Pierre Bayle I.* – pp. 226-234) al igual que Bost (*Op. Cit.* Capítulo XII.), le dedican un amplio espacio a esta cuestión en sus biografías.

²⁰ “Bayle raconte «pendant l’impression du Dictionnaire, je reçois du Libraire, par quartier, de quoi m’entretenir». Les versements furent interrompus à la parution de l’ouvrage, mais Leers les reprit vraisemblablement quand la seconde édition fut en chantier (l’impression en commença le 26/5/1698). Par ailleurs, la troisième édition des *Pensées Diverses* (septembre 1699), la *Réponse aux Questions d’un Provincial*, dont la première partie parut fin septembre-début octobre 1703, la *Continuation des Pensées Diverses*, en vente à la mi-août 1704, la deuxième partie de *R.Q.P.* (décembre 1705) et enfin la troisième partie (novembre 1706) rapportèrent certainement de l’argent à leur auteur, à qui, du reste, la quatrième partie de *R.Q.P.* qui ne parut qu’après sa mort, au printemps 1707, avait, peut-être été payée par le libraire à la remise du ms.” Labrousse. *Op. Cit.* – p. 230, nota.

éxito de ventas por el carácter incendiario de sus obras que, además, se había hecho notar gracias a la polémica.²¹

Al parecer, Bayle experimentó un enorme placer al ser liberado de sus obligaciones como docente así como por tener la posibilidad de dedicarse de lleno a la actividad que más le apasionaba: la de escritor. Así pues, a partir de 1694 la redacción del *Dictionnaire* ocupó la mayor parte de sus energías. Si bien es cierto que la redacción de la primera versión del trabajo tomó dos años, también es cierto que la labor de investigación necesaria para la misma había sido realizada por Bayle en los veinte años que la preceden. En términos de Elisabeth Labrousse, la realización fue posible “tanto por la vasta documentación adquirida por él, como por una memoria excepcional que se la disponía, así como por esa preocupación casi maniaca de precisión y de profundización que había llamado su atención sobre una gran cantidad de disparates y de contradicciones que reclamaban esclarecimiento.”²²

Bayle redactó cada uno de los artículos del *Dictionnaire* como una composición individual, siguiendo el patrón establecido desde aquel lejano 1672: las biografías tenían un cuerpo central donde se exponía la vida del personaje dotado de anotaciones en los márgenes introducidas con paréntesis en las que se referían las fuentes utilizadas así como algunas precisiones de fechas y de lugares, además, al final de cada texto, se añadían algunas reflexiones generales de las doctrinas expuestas así como largas digresiones en torno a la veracidad de los testimonios que también eran introducidas por paréntesis pero, como había prometido en el *Projet*, Bayle las había dejado hasta el final para facilitar la lectura. Este proceso de escritura se realizó hasta bien entrado el período de impresión.

²¹ Rietje van Vliet expone muy bien la situación de los escritores de esta época cuando escribe: “By early in the seventeenth century, writers had begun to resist the power of the publishers. Increasingly, they wished to be paid for the products of their pens. Traditionally, they received remuneration by dedicating their texts to a prince who, flattered by the great honor lavished on him in the panegyric, would reward the author financially as a patron. Publishers, too, made use of this kind of funding. Yet most of the writers got little or nothing for their work. At best, they received a number of “author’s copies”.” En “Print and Public in Europe 1600-1800” – pp. 253-254. A su vez en: Simon Eliot and Jonathan Rose (eds.) *A companion to the History of the Book*. – Oxford: Blackwell Publishing, 2007. – 599 p.

²² “les discussions détaillées du *Dictionnaire* ne furent rédigées qu’au cours des années que Bayle consacra à sa préparation, mais c’est durant les deux décades précédentes que la gestation de l’ouvrage fut rendue possible, tant par la vaste documentation acquise par lui et qu’une mémoire exceptionnelle lui rendait disponible, que par ce souci presque maniaque de précision et d’approfondissement qui avait attiré son attention sur une quantité de disparates et de contradictions qui réclamaient des éclaircissements.” *Op. Cit.* – p. 237.

Así pues, la impresión de la obra fue comenzada antes de que la redacción fuera terminada. El primero de los dos volúmenes de la primera edición terminó de imprimirse en agosto de 1695 pero los dos volúmenes fueron puestos a la venta el 24 de octubre de 1696.²³ Esta primera edición contaba con un índice elaborado por Gédéon Huet, ministro de la Haya. Estas situaciones explican que no exista un manuscrito de la obra completa ya que, en el proceso de edición, los artículos escritos de mano del autor fueron perdidos y, para la segunda edición, Bayle se sirvió de un ejemplar de la primera para hacer las correcciones que creía necesarias.

La producción material y la distribución.

No hay que olvidar que la obra en cuestión es también un objeto material, es decir, un producto concreto que requirió de insumos para su elaboración y que estuvo inscrito en una dinámica económica específica, cuya producción, distribución y consumo respondían a intereses más allá de la construcción del conocimiento.

El principal insumo necesario para la producción de un impreso es el papel. En el siglo XVII, éste era fabricado por productores independientes de la casa editorial con la que se establecían acuerdos sobre la cantidad y la calidad del papel requerido. Pensemos por un momento en las circunstancias bajo las que este material era producido. Primeramente hay que aclarar que las materias primas debían ser de naturaleza fibrosa: paja, madera, lino, algodón, etc. Estas materias eran maceradas con agua para formar una pulpa. “En el siglo XVII este procedimiento para hacer pasta fue muy mejorado [sic] con la introducción de la «pila holandesa», en la que los trapos eran hechos trizas con cuchillas montadas sobre un cilindro rotativo.”²⁴ Esta pasta era revuelta por un tiempo en tinajas, después, se le transfería a unos moldes con alambres para comenzar a dar forma a las hojas y para que el agua de la pasta se escurriera. Las hojas se retiraban del molde y se colocaban sobre paños de fieltro, una vez que alcanzaban un grosor adecuado, se les estrujaba

²³ “Le premier volume et une partie de du second furent imprimés à un tirage qui s’avéra trop faible devant l’afflux des commandes ; à partir de la lettre P, on imprima 1.000 feuilles de plus et l’on procéda a un second tirage de 1.000 pour les feuilles précédentes ; la composition avait été détruite et Bayle ne revit pas les épreuves de ce second tirage où se glissèrent quelques erreurs typographiques... Notons que cette particularité explique pour une part le rattachement, parfois assez arbitraire, de certaines discussions à tel ou tel nom propre : Bayle est obligé de casser tel développement qui lui vient à l’esprit de l’occasion d’un personnage dont l’initiale ne soit pas déjà imprimée. On peut encore discerner un certain ordre des préoccupations au cours du Dictionnaire ; ajoutons qu’une mémoire impeccable a évité les doublets.” Ibid. – p. 244, nota.

²⁴ T. K. Derry y Trevor Williams. *Historia de la tecnología. Volumen 1: Desde la antigüedad hasta 1750.* – 16ª edición en español. – México: Siglo XXI, 1995. – p. 337.

dentro de una prensa. Ya comprimidas, se les dejaba secar y en ocasiones se les frotaba con una piedra liza para obtener un mejor acabado.

Otro de los insumos necesarios para la empresa era la tinta, ésta debía ser espesa dado que los tipos eran metálicos y, por tanto, no absorbían el líquido; además, existía siempre el riesgo de que el papel se moviera pese a las contenciones. Pues bien, la tinta se preparaba batiendo aceite de linaza hervido con negro de humo o carbón vegetal en polvo. Los tipos eran dispuestos en la caja que debía prepararse para las ocho páginas del *in-folio* que era posible imprimir por hoja. Sobra decir que el trabajo de los tipógrafos resultó especialmente arduo en el caso del *Dictionnaire* debido a la multitud de notas en los márgenes y en la parte inferior de las páginas, por no mencionar la incorporación de caracteres griegos en la misma página. Una vez pasadas por las prensas, las hojas debían permanecer en un restirador para secarse. Posteriormente se les cortaba y se procedía a la encuadernación que, en el caso de esta obra, se realizó en piel en sus primeras dos ediciones. Una vez terminado el complejo proceso se procedía a la distribución de los volúmenes. La mayoría de los impresores de la época contaban con instalaciones que eran al mismo tiempo taller editorial y tienda de libros, Rietje van Vliet hace una excelente descripción de cómo debían verse estos establecimientos:

Portadas de los libros recientemente publicados además de folletos, panfletos, periódicos, listas de suscripción y otros atractivos a la vista colocados en los postes de las puertas, los marcos de las ventanas y en las mamparas de madera puestas frente a la librería —una manera efectiva de anunciar que había existido antes de la existencia de la imprenta. Al interior, los libreros alcanzaban el techo. La mayoría de los estantes de libros contenían pilas de papel, los libros sin encuadernar. En el siglo diecisiete éstos se presentaban en formato in folio o en cuarto; en el siglo dieciocho, principalmente octavos o pequeños duodécimos de fácil transporte. Era habitual que existiera una habitación en el mismo establecimiento para doblar y encuadernar los pliegos. Sólo un número limitado de libros estaban ya ajustado con una cubierta de pergamino o piel. No sólo se vendían libros: artículos de oficina, boletos de lotería e incluso drogas estaban disponibles en el mostrador. En el exterior, los sirvientes estaban ocupados descargando el amplio cargamento, barriles impermeables y cajas llenas de hojas impresas, pliegos que habían sido ordenados por colegas o desde el extranjero.²⁵

²⁵ “Title pages of recently published books, in addition to prospectuses, pamphlets, broadsheets, subscription lists, and other eye-catchers hung on the doorposts, the window frames, and on the wooden notice boards in the front of the bookshop —an effective way of advertising that had existed before the existing of the printing press. Inside the bookcases reached to the ceiling. Most of the bookshelves contained stacks of paper, the unbound books. In the seventeenth century, these were in folio or quarto format; in the eighteenth century, chiefly octavos or small handy-sized duodecimos. Often there was room in the shop itself for folding and binding the quires. Only a limited number of books were already fitted with a

El mercado para un impreso como el *Dictionnaire* era bastante amplio. Por aquellos años, los Países Bajos se destacaban, entre otras cosas, por ser el país de Europa donde más se imprimían libros, no sólo para el consumo local sino para su distribución a casi todo el continente. Los editores con sede en los Países Bajos fueron los más poderosos del siglo XVII.²⁶ Entre ellos destacaron especialmente los miembros de la familia Elzevier que desarrollaron sus actividades entre 1583 y 1712 con casas en Leyden, Amsterdam, La Haya, Utrecht, y Copenhague.²⁷ La cantidad de impresores existentes en el territorio de las Provincias Unidas había aumentado de manera sorprendente a lo largo de toda la centuria. En 1600 había unos sesenta y ocho impresores en activo en veinte ciudades de la República, para 1650, treinta y cuatro ciudades tenían al menos un impresor. Una de ellas: Amsterdam, contaba con noventa y uno en el mismo año. La cantidad de títulos publicados a lo largo del siglo superó los 100,000. Los impresores holandeses rebasaron en posibilidades productivas a los impresores locales de Francia o Polonia, o, por lo menos, lo hicieron en un sector de la demanda: los textos religiosos; las biblias inglesas fueron sustituidas por las holandesas al igual que los textos en hebreo o yiddish.²⁸

parchment or leather binding. Not only books were sold: office supplies, lottery tickets, and even drugs were available over the counter. Outside, servants were busy unloading the sturdily packaged, waterproof barrels and crates full of printed sheets, quires that had been ordered by colleagues and abroad.” Van Vliet. Op. Cit. – p. 247.

²⁶ Me refiero a las Provincias del Norte.

²⁷ “Las más importantes fueron la de Leyden, fundada por Lodwijk I (nacido en Lovaina hacia 1540), y en 1713, y la de Amsterdam, que estableció Lodwijk III (1604-1670) en 1637, y prolongó su existencia hasta 1681. Alcanzó la primera su apogeo con los socios Buenaventura y Abraham, quienes en 1625 iniciaron la colección llamada de las *Républiques* (62 vols. En 16°), que contiene la descripción de los principales países del mundo, y en 1629 la no menos afortunada biblioteca de clásicos latinos. El segundo taller o sea el de Amsterdam, cuyo fundador, antes mencionado, imprimió las obras de Descartes y estuvo en relación con los grandes escritores de su época, floreció en particular por obra de Daniel (1626-1680), y de Luis, cuyo nombre va unido a la edición francesa de la Biblia, en dos volúmenes (1669).” Agustín Millares Castro. *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. – México: Fondo de Cultura Económica, 1971. –pp. 147-148.

²⁸ “The high degree of literacy and the great interest shown in all manner of natural and historical phenomena led to a huge increase in demand for books and prints. Publishers and booksellers witnessed a spectacular increase in business in seventeenth century. In 1600, there were around sixty-eight printers and publishers active in twenty cities in the Republic. By 1650, thirty-four cities had at least one printer or publisher, and 247 businesses —three-quarters of them in Holland — were competing for customers. Amsterdam, which in 1650 had ninety-one printers and publishers and publishers, had become the most important centre of publishing in Europe. More than 100,000 titles, many of which were destined for export, were published in the Republic in the seventeenth century. Dutch publishers in Holland supplied English Bibles to the British, Hebrew and Yiddish texts to the Jews in Poland, and yet other reading material to the Catholics in Germany. Though their orientation was clearly very cosmopolitan, Dutch publishers were not always fastidious about what they put into print. Publishers in Amsterdam unhesitatingly produced pirate editions of French Books, alongside such highly original and influential works as the *Nouvelles de la République des Lettres*, a periodical edited by the French philosopher Pierre Bayle which appeared from 1684 in Amsterdam. Moreover, it was the Amsterdam publisher Elzevier who was responsible for putting the works of Descartes within reach of an international public.” Maarten Prak. *The Dutch Republic in the Seventeenth Century: The golden age*. – Translated by Diane Webb. – Cambridge: Cambridge University Press, 2005. – p. 226.

Tal cantidad y diversidad de impresos ha sido entendida como uno de los mayores signos de la tolerancia religiosa e intelectual de las Provincias Unidas, no obstante, más que la tolerancia, lo que esta situación nos deja ver es la amplia ventaja que tenían en el mercado internacional los impresores holandeses dada su apertura para publicar prácticamente cualquier cosa, incluso sin el debido privilegio de impresión o, en ocasiones, haciendo ediciones sin la autorización legal correspondiente de obras publicadas en otros países u otras ciudades. Muestra de esta situación generalizada es lo que sucedía en las subastas de libros que Svend Dahl describe tan bien:

Durante los primeros años del siglo XVII aparece una nueva forma de comercio de libros, en la que se comienza a ofrecer libros en subasta y a venderlos al mejor postor. También fue Holanda el país iniciador y Leyden la primera ciudad donde tuvo lugar la primera subasta de libros... Pronto pudo verse que se había dado con un sistema que satisfacía el interés tanto del comprador como del vendedor. Éste obtenía mayor beneficio económico y el comprador tenía acceso a colecciones que no estaban formadas al azar, como suelen estarlo las existencias de un librero. Muy pronto, sin embargo, surgió la queja de que los libreros que disponían la subasta aprovechaban la ocasión para deshacerse de la parte menos valiosa de sus existencias introduciéndola entre los libros que debían figurar en ella. Como en la actualidad, se distribuía, con anterioridad a la subasta, un catálogo impreso de los libros, por lo general clasificados en octavo, cuarto y folios.²⁹

Por estos medios se produjo y se distribuyó la obra que nos ocupa. Otro factor que hay que tomar en cuenta es que, en el último cuarto del siglo XVII, llegaron a los Países Bajos contingentes de refugiados y de exiliados de diversos lugares de Europa, especialmente de Francia, debido a las políticas de intolerancia y represión político-religiosa. Entre los exiliados se encontraban muchos editores y escritores que no llevaban consigo más que sus habilidades y que buscaron incorporarse a la dinámica expansionista del comercio internacional de impresos.³⁰ El caso de Bayle se enmarcaba en esta situación generalizada de la cual, tal vez, sea uno de los mayores exponentes llegando al extremo de poder vivir sólo de los ingresos que percibía como escritor.

²⁹ Svend Dahl. *Historia del libro*. – Madrid: Alianza, 1999. – p. 170.

³⁰ Al respecto Van Vliet apunta: “*The revocation of the Edict of Nantes in 1685, resulting in a large influx of refugees, also added to the flourishing Dutch book trade and gave an additional boost to its quality. Many Huguenots brought little else with them other than their considerable intellectual abilities. A number of them established themselves as booksellers and created a ferment in international trade, in part thanks to the complex international network of scholars and fellow-booksellers of Huguenot descent. Of these, the most important were the brothers Huguetau and Henry Desbordes of Amsterdam, Abraham Acher of Rotterdam, Jean Neaulme of the Hague, and Elie Luzac of Leiden.*” *Op. Cit.* – p. 249.

Las ediciones

Volviendo a la obra en cuestión, la primera edición del *Dictionnaire Historique et Critique* fue puesta a la venta el veinticuatro de octubre de 1696. Una de las cosas que más llamaron la atención desde el principio fue la ausencia de una dedicatoria de la obra. En aquellos años, la dedicatoria de los impresos era previamente arreglada y significaba el apoyo económico del personaje en cuestión hacia el autor. En este caso, de manera sorprendente, Bayle reusó decididamente hacer tal dedicatoria pese al arreglo por demás favorable que sus amigos londinenses y el mismo Leers habían conseguido de Sir William Trumbull.³¹ Tampoco la segunda edición de la obra fue dedicada a algún personaje destacado. Parece ser que la concepción del trabajo intelectual como un trabajo independiente y ajeno a compromisos materiales era algo que pesaba mucho en la conciencia de este autor, sólo las ediciones posteriores (póstumas) contaron con el apoyo que representaba una dedicatoria.

La recepción del trabajo fue bastante positiva, a tal grado que los editores parisinos solicitaron un privilegio para imprimir la obra. El abad Renaudot fue comisionado por el canciller Boucherat a revisar el libro para tal efecto. El reporte del abad fue tan negativo que la entrada del *Dictionnaire* a Francia quedó prohibida desde el año mismo en que fue puesto a la venta. Respecto al juicio del abad Labrousse escribió:

¿Pero cómo no iba a estar alarmado, más todavía que por la obscenidad de ciertos pasajes, por la tranquila ecuanimidad con la que Bayle exponía las doctrinas de los filósofos y los herejes de peor fama, por el número de espacios consagrados a los protestantes, por la libertad de juicios que Bayle conservaba ante los personajes bíblicos, papas, cabezas coronadas, por la inquietante propensión del autor del *Dictionnaire* a dejar las cuestiones abiertas envolviéndose de un pirronismo sospechoso?³²

Así las cosas, Leers se encontraba con una situación de la que saldría favorecido dada la ausencia de competencia que solicitara otro privilegio de impresión pero, no obstante, con el mercado francés cerrado a causa de la prohibición. A pesar de todo, como suele suceder en estos casos, la censura sólo animó el interés del público que deseaba conocer los pasajes condenados por la

³¹ Labrousse. *Op. Cit.* – p. 245.

³² « *Mais comment n'aurait-il pas été choqué, plus encore que par l'obscénité de certaines pages, par la tranquille équanimité avec laquelle Bayle exposait en détail les doctrines de philosophes et d'hérétiques mal famés, par le nombre de notices consacrés à des protestants, par la liberté de jugement que Bayle conservait à l'égard de personnages bibliques, de papes, de têtes couronnées, par l'inquiétante propension de l'auteur du Dictionnaire à laisser les questions ouvertes en s'enveloppant d'un pyrrhonisme suspect ?* ». *Op. Cit.* – p. 247.

autoridad. Del mismo modo, el Consistorio de Rotterdam revisó la obra y recomendó en un tono respetuoso que el autor corrigiera ciertos pasajes, en especial aquellos que trataban a los personajes bíblicos. Las correcciones que pedía el Consistorio no eran mayores y nunca se pensó en retirar la obra de circulación por lo que, casi de inmediato, pudo pensarse en una segunda edición.

Para finales de mayo de 1698, comenzó el tiraje de la segunda edición del *Dictionnaire*. Una vez más, la impresión comenzó antes de que terminara el trabajo del escritor. Las correcciones que aquél hizo a la obra fueron plasmadas en un ejemplar suyo de la primera edición mientras que las adiciones y nuevos artículos fueron redactados con los mismos patrones de la primera versión. Al parecer, Bayle había pensado en editar solamente un volumen de adiciones y correcciones a la primera versión del trabajo, no obstante, Leers estaba interesado en repetir e incrementar el éxito comercial pues la nueva edición de la obra contaba con tres volúmenes y, por supuesto, los poseedores de la primera versión debían adquirirlos si deseaban conocer las mejoras que su autor había introducido. Esta segunda edición fue puesta a la venta en los Países Bajos el veintisiete de diciembre de 1701. Esta fue la última edición de la obra revisada por Bayle. A partir de entonces siguió trabajando en algunas correcciones y adiciones que fueron legadas a Leers por testamento. No obstante, la siguiente edición de la obra tendría que esperar hasta 1715. La edición de 1715 fue realizada en Ginebra y es una reproducción exacta de la segunda edición ya que se trata de una edición pirata.³³ De hecho, las ediciones de los Países Bajos la desconocen a la hora de numerar las versiones del trabajo.

En 1720 apareció una nueva edición del *Dictionnaire Historique et Critique*, esta vez fue realizada por Michael Böhm en la ciudad de Amsterdam. Esta edición no reconoce la versión suiza de 1715 y por tanto se asume como la tercera. En esta cuarta edición se muestran muchas de las correcciones que Bayle había hecho a su obra antes de morir. Diez años después apareció una nueva edición con sede en Amsterdam y Leyden con varios editores,³⁴ se trata de la primera edición de *Dictionnaire* en la que las notas ocupan un espacio al pie de página y no al final de los artículos lo cual facilita enormemente su lectura. Esta nueva edición contaba con el volumen que

³³ Es decir, que fue realizada sin privilegio de impresión y copiaba por completo la segunda edición.

³⁴ *Dictionnaire Historique et Critique*. – Avec la vie de l'auteur par Mr. Des Maizeaux. – À Amsterdam : Chez P. Brunel, R& J Wetstein & G Smith ; H. Waesberge ; P. Humbert, F. Honoré, Z. Chatelain ; & P. Mortier/ à Leide : Chez Samuel Luchtmans, 1730. – 4 Tomos.

Bayle utilizó para corregir la segunda edición además de muchos de los artículos que redactó antes de su muerte. Esta versión de la obra es una de las más completas y es la que sirve de referencia para la mayoría de los estudios sobre Bayle, así se hará también para las reflexiones que siguen.

Capítulo III: *Critique.*

Si bien es cierto que cada una de las obras destinadas a la narración del pasado tiene elementos únicos respecto a otras y que la re-presentación que cada una hace de lo humano es particular, también es cierto que existen elementos dentro de estas representaciones que resultan comunes a algunas de ellas, al compartir visiones fundamentales respecto a quiénes son los protagonistas de la historia así como de los criterios epistemológicos que fundamentan sus demostraciones. En adelante se entenderán estos conjuntos como “Tradiciones de investigación”.

Las Tradiciones de Investigación

Entiendo por tradición de investigación un conjunto de normas implícitas y explícitas presentes en la construcción del conocimiento y que resultan comunes a determinado número de obras en un momento determinado. Cada una de estas tradiciones tiene fundamentos conceptuales y epistémicos que pone en juego para la constitución de objetos de estudio, de categorías de análisis, para elaborar teorías y para someterlas a comprobación. Originalmente la noción tradición de investigación fue formulada por Larry Laudan como una categoría de análisis en la filosofía de la ciencia. En su propuesta, la construcción del conocimiento científico responde a la necesidad de resolver problemas que genera la inconsistencia de una teoría o, en el caso extremo, de una tradición de investigación.¹ Así pues, el progreso en el ámbito del conocimiento no puede medirse en términos de su avance absoluto en la explicación de la realidad del mundo sino, más bien, del avance respecto a las metas que determinada tradición de investigación se ha impuesto en algún área del saber.

En la propuesta de Laudan, la ciencia tendría por objetivo principal la resolución de problemas, sin embargo, la ineficacia de una teoría o de la tradición de investigación a la que se adscribe puede llevar a su puesta en crisis. Los problemas que enfrentan las diversas teorías y

¹ Laudan define a las Tradiciones de Investigación en los siguientes términos: “Denomino «tradiciones de investigación» a los sistemas de creencias que constituyen dichas visiones fundamentales. Por lo general, constan éstas de al menos dos componentes: (i) un conjunto de creencias acerca de qué tipos de entidades y procesos constituyen el dominio de la investigación y, (ii) un conjunto de normas epistémicas y metodológicas acerca de cómo tiene que investigarse ese dominio, cómo han de someterse a prueba las teorías, recogerse los datos, etc.” *El progreso y sus problemas: Hacia una teoría del crecimiento científico.* – Madrid: Encuentro, 1986 – p. 18.

tradiciones pueden ser de dos tipos: empíricos y conceptuales. Los empíricos pueden ser de tres clases:

- 1) Potenciales: Lo que consideramos debe explicarse en el mundo pero para lo que no tenemos una explicación.
- 2) Resueltos o efectivos: Afirmaciones sobre el mundo que han sido resueltas por alguna teoría viable u otra.
- 3) Anómalos: Problemas reales que resuelven otras teorías rivales a diferencia de la teoría en cuestión.

Problemas conceptuales: “se le presentan a una teoría T en algunas de las siguientes circunstancias:

1. Cuando T es internamente inconsistente, o los mecanismos teóricos que postula son ambiguos;
2. Cuando T adopta supuestos acerca del mundo que contravienen otras teorías o los supuestos metafísicos predominantes, o cuando T hace afirmaciones sobre el mundo que no pueden ser sostenidas en términos de las doctrinas epistémicas y metodológicas dominantes;
3. Cuando T vulnera los principios de la tradición de investigación de la que forma parte;
4. Cuando T no acierta a utilizar conceptos de otras teorías más generales, a las que debería estar subordinada desde el punto de vista lógico.”²

Desde mi perspectiva, el modelo de Laudan puede ser utilizado para el estudio de la historia intelectual, de manera específica en las obras destinadas a la narración del pasado, haciéndole algunas modificaciones. La propuesta de Laudan supone que se pueden agrupar distintas teorías dentro de una tradición de investigación pero deja de lado los espacios específicos en los que se presentan las diferentes teorías, es decir, las obras que presentan determinada re-presentación de la realidad.

Lo que propongo es agrupar diferentes obras, re-presentaciones del pasado, que compartan los fundamentos que Laudan señala, es decir, fundamentos epistémicos y conceptuales. Los fundamentos epistémicos serían aquella manera de proceder y de presentar en las obras lo

² *Ibid.* Cito integralmente – pp. 12-13.

que se asume como verdadero en una narración histórica. Se trata específicamente de los testimonios que se asumen como fuentes y el tratamiento que reciben para la construcción del discurso. Por su parte, los fundamentos conceptuales remitirían a lo que se entiende por actores y como categorías de análisis dentro del discurso histórico. Las diversas narraciones del pasado pueden tener diversos actores, individuales o colectivos que, además, pueden estar relacionados de alguna manera con lo que se asume como criterios trascendentales, por ejemplo, la pertenencia a la cristiandad, al paganismo, a la herejía, al progreso, etc.

Otro aspecto que resulta fundamental desde mi perspectiva, y que modifica por completo la propuesta de Laudan, es el hecho de que las obras en cuestión pueden pertenecer a más de una tradición de investigación. Las re-presentaciones del pasado pueden adoptar los fundamentos conceptuales de determinada tradición mientras que adoptan los fundamentos epistémicos de otra, u otras. Me parece que difícilmente se encontrará una obra con fundamentos de una sola tradición y que, desde luego, será difícil encontrar una obra que presente una tradición de investigación en estado puro pues, y eso debe quedar muy claro: las tradiciones de investigación son categorías de análisis que no existían por sí mismas al momento de la enunciación discursiva. Desde esta propuesta, parte del trabajo de la historia intelectual consistiría en la identificación de la o las tradiciones de investigación presentes en una obra, en este caso, en las obras destinadas a la re-presentación del pasado. Lo anterior a través de los diferentes elementos conceptuales y epistémicos de los que se sirva en su narración/explicación.

Además de los fundamentos conceptuales y epistémicos de cada obra, la historia intelectual, así entendida, debe atender a la relación que guarda la adopción de cada uno de ellos respecto al horizonte de expectativas de una configuración social específica. Es necesario entender que cada una de las posturas respecto a los protagonistas del devenir histórico así como de la validez de las normas para encontrar lo que se considere verdadero conlleva, por sí misma, a una postura política, una respuesta a las condiciones y retos sociales que le son inmediatos a la obra. En este aspecto, la propuesta es en suma, la localización social de la producción del conocimiento.

En los capítulos anteriores se ha hecho un esfuerzo por demostrar que el *Dictionnaire Historique et Critique* de Pierre Bayle responde a una serie de inconsistencias presentes en las re-presentaciones del pasado a finales del siglo XVII. En el presente apartado se pretende señalar los

fundamentos conceptuales y epistémicos de los que se sirvió para articular su propuesta. Lo que prosigue es presentar las tradiciones de investigación que articulan la re-presentación del pasado en el *Dictionnaire*, a saber: la tradición calvinista, humanista y cartesiana.

La tradición de investigación calvinista

¿El calvinismo como tradición de investigación? Es necesario aclarar desde el principio que no pretendo demostrar que la teología calvinista en su conjunto esté presente en el *Dictionnaire*. Lo que es cierto, es que las diferentes reformas protestantes habían articulado una serie de procedimientos y presupuestos respecto a la aproximación de los fieles a la Escritura que para el siglo XVII habían comenzado a extenderse a otros ámbitos de las explicaciones sobre lo humano. Es decir, que en estas tradiciones existían fundamentos conceptuales y epistémicos que están presentes en la obra que nos ocupa, especialmente en la vertiente calvinista. Así pues, no es este el lugar para una exposición sistemática de la doctrina calvinista sino de algunos puntos esenciales que tuvieron consecuencias para la indagación del pasado en aquella época.³ Se hablará en primer término de los fundamentos empíricos de esta tradición para exponer en segundo lugar los conceptuales.

Los fundamentos empíricos de la tradición calvinista son dos:

- 1) La imposibilidad de los seres humanos de conocer la verdad absoluta que es Dios. Dado que el hombre es imperfecto y está marcado por el pecado original, el conocimiento de la verdad absoluta que es el creador le está vetada. No obstante, Dios se manifiesta en sus creaciones, incluso en el hombre. Según Calvino, Dios: “se nos manifiesta por sus obras, es necesario que en ellas lo busquemos pues nuestro entendimiento no es capaz de

³ La exposición que sigue no pretende ni remotamente ser exhaustiva. Nadie es más consciente que el autor sobre el hecho de que el calvinismo es una tendencia confesional por demás compleja que no puede reducirse a unas cuantas páginas, no obstante, la presentación de algunos preceptos fundamentales es imprescindible en la presente exposición. Para una presentación más detallada, es necesario analizar las obras originales, para empezar las del mismo Calvino (se hablará de ellas más abajo). Una buena descripción y análisis de las doctrinas calvinistas del siglo XVII puede encontrarse en la obra de Richard Alfred Muller. *After Calvin: Studies in the development of a Theological Tradition*. – Oxford: Oxford University Press, 2003. Visiones más generales también pueden encontrarse en la obra de G. R. Elton *La Europa de la Reforma*. – México: Siglo XXI, 1984 [5ª edición en castellano] que, aunque rebasada en muchos aspectos, ofrece un panorama general bastante completo sobre todo respecto al desarrollo institucional de las iglesias reformadas y, desde luego, obras ya clásicas como la de Ernst Troeltsch *El protestantismo y el mundo moderno*. – México: Fondo de Cultura Económica, 2005 o la de Juan A. Ortega y Medina. *Reforma y Modernidad*. – México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999 así como en la de Max Weber. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. – Madrid: Alianza Editorial, 2001, en especial la segunda parte.

comprender su esencia. Sin embargo, el mundo es como un espejo en el que lo podemos contemplar según nos está permitido conocerlo”⁴

Esta postura tiene importantes consecuencias. Si el cabal conocimiento de lo divino está vetado para los hombres, sus esfuerzos sólo pueden encaminarse al estudio del mundo, que es la vía que nos está permitida para acceder a algún tipo de verdad y, aún así, el conocimiento al que se llegue puede ser imperfecto dada la calidad miserable del hombre. Bayle se ceñía a estos supuestos, desde el *Projet* habíamos visto declaraciones en este sentido cuando se decía para justificar una obra en la que se señalaran todas las faltas cometidas por otros: “las más pequeñas faltas tendrán aquí utilidad... le enseñaremos al hombre a conocer mejor su debilidad y le mostraremos mejor la variedad prodigiosa de la que son susceptibles los errores. Le haremos sentir mejor que él es el juguete de la malicia y de la ignorancia”⁵

El conocimiento accesible para la humanidad es aquél de las cosas terrenas, de lo inmediato, de lo que le es propio. No es de extrañar en este sentido que Bayle llamara a la información que encontrara “Cuestiones de Hecho”, las cuales están separadas por completo de las discusiones trascendentales o de las verdades reveladas por la divinidad. Así, en el prefacio de la primera edición del *Dictionnaire* encontramos: “He dividido mi composición en dos partes, la primera es puramente histórica, una narración sucinta de hechos: la otra es un gran comentario, una mezcla de pruebas y de discusiones, donde censuro multitud de faltas, y a veces incluso un discurso de reflexiones filosóficas: en una palabra, suficiente variedad para poder creer, que por un asunto o por otro cada especie de lector encontrará lo que le acomode”⁶. Y más adelante: “Hablabamos de los errores de

⁴ « [Dieu] il s'est manifesté à nous par ses œuvres, il faut qu'en celles nous le cerchions car notre entendement n'êt pas capable de comprendre son essence. Mais le monde nous est comme un miroir, auquel nous le pouvons contempler selon qu'il nous est expedient de le connoître. » Pierre Chouët (Ed.). *Recueil des Principaux Catéchismes des Eglises Reformées*. – Genève : Pierre Chouët, 1673. – p. . 9. [El Catecismo de Calvino fue editado originalmente en 1552 aunque siguió siendo reeditado muchos años más].

⁵ « Cela étant vous voyez, Monsieur, que les plus petites faussetez auront icy leur usage, puis que par cela même qu'on ressemblera un grand nombre de mesonges sur chaque sujet, on apprendra mieux à l'homme à conoître sa soiblesse, & on lui montrera mieux La varieté prodigieuse dont les erreurs sont susceptibles. On luy fera mieux sentir qu'il es le joïet de la malice et de l'ignorance ; que l'un le prend quand l'autre le quitte. Que s'il est assez éclairé pour conoître le mensonge, il est assez mechant pour le debiter contre sa conscience, ou que s'il n'est pas assez mechant pour debiter anisi le mensonge, il est assez rempli des tenebres pour ne pas voir la verité. » *Projet et Fragmens d'un Dictionnaire [sic] Critique*. [à Rotterdam : Chez Reinier Leers, 1692]. – Genève : Slatkine Reprints, 1970. – s/n.

⁶ “J'ai divisé ma compositon en deux parties: l'une est purement historique; une narré succinct des faits : l'autre est un grand commentaire, un mélange de preuves & de discussions, où je fais entrer la censure de plusieurs fautes, &

hecho, y exceptuamos los de religión. Respecto a los otros no pretendemos excluir toda excepción”⁷. Así pues, la imposibilidad de acceder al conocimiento divino atrae la atención sobre los hechos inmediatos, no obstante, la tradición calvinista mostraba deficiencias para llegar a establecer las verdades de hecho. Si bien es muy valioso para el proceso de objetivación del pasado el hecho de que no se pueda acceder más que a lo inmediato, también es cierto que los mecanismos específicos para alcanzar alguna certeza al respecto no son proporcionados por esta tradición de investigación, los fundamentos empíricos que lo permitirían tuvieron que ser tomados de otras tradiciones como se verá más adelante.

- 2) La aproximación individual a las fuentes. Uno de los presupuestos centrales de los diversos protestantismos es el de la relación individual con Dios. Desde esta perspectiva, el creador ha decidido quiénes serán salvos y quiénes réprobos (sobre todo en el calvinismo) de manera absolutamente individual, sin intermediarios. Este principio llevó a que se promoviera el acercamiento individual a las escrituras, sin la intermediación de la institución eclesiástica. La Biblia fue traducida al alemán primero y, en poco tiempo, al resto de las lenguas vernáculas de Europa. Lo que se defendía era el derecho al libre examen de las escrituras sin que ello representara una imposición desde la autoridad. Así pues, el proceso de revelación de las verdades divinas debía realizarlo cada uno de los fieles, al margen del ámbito comunitario. En el *Dictionnaire* de Bayle encontramos este principio del libre examen de las Escrituras llevado a extremos insospechados por sus primeros promotores. Bayle analiza las Escrituras para encontrar verdades de hecho pues, al igual que las tradiciones de su época considera que los hechos referidos en el antiguo y nuevo testamento efectivamente tuvieron lugar. Por ejemplo, en el artículo dedicado a David, cuando éste parte para enfrentarse a Goliat, Saúl pregunta a su general por la identidad del joven, al respecto Bayle opina: “Es una cosa un poco extraña que Saúl no

quelquefois même une tirade de réflexions philosophiques : en un mot assez de variété pour pouvoir croire, que par un endroit ou par un autre chaque espece de Lecteur trouvera ce qui l’accommode.” DHC¹, Préface. Voy a citar el *Dictionnaire Historique et Critique* utilizando las siglas DHC, en el entendido de que remito a su forma definitiva en la edición de 1730. Sólo en el caso de referirme a una edición anterior lo indico con un subíndice de la siguiente manera DHC¹. Entiendo el orden de las ediciones en la manera expuesta en el último apartado del segundo capítulo. También hay que aclarar que los artículos del *Dictionnaire* contienen notas al pie y en los márgenes de las páginas que en francés se llaman *Remarques* que refiero después del nombre del artículo con la abreviatura Rem seguida de la letra o número de la nota. También es necesario decir que si he evitado hacer una descripción puramente formal de los artículos del *Dictionnaire* es porque me parece que su estructura responde a la lógica interna de las tradiciones de investigación que voy presentando así que dentro de la exposición de cada una de ellas se referirán las peculiaridades formales de la obra.

⁷ *Ibid.* Préface. Rem. 4.

conociera para nada a David aquel día, visto que este hombre había tocado los instrumentos en su presencia muchas veces, para calmar los negros vapores que lo atormentaban. Si una narración como esta se encontrara en Tucídides o en Tito Livio, todos los críticos concluirían unánimemente que los copistas habrían traslapado las páginas, u olvidado algo en alguna parte, repetido algo en alguna otra, o inferido pasajes postizos en la obra del autor”⁸.

Así pues, el análisis que cada uno haga de las escrituras es perfectamente válido en razón de la relación absolutamente personal que el individuo lleva con el creador. Esto avala la interpretación personal de las escrituras y, en el caso del *Dictionnaire*, de cualquier documento. Los elementos de crítica pueden ser aplicados a cualquier testimonio pues, en el fondo, no se encontraban razones que validaran más una interpretación que las otras. Se trata pues, del paso del libre examen al principio de juicio privado. Por otro lado, hay que señalar que, aunque por vías distintas, éste es un punto de coincidencia con el planteamiento cartesiano que se expondrá más adelante.

Los fundamentos conceptuales de la tradición de investigación calvinista resultan de una manera de concebir la realidad presente en la teología reformada pero no sólo tienen su origen en este tipo de indagaciones. No es este el espacio para ahondar en sus orígenes pero hay que señalar el hecho de que, la visión del mundo que presentan los protestantismos, tiene hondas raíces en las relaciones sociales y en la manera en que se fueron configurando en los últimos siglos de la Edad Media. A esto hay que sumar la condición de la Reforma como escisión de la cristiandad en el siglo XVI y, desde luego, la condición de confesión combativa en el sentido de encontrarse enfrentada al Catolicismo reformado en todo momento del siglo XVII. Así pues, los fundamentos conceptuales de la tradición calvinista son también dos:

- 1) La sociedad es la suma de individuos. Ya Max Weber había llamado la atención sobre el marcado individualismo que deriva de los planteamientos calvinistas. Según este autor, el individuo experimentaba, primero, una marcada sensación de aislamiento y luego la necesidad de saberse en la confesión correcta, en última instancia, de resolver aunque

⁸ *DHC*¹. David, Rem. C. Precisamente a causa de comentarios como este, el consistorio de Rotterdam pidió a Bayle que cambiara algunos pasajes de la obra, especialmente en el tratamiento de personaje bíblicos; citamos el artículo según aparece en la primera edición de 1696.

fuera de manera paulatina, la incertidumbre respecto a la salvación.⁹ Desde luego, un planteamiento que concebía al hombre en una relación absolutamente individual con Dios, que se acercaba de manera directa a las fuentes, sin intermediarios, debía concebir al devenir histórico como la suma de acciones individuales. El *Dictionnaire* de Bayle sigue estos presupuestos al pie de la letra. Para empezar, la obra es una compilación de biografías mayoritariamente individuales. Cada uno de los personajes es seguido en su trayectoria haciendo referencia a otros personajes sólo en la medida en que éstos interfieran en la vida del biografiado. Pero eso no es todo, incluso en las entradas de la obra que refieren el pasado de colectividades Bayle no puede dejar de tener una óptica individual. Por ejemplo, en el artículo dedicado a los anabaptistas el autor no encuentra otro origen a este movimiento que no sea el de la acción individual. Así pues, se define al movimiento como: “secta que siguió muy de cerca los comienzos del luteranismo. Nicolas Storch, Marc Stubner y Thomas Munzer la fundaron en el año de 1521”¹⁰. Lo que prosigue es una narración sucinta de las vidas de estos personajes y sus “seguidores” que no tienen un papel activo en el desarrollo de los acontecimientos sino que en todo caso son llevados por la fuerza de las propuestas de Müntzer: “Tras sus felices inicios, Munzer [sic] se hizo tan temerario que exhortó de manera enfática a las muchedumbres a resistir a los magistrados, y a contradecir a los soberanos, a deshacerse de la autoridad.” En este artículo, al igual que en el resto del *Dictionnaire*, “las multitudes” aparecen como agentes pasivos del devenir, sujetos a los designios y a las acciones de la voluntad individual que, finalmente, es el nivel en el que el hombre se relaciona con su creador, según esta concepción.

- 2) Dios es una fuerza actuante en todo momento. Según los planteamientos de la Reforma Protestante, Dios ha creado el mundo y a todos sus habitantes pero su intervención en los asuntos terrenales no terminó con este acto de creación. Desde esta óptica, todo movimiento, toda acción en el mundo tiene su origen en la infinita potencia de la divinidad.¹¹ Lo anterior sumado a la predestinación de las almas tiene importantísimas

⁹Weber. *Op. Cit.* – pp. 119 y SS.

¹⁰DHC. Anabaptistes.

¹¹ El mismo Calvino lo exponía en los siguientes términos: “Lo que quiero decir es: que no solamente habiendo creado el mundo, lo sustenta con su inmensa potencia, lo rige con su sabiduría, lo conserva con su bondad, y sobre todo cuida de regir el género humano con justicia y equidad, lo soporta con misericordia, lo defiende con su amparo; sino que también es menester que creamos que en ningún otro fuera de Él se hallará una sola gota de sabiduría, luz, justicia, potencia, rectitud y perfecta verdad, a fin de que, como todas estas cosas proceden de Él, y Él es la sola causa de todas ellas, así nosotros

consecuencias en la concepción del devenir humano: la libertad en términos efectivos queda anulada. Así pues, todo lo que suceda en la esfera de lo humano es una decisión divina, no obstante, la necesidad de justificar la escisión de la cristiandad llevó a plantear la posibilidad de la ruptura y la discontinuidad en el devenir. Ya había referido las dos posturas que se enfrentaban a finales del siglo XVII sobre este punto¹² pero vale la pena recordar brevemente de qué se trata. Desde la postura del catolicismo reformado la reforma protestante era una anomalía en el plan divino pues escindía a la cristiandad, formada a imagen y semejanza de su creador, desde luego esto estaba basado en una concepción de Dios según la cual, una vez creado el mundo, la divinidad se había alejado de ella pues había establecido para siempre las normas de acuerdo a las cuales debía regirse en espera del juicio final. Por su parte, los protestantes defendían que la anomalía consistía en la corrupción de los principios del cristianismo original al que pretendían emular. Así pues, el planteamiento que negaba la libertad humana, al mismo tiempo, validaba la ruptura con la tradición inmediatamente anterior. Pero ¿cómo explicar el dominio de la iglesia católica durante siglos? Pues bien, el principio de Dios como fuerza activa en todo momento permite explicar los cambios en la historia pues ya nada representa una anomalía sino una decisión divina, que no puede ser desentrañada en su totalidad. En la obra que nos ocupa este principio está presente. En el artículo *Rufin*, puede leerse una larga digresión respecto al papel de la providencia en los hechos humanos en la que se encuentran las siguientes líneas: “Podemos decir que en todos los tiempos y en todas las naciones, sin exceptuar nuestro siglo ni el Cristianismo, la prosperidad de los crueles ha hecho murmurar contra Dios y ha inspirado abundantes dudas sobre la providencia... La única respuesta que hay que dar a quienes dudan es esta: Si están persuadidos de la existencia de una naturaleza soberanamente perfecta, entonces creen que gobierna todas las cosas perfectamente bien.”¹³

aprendamos a esperarlas y pedírselas a Él, y darle gracias por ellas. Porque este sentimiento de la misericordia de Dios es el verdadero maestro del que nace la religión.” *Institución de la Religión Cristiana*. – Traducción de Cipriano Valera (1597), reeditada por Luis de Usoz y Ríó (1858). – [Traducción textualmente actualizada por la Fundación Editorial de Literatura Reformada en Rijswijk (1967)] – Madrid: Visor Libros, 2003. – 1262 p. en dos volúmenes. Por lo demás, en adelante se remitirá a esta obra con las siglas: *IRC*. Y citaré sus fragmentos como sigue: IV: libro cuarto; XV: capítulo quince; 7: párrafo siete. Así pues, el fragmento citado se encuentra en *IRC*: I, II, 1.

¹² En el primer capítulo de este trabajo.

¹³ *DHC*. *Rufin*. Rem B.

De la acción efectiva y permanente de Dios en el devenir humano se desprende una consecuencia de la que se hablará más adelante y es que esta condición es necesaria para concebir la posibilidad de un orden distinto al actual.

La tradición de investigación humanista

El humanismo surgió en Italia como una tendencia intelectual que buscaba re-constituir las ciencias,¹⁴ limpiándolas del predominio excesivo de la lógica que se identificaba con la escolástica. Así pues, se trató de un intento por revivir las ciencias, no los saberes de la antigüedad. No obstante, las obras clásicas eran las fuentes que servirían de modelo a o que se entendía como una nueva era del saber, resultaba necesario recurrir a ellas pero de manera directa, sin la intervención de las autoridades medievales que, se decía, habían tergiversado su contenido original. El instrumento que serviría a tan noble empresa era la filología pues gran parte de las obras había sido alterada o, en muchos casos, se tenía conocimiento de ellas solamente a través de sus comentadores. Por otro lado, el carácter absolutamente individual que realizaba el humanista al acercarse a los textos clásicos originales sumados al medio predominantemente urbano de estas tendencias dotó al humanismo de fundamentos conceptuales característicamente modernos. Se iniciará por describir los fundamentos empíricos de esta tradición para hablar en seguida los conceptuales.

En el caso de la tradición humanista, los fundamentos epistémicos que me interesa destacar en razón del *Dictionnaire* son también dos:

- 1) El acercamiento a las fuentes originales. Uno de los principales argumentos de los anti-escolásticos era que, hasta el siglo XV, muchas de las obras de la antigüedad clásica sólo eran conocidas a través de sus comentadores. En aquellos años surgió una tendencia generalizada encaminada al estudio directo de las mismas aunque muchas de ellas eran

¹⁴ Lo que se ha escrito respecto al humanismo es simplemente inabarcable, para la exposición que sigue me he servido de algunas interpretaciones ya establecidas, como la que se presenta en el volumen editado por Jill Kraye. *Introducción al humanismo renacentista*. – Cambridge University Press, 1998. – 372 p. O la de Guido M. Cappelli. *El humanismo italiano: Un capítulo de la cultura europea entre Petrarca y Valla*. – Madrid: Alianza Editorial, 2007. – 294 p. Por lo demás, exposiciones respecto al humanismo en las re-presentaciones del pasado pueden encontrarse en la obra de Charles-Olivier Carbonell. *La historiografía*. – México: Fondo de Cultura Económica, 1986. – p. 84 y SS. Y especialmente en el trabajo de Ernst Breisach. *Historiography: Ancient, Medieval & Modern*. – Second Edition. – London & Chicago: The University of Chicago Press, 1994. Particularmente – pp. 153-198.

conocidas sólo en textos que habían sido “contaminados” con el uso del latín medieval.¹⁵ De esta manera, la filología se convirtió en una de las principales herramientas para acceder a los clásicos. Se identificaron con precisión los usos del latín clásico, se profundizó en el conocimiento del griego y del hebreo, de esta manera se podía saber cuando un escrito era apócrifo y, por tanto, se podía establecer la “autoridad” de un texto. El conocimiento del latín fue indispensable para los hombres de letras de aquella época, situación que había cambiado aunque no desaparecido para el siglo XVII. En el caso de Bayle, él recibió los primeros rudimentos de latín y de griego en la infancia gracias a su padre. Esto era perfectamente normal en una familia dedicada al oficio pastoral como aquella, pues era indispensable enfrentarse a las escrituras en su idioma original. En el *Dictionnaire* hay varios elementos que nos remiten a este esfuerzo humanista, por ejemplo, la introducción de los pasajes en griego y latín sin traducción. Generalmente estos pasajes se presentan en notas en los márgenes que son introducidas en el cuerpo del texto con una letra del alfabeto en minúsculas, cuando se trata del cuerpo de texto en el artículo o un número arábigo entre paréntesis cuando la referencia se hace en las notas al pie es decir: (a) o (1). En el ámbito formal, me parece de la mayor importancia el hecho de que las notas introducidas de esta manera en los márgenes remiten, en general, a tres tipos de información: el primero es el de la fuente consultada para justificar lo dicho que generalmente se puede presentar abreviada si es bastante conocida. Por ejemplo, para referir el trabajo de Suetonio sobre los doce césares se abrevia así: “Sueton *in Cæsar Cap. LXXXIV.*”¹⁶ Las referencias de este tipo no siempre son de obras clásicas, también se pueden citar obras que eran bastante conocidas en la época escritas por autores contemporáneos, por ejemplo: “Maimbourg, *Hist. du Lutheranisme, Livr. 1, pag. 114. Édition de Hollande.*”¹⁷ El segundo tipo de información es simplemente una aclaración de fechas. Es decir, cuando se menciona una acción en el cuerpo de la narración se puede encontrar la fecha del mismo en una referencia al margen. El tercer tipo de referencia que podemos encontrar en estas notas al margen son breves citas de autores clásicos, en algunos casos por estar dicho con mayor elocuencia, pero en otros, para encubrir pasajes demasiado oscuros. Por ejemplo,

¹⁵ Al respecto resulta por demás ilustrativa la exposición de Robert Mandrou. *Des humanistes aux hommes de science (XVIe et XVIIe siècles)*. – Paris : Éditions du Seuil, 1973. – pp. 31-41.

¹⁶ *DHC*, Accius, Rem. 33.

¹⁷ *DHC*, Anabaptistes Rem. 2.

en el artículo dedicado a Alfonso X de Castilla, encontramos que Bayle refiere que la esposa del monarca tuvo nueve hijos, y en una nota al margen: “*Quelques-uns de ses Enfants furent de ceux dont Ovide, Metam. Livre. I vs. 148 dit, Filius ante diem patrios inquirit in annos.*”¹⁸

- 2) La distinción entre discusiones filosóficas y las de hecho. Una de las principales discusiones entre los humanistas y los escolásticos en el siglo XV giraba en torno al papel de la lógica en la enseñanza universitaria. En los últimos siglos de la Edad Media, la lógica había desplazado a otras áreas del saber hasta convertirse prácticamente en la materia predominante en las universidades de aquel tiempo. Los humanistas, por su parte, “consideraban impropio convertir a la dialéctica en el *instrumentum* de todo el saber, siendo que dicha disciplina, apoyada por la gramática, debía ser puesta al servicio de la retórica; y a las tres artes sermocinales, como un todo encaminarse a la formación del hombre en tanto que *ciudadano elocuente*”¹⁹. De esta manera, opera una distinción que para los humanistas queda muy clara entre las reflexiones de la dialéctica —que en sus inicios se identificaba con la filosofía escolástica— y las reflexiones en torno a lo sucedido como materia de hecho²⁰. En el caso del *Dictionnaire*, la división entre estos dos tipos de reflexiones también es formal: en el cuerpo del texto de los artículos se exponen sólo lo que se consideran “verdades de hecho” dejando para las notas al pie, por un lado, las discusiones que llevaron al autor a establecer tales verdades y, en segundo, lugar, una serie de reflexiones en torno a el carácter de los hechos expuestos o las doctrinas defendidas por los personajes en cuestión. Por ejemplo, en el artículo destinado a exponer la vida del papa Gregorio VII, hay una larga digresión en las notas respecto al papel dominante de la ciudad de Roma en la historia de la cristiandad, en ella podemos leer: “Si esto no prueba que los romanos en cuestiones de virtudes morales hayan igualado a los otros pueblos, es por lo menos una prueba de que fueron más valerosos, o más industriosos. No sabríamos considerar sin sorpresa que una iglesia, que no tiene, según ella, más que las armas espirituales de la palabra de Dios, y que no puede fundamentar sus derechos más que sobre

¹⁸ *DHC*, Castille (Alfonse X du nom Roi de). Rem c.

¹⁹ Enrique González. “Hacia una definición del término humanismo” en Separata de la Revista *Estudis*. – Valencia, 1989. – p. 59.

²⁰ “Para los humanistas, si la dialéctica era un arte del lenguaje, su papel instrumental se restringía necesariamente al área del *sermo* y no debía ser trasvasada a la del *saber*. Lo que pedían a la lógica era la capacidad de analizar un lenguaje susceptible de llevar al hombre a conocimientos *positivos*, de *cosas*, en lugar del manejo de *conceptos* en que la lógica medieval estaba enjaulada por su formación esencialista.” *Ibid.* – p. 60.

el evangelio en el que se predica la humildad y la pobreza, haya tenido la osadía de aspirar a una dominación absoluta sobre todos los reinos de la tierra: pero es aún más sorprendente que este deseo quimérico le haya resultado exitoso”²¹. De esta manera, toda reflexión trascendental respecto al devenir humano está necesariamente separada de la exposición estricta de las materias de hecho.

El humanismo como tradición constituyó una concepción del mundo que se oponía en muchos sentidos a aquella de la escolástica medieval. Una vez que se había cuestionado de esa manera la enseñanza tradicional y su manera inductiva de explorar la realidad resultaba evidente que se crearían nuevas categorías de análisis para la lectura del devenir humano. Para esta exposición hay, como ya es costumbre, dos fundamentos conceptuales de esta tradición que son especialmente relevantes:

- 1) Individualismo. Efectivamente, existen puntos de coincidencia en las tres tradiciones de investigación que se encuentran en el *Dictionnaire*, uno de ellos es la visión individual del pasado. Los sujetos actuantes en la historia según la tradición humanista son individuos, no colectividades. No obstante, la tradición humanista plantea este individualismo por vías distintas a la tradición reformada. El trabajo del humanista es individual en su origen, es decir, la lectura directa de las obras, la aproximación directa a las fuentes es necesariamente un acto personal que, posteriormente es compartido por otros. Además, el humanismo se desarrolló en el ámbito espacial por excelencia de la modernidad: la ciudad. En términos generales el surgimiento del fenómeno urbano trajo consigo una complejización de la distribución del trabajo que elevó la posición de los hombres de Estado, de los grandes personajes que gobernaban la ciudad y se encargaban de los asuntos públicos. Además, los sectores en ascenso como los comerciantes y los artesanos buscaron espacios de representación social más amplios.²² Estos intereses coincidieron felizmente con los planteamientos del humanismo, de manera que la naciente tradición vio como sujetos actuantes de la historia a los individuos, sin tomar en cuenta a las colectividades,

²¹ DHC. Grégoire VII, Rem. B. Otro ejemplo parecido puede encontrarse en el ya citado artículo Rufin cuyo *Remarque B* es todo una amplia reflexión del papel de la providencia en el devenir humano en la que se exponen las diferentes posturas al respecto.

²² Al respecto resulta de la mayor utilidad la exposición de Fernand Braudel en su artículo “Las ciudades” en *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. Tomo I: Las estructuras de lo cotidiano*. – Madrid: Alianza, 1984. – pp. 420-459.

sino como la suma de aquéllos. Ya habíamos referido ejemplos al respecto cuando hablamos del individualismo de la tradición calvinista. Lo que resta mencionar en este punto es la marcada presencia de un tipo particular de individuos en los artículos del *Dictionnaire*. Nos referimos a la figura del hombre de letras, del sabio (*Savant*), como lo llama Bayle. Una gran parte de los artículos de la obra están dedicados a la descripción de la vida de estos hombres. Como si se tratara de una especie de homenaje a sus pares, aunque no por ello la descripción sea laudatoria. Sin embargo, hay una serie de apreciaciones en defensa del trabajo intelectual como en el artículo dedicado a Johannes Kepler donde podemos leer una defensa del trabajo intelectual frente a los intereses mundanos: “Desgracia para los sabios que dependen de sus señores, y que no pueden perfeccionar una obra sin contar con el buen humor de los intendentes de finanzas; personas que, para servir bien al príncipe, deben fatigar por mil dificultades a aquellos a los que les otorga pensiones”²³.

- 2) Diferencia entre antiguos y modernos. El rechazo hacia la escolástica medieval de los primeros humanistas, en su afán por re-activar los modelos de las ciencias clásicas, les llevó al rechazo integral de la época que, según ellos, había terminado con la civilización clásica y había cubierto de tinieblas el saber de los antiguos. Para denominar a esta etapa de la historia humana construyeron la categoría Edad Media. De lo anterior se desprenden dos elementos de suma importancia para la Modernidad: el primero es la consciencia del cambio histórico inherente a la visión de auge y decadencia de una civilización. El segundo, es la responsabilidad del hombre respecto a ese cambio, después de todo, habían sido los hombres quienes sepultaron el saber de la antigüedad. Es por esta concepción que Bayle otorga tanto peso a las acciones de los hombres, a las materias de hecho, pues son ellas las que forman el discurrir de la historia. Cuando se habla de un pueblo dominando a otro, cuando se habla de una época de esplendor, cuando se habla de miseria, la responsabilidad es de los hombres.²⁴

²³ *DHC*, Kepler, Rem. B.

²⁴ A primera vista esta manera de ver las cosas entraría en contradicción con lo que había dicho respecto a Dios como motor de toda acción en el planteamiento calvinista, no obstante, también dentro de la tradición calvinista encontramos el fundamento conceptual según el cual, aunque Dios es el motor de toda acción, el hombre, dada su condición imperfecta sería incapaz de ver en sus acciones a Dios. Por lo demás, un perfecto ejemplo de lo que se va exponiendo se encuentra en el

La tradición de investigación cartesiana

De las tres tradiciones de investigación presentes en el *Dictionnaire* de Bayle, la cartesiana es la que resulta más fácil de identificar dado que se trata, ante todo, de una doctrina filosófica que fue expuesta de manera sistemática por su creador, René Descartes. De hecho, no sólo fue expuesta en tanto doctrina, sino que fue propuesta como un método para la construcción del conocimiento, la obra en la que su autor lo expuso con mayor claridad fue el *Discurso del método*. Ahora bien, tampoco interesa a los fines de esta exposición presentar en su enorme complejidad la propuesta cartesiana, sino los fundamentos epistémicos y conceptuales que Bayle adopta para la indagación en el pasado. De nuevo, comenzando por los fundamentos epistémicos:

- 1) La duda sistemática. Según la filosofía cartesiana, no es posible admitir que algo es verdadero solo por ser comúnmente aceptado. Cuando Descartes expone los cuatro principios que había seguido para llegar a la verdad el primero de ellos era: “no recibir nunca ninguna cosa por verdadera, que no la conociera evidentemente ser tal: es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención; y de no comprender nada más en mis juicios más que aquello que se presentara tan claramente y tan distintamente a mi espíritu, que no tuviera ocasión de ponerlo en duda”²⁵. ¿No es acaso éste el principio que generó la construcción del *Dictionnaire*? Ya en el *Projet et Fragmens d’un Dictionnaire Critique* de 1692 había quedado expresado el deseo de Bayle de construir una suma de verdades de hecho sobre las que no pudiéramos tener ni una sola duda. Se trataba de construir un receptáculo de certezas: “la Caja de Seguridad de la República de las Letras”²⁶. Ahora bien, ¿cómo asegurarse de la veracidad de los hechos históricos? Sobre todo cuando el mismo Descartes había pedido dejar de lado las cuestiones del pasado ya que distraían la

ya citado ejemplo *DHC*, Grégoire VII, donde el dominio que alcanza la iglesia se atribuye a la acción hombres como el papa, no ya a la divinidad.

²⁵ « ne recevoir jamais aucune chose pour vrai, que je ne la connusse évidemment être telle : c’est à dire, d’éviter soigneusement la précipitation et la prévention ; et de ne comprendre rien de plus en mes jugements, que ce qui se présenterait si clairement et si distinctement à mon esprit, que je n’eusse aucune occasion de le mettre en doute. » René Descartes. *Discours de la Méthode*. – Paris : Librairie Philosophique J. Vrin, 1930. – p. 18

²⁶ « Ne seroit-il pas à souhaiter qu’il y eût au monde un Dictionnaire Critique auquel on pût avoir recours, pour être assuré si ce que l’on trouve dans les autres Dictionnaire, & dans toute sorte d’autres livres est véritable ? Ce seroit la pierre de touche des autres livres, & vous connoissez un homme un peu précieux dans son langage, qui ne manqueroit pas d’appeller l’Ouvrage en question, La chambre des assurances de la République des Lettres. » *Projet et Fragmens d’un Dictionnaire Critique*. [à Rotterdam : Chez Reinier Leers, 1692]. – Genève : Slatkine Reprints, 1970. – s/n

atención del presente.²⁷ Recordemos que, en la propuesta de Bayle, las cuestiones de hecho son incluso más certeras que las verdades extraídas de la geometría. Lo anterior, entendía, porque las segundas carecen de un referente concreto en la realidad²⁸. Sin embargo, había una serie de errores en el recuento de los hechos que él se propuso depurar, por ello, en el *Projet* se hablaba de la obra como un instrumento de crítica para las demás obras. En el *Dictionnaire* este ánimo de duda sistemática se expresa en todos los artículos. Cada vez que se da una fecha, un nombre, una secuencia de hechos, el autor se esfuerza en reportar las fuentes de las que se ha servido. Para eso sirven las notas al pie de página. En ellas se exponen las discusiones que llevan a establecer las verdades de hecho que tanto se buscaban. Dado que lo que él llamaba verdades de hecho son unívocas y no son susceptibles de interpretación, según Bayle, en algunos casos, el autor solo refiere la obra en la que aquellas están correctamente expuestas o, en su defecto, destina el artículo a corregir los errores de otras exposiciones. Por ejemplo, en el artículo dedicado a Lutero, comienza: “Su historia es tan conocida, y se encuentra en tan grande número de libros, y especialmente en Moréri, que no me divertiré en absoluto contándola. Me detengo solamente en las mentiras que se han publicado contra él”²⁹.

- 2) La subdivisión de las discusiones de hecho. Otro de los principios cartesianos para llegar a la verdad es el de la subdivisión de las materias para hacer comprensible cada uno de los elementos del objeto de estudio o, en palabras de Descartes: “dividir cada una de las dificultades que examinaría, en tantas parcelas como se pudiera, y que fuera requerido para resolverlas mejor”³⁰. Este principio es seguido por Bayle al pie de la letra. Ese es el

²⁷ “lorsque on est trop curieux des choses qui se pratiquaient aux siècles passés, on demeure ordinairement fort ignorant de celles qui se pratiquent en celui-ci... Même les histoires les plus fidèles, si elles ne changent ni augmentent la valeur des choses, pour les rendre plus dignes d’être lues, au moins en omettent-elles presque toujours les plus basses et moins illustres circonstances : d’où vient que le reste ne paraît pas tel qu’il est, et que ceux qui règlent leurs mœurs par les exemples qu’ils en tirent, sont sujets à tomber dans les extravagances des paladins de nos romans, et à concevoir des desseins qui passent leur forces.” Descartes, *Op. Cit.* – p. 7. Hay que aclarar que Descartes hace referencia a una noción de Historia que no es la que encontramos en la obra de Bayle, se trata más bien de un ataque contra las formas de hacer historia que refería en el primer capítulo, es decir, la de una historia preceptiva con fines moralizantes.

²⁸ Respecto a todas estas afirmaciones es necesario recordar lo dicho antes, *supra*, cap. II. En el apartado dedicado al *Projet*.

²⁹ *DHC*, Luther.

³⁰ « Le second, de diviser chacune des difficultés que j’examinerais, en autant des parcelles qu’il se pourrait, et qu’il serait requis pour les mieux résoudre. » Descartes, *Op. Cit.* – p. 18.

origen de las notas al pie de página³¹ que se introducen en el cuerpo del texto con una letra del alfabeto latino en mayúsculas y entre paréntesis: (A). En el caso del *Dictionnaire*, las notas al pie de página no hacen sólo comentarios respecto a lo que se va exponiendo en el cuerpo del texto, tampoco se remite sólo a las fuentes. Lo que encontramos en ellas, son exposiciones temáticas que nos muestran la lógica en la construcción de las verdades que Bayle presenta, por eso, en el pie de página la nota comienza citando el pasaje del texto principal que someterá a crítica. Por ejemplo, en el artículo Caín queda muy clara esta manera de proceder. El texto comienza por describir el asesinato de Abel a manos de Caín, pero hablando de lo que sucedió después a este personaje dice: “La prohibición que Dios pronunció contra él, lo condenó al exilio, y a una vida vagabunda, lo cual le hizo temer que cualquiera que lo encontrara lo matase (A)” En el pie de página se presenta la nota de la siguiente manera: “(A) lo cual le hizo temer que cualquiera que lo encontrara lo matase]” Toda la discusión de la nota es respecto a esta cuestión, la posibilidad de Caín de ser asesinado por alguien más, a la cual aplica los mecanismos cartesianos de duda sistemática: “Este lenguaje parece suponer que había habitantes por toda la tierra; pues un hombre, que hubiera creído que todo el género humano se contenía todo en la familia de Adán, no habría encontrado mejor medio de evitar que lo mataran que alejarse de aquella familia” El resto de la nota hace una serie de reflexiones en torno a la cantidad de hijos que pudo haber tenido Eva desde la expulsión del paraíso y la posibilidad de encontrar habitantes lejanos a la familia de Adán. La segunda nota de este artículo se presenta de la misma manera en el cuerpo del texto y tiene una temática distinta, se trata de: “(B) Dios le dio una marca que debía impedir que aquellos que lo encontraran lo mataran]” La nota expone todas las formas posibles que pudo haber tenido esa marca, si eran cuernos, si era una letra en la frente, etc. De lo cual sólo se puede concluir lo que se presenta en el texto: que Caín fue marcado de algún modo por Dios.

Dado que la propuesta de Descartes se asumía como un método para llegar a verdades ciertas respecto a la realidad, existen en ella una serie de presupuestos respecto al hombre y su

³¹ No hay que confundir las notas al pie de página del *Dictionnaire* con las que se encuentran en los márgenes que ya habíamos descrito anteriormente a propósito de la tradición humanista.

papel en el mundo que son, precisamente, los fundamentos conceptuales que llegan a la obra de Bayle y que se resumen en un solo principio: La igualdad de los hombres en tanto seres racionales.

La tradición cartesiana considera al ser humano como algo distinto a la naturaleza por su capacidad racional, el hombre es hombre, en tanto posee un espíritu que es lo único que sobrevivió al examen cartesiano de la realidad: “Pienso, luego existo”. Ahora bien, si se considera a todos los hombres dotados de razón, la diversidad de opiniones no estriba en que unos sean más racionales que otros, sino en la manera en que se conduce la razón.³² Es por este principio que Bayle exige a sus contemporáneos exponer los razonamientos que llevan a establecer verdades de hecho, se trata pues, de una justificación más de las notas al pie de cada página pues: “¿Qué hay que no pueda ser sospechoso de falsedad para aquellos que no disponen de la llave de las fuentes?”³³

Pensar en estos términos a la humanidad tiene una consecuencia efectiva en el *Dictionnaire*. Dado que todos los hombres poseen la misma capacidad racional, no hay peligro en exponer todo tipo de doctrinas, todo tipo de razonamientos, cualquier aberración tiene cabida en una obra destinada a corregir los errores de razonamiento de la humanidad. Pese al conservadurismo inicial del planteamiento cartesiano, Bayle extrae de él deducciones que resultaban subversivas en su época: dado que todos los hombres poseen la misma capacidad racional, lo que hace falta es desarrollar este espíritu crítico en todos los individuos y, desde luego, abogar por la tolerancia de todas las creencias y todos los razonamientos e, incluso, poner en duda la validez de razonamientos religiosos. En el artículo dedicado a la ciudad de Constanza encontramos el siguiente fragmento que ilustra lo anterior:

Ahora bien, como no hay ninguna apariencia de que Dios derogue las leyes generales de la naturaleza, más que en el caso en que la salud de sus hijos lo pida, no hace falta en absoluto tomar

³² « la puissance de bien juger, et distinguer le vrai d'avec le faux, qui est proprement ce qu'on nomme le bon sens ou la raison, est naturellement égale en tous les hommes ; et ainsi que la diversité de nos opinions ne vient pas de ce que les uns sont plus raisonnables que les autres, mais seulement de ce que nous conduisons nos pensées par diverses voies, et ne considérons pas les mêmes choses. Car ce n'est pas assez d'avoir l'esprit bon, mais le principal est de l'appliquer bien. » Descartes, *Op. Cit.* – p. 2.

³³ « Qu'y a-t-il qui ne puisse devenir suspect de fausseté, à ceux qui n'ont pas en main la clef des sources ? » Bayle. *Projet...* – s/n.

por milagros lo que sucede igualmente entre los infieles y entre los fieles. Sin embargo hay una fuerte inclinación en todas las religiones a creerse favorecidas por hechos milagrosos.³⁴

Me interesa destacar que en este pequeño fragmento están presentes elementos empíricos y conceptuales de las tres tradiciones que hemos expuesto. Por un lado, está el principio del Dios actuante que puede hacer excepciones en sus leyes y que se había mencionado con la tradición calvinista. Por otro lado, se encuentra el principio de la misma tradición respecto a la imposibilidad de acceder a la lógica de Dios. Además, está presente la tendencia del humanismo a cuestionar la tradición y ceñirse sólo a hechos y no a deducciones de lógica formal y, por supuesto, el principio cartesiano de duda sistemática así como el de aceptación de la misma capacidad racional en todos los individuos. Vemos pues, a las tres tradiciones de investigación hablando a una sola voz, esta única voz que Bayle identifica con la palabra *Critique* y que forman en conjunto un aparato sistemático de análisis documental, de creación de categorías y de visiones sobre lo humano que me interesa mostrar en pleno funcionamiento a continuación.

La muerte de Abel.

Hasta aquí se han expuesto por separado las tres tradiciones de investigación que están presentes en el *Dictionnaire Historique et Critique*. Para concluir la exposición se mostrará la manera en que las tres se articulan para formar un solo discurso que lleva a una nueva concepción del pasado que pretendía solucionar las deficiencias conceptuales y epistémicas de las re-presentaciones del pasado realizadas en la segunda mitad del siglo XVII. Para ello, propongo el análisis de un artículo que destaca por la conjunción de los fundamentos de las tres tradiciones. El artículo en cuestión es el que describe la vida de Abel,³⁵ el hijo de Adán y Eva que fue asesinado por su hermano Caín. Para comenzar es necesario presentar el texto central del artículo:

ABEL, Segundo hijo de Adán y Eva, fue pastor. Ofreció a Dios las primicias de su pastoreo, al mismo tiempo que su hermano Caín ofrecía los frutos de la tierra. Dios tuvo por agradable la oblación de Abel; pero no la de Caín: lo cual apenó de tal manera a este último que *se lanzó contra el otro y lo mató*. Es todo lo que Moisés nos muestra (a): pero si quisiéramos extendernos sobre todo lo que la curiosidad del espíritu humano ha creado al respecto, tendríamos una infinidad de cosas por decir. No tenemos intención de embarcarnos en tal deducción, ni de aventurar conjeturas sobre la edad

³⁴ *DHC*. Constance, Rem. B.

³⁵ Sobre decir que me refiero a *DHC*, Abel. En la traducción que sigue he dejado intacta la tipografía original hasta donde ha sido posible para mostrar de una mejor manera el ejercicio discursivo del *Dictionnaire*. Una reproducción fotográfica del artículo se encuentra como anexo al final de este trabajo.

que tenía Abel al momento de ser matado. Es imposible tener alguna certeza en esta materia; tanto porque no se sabe cuánto duró el estado de inocencia (A), lo cual ha causado que no sepamos cuánto era más joven Abel que Caín (B), ni en qué año del mundo fue matado por su hermano (C). No arriesgaría mucho menos mis conjeturas sobre la cuestión de si murió virgen (D); o sobre la querrela que Caín le hizo. Algunos quieren que su diferendo haya sido una disputa de religión (E); otros que se enfrentaron por una mujer (F). No se habla de manera menos diversa de la manera en que se cometió este abominable fratricidio (G). En cuanto a la manera en que conocieron la preferencia que Dios otorgó a la oblación de Abel no hay tantas disputas. Se cree comúnmente, que cayó un fuego celeste sobre la víctima de Abel (H), & que nada parecido apareció sobre las ofrendas de Caín. Pero como no se tiende sino a apilar suposiciones sobre suposiciones, a fin de encontrar maravillas en todas las cosas, ha habido personas que han dicho (b) que apareció una figura de león en medio de las flamas que cayeron sobre el sacrificio de Abel; lo cual, según ellos, tenía relación con el León de la Tribu de Judá, cuya venida había sido ya prometida. He agrupado en los comentarios un gran número de sentimientos sobre las cosas que conciernen a Abel. Es haber agrupado bastantes mentiras & bastantes faltas. De esta manera, como es la meta y el espíritu de este Diccionario, el lector no debe prestar su juicio a este montón, sin recordar esta meta. Y eso sea dicho de una vez por todas.

Es evidente que Bayle explota al máximo la poca información que brinda el génesis sobre la vida de Abel. Desde luego, esta es la principal fuente de la que se sirvió para su narración. Ahora bien, en el artículo se hace una subdivisión de las materias que podrían interesar de la vida del personaje a tratar: En primer lugar, está la cuestión de la duración de la vida de Abel, este asunto lleva a Bayle a pensar en los posibles indicadores de la edad del personaje, mismos que cancela uno a uno en las notas y que son los siguientes: a) La duración del estado de inocencia de Adán y Eva en el paraíso, b) La diferencia de edades entre los dos hermanos y c) La edad a la que fue asesinado. Dado que existían discusiones al respecto se hace una digresión sobre la virginidad del personaje. La siguiente cuestión examinada es la del móvil del crimen, es decir, el origen de la disputa que pudo haber comenzado, según Bayle, en una diferencia religiosa o en una desavenencia por una mujer. En seguida se procede a hablar del *modus operandi*, de la manera en que fue realizado el crimen y, finalmente, se habla de la manera en que los dos hermanos supieron de la preferencia divina por sus oblaciones. Así pues, la subdivisión cartesiana en materias de este artículo se dio, según me parece, de acuerdo al siguiente esquema:

ABEL:

- 1) Duración de la vida.

- 1.1 Duración del estado de inocencia.

1.2 Diferencia de edad entre los dos hermanos.

1.3 Año del asesinato.

2) Virginitad.

3) Querella.

3.1 Diferencia religiosa.

3.2 Una mujer.

4) *Modus operandi*.

5) Preferencia de Dios.

Desde luego, la partición cartesiana no terminó ahí. Dentro de las notas, las materias siguen subdividiéndose hasta donde es posible. Lo que me interesa destacar es que la organización de la narración está atravesada por la subdivisión de materias que identificamos como fundamento conceptual de la tradición cartesiana.

Veamos ahora el contenido de las notas al pie, de los *Remarques*, el primero de ellos: (A), reflexiona en torno al tiempo que tomó perder la inocencia de Adán y Eva. Primeramente, se reporta que hay quienes aseguran que el tiempo que la pareja permaneció en el paraíso fue de solamente unas horas, hasta quienes afirman que fueron treinta y cuatro años (como la vida de Jesús). A lo anterior, Bayle responde: “Sería superfluo advertir a las personas de espíritu que este tipo de razonamiento no prueban nada.” De inmediato se procede a la cuestión del momento en que se consumó el matrimonio de Adán y Eva (con lo que podríamos calcular la edad de Abel), respecto a lo cual encontramos el siguiente comentario: “Si pudiéramos una sola vez probar que la inocencia del primer hombre duró varios días, volveríamos casi indudable la opinión de aquellos que dicen, que sin el fruto prohibido, Adán y Eva hubieran guardado para siempre su virginitad, & que no fue sino como previsión a su falta, que Dios produjo la diversidad de los sexos. Sea como sea, no sabríamos decir a qué edad comenzaron a engendrar.” Lo que queda claro es que el acceso a los designios divinos de tal trascendencia ha quedado vetado para los hombres, fundamento epistémico de la tradición calvinista. En el mismo sentido, la enumeración de todos los errores que los hombres han cometido respecto a la vida de Caín sirve para mostrar su condición absolutamente lejana respecto a Dios. Lo que también queda claro es que Bayle es promotor de la discusión e interpretación de las escrituras de manera absolutamente individual, por ello en el mismo pasaje cita las interpretaciones de San Agustín y de los que llama “algunos rabinos”.

Otro elemento presente en las discusiones de las notas al pie, es la necesidad de referirse a los documentos originales, a remitir con precisión a la obra de la que se está hablando. Así pasa, desde luego, cuando se toma la información presentada del génesis o de cualquier autor para exponer las cosas que se han dicho sobre el personaje en cuestión. Para eso sirven las notas al margen que se introducen en el texto de la siguiente manera: (a). En este caso las notas de este tipo son solamente dos y refieren a las siguientes fuentes: “(a) *Genese, Chap. IV* y (b) *Apud. Salianium, Tom. I, Pag 190*”. Las abreviaturas en las notas de este tipo hacen suponer que quien las leyera conocería las obras que refiere, es decir, estas notas están destinadas a los que Bayle considera sus iguales, estos hombres dedicados a los estudios de lo humano, a estos humanistas de los que ya se habló antes.

Existe en este artículo, y en general en todo el *Dictionnaire*, una tensión evidente entre dos fundamentos conceptuales que, en el fondo, son opuestos; se trata de la libertad humana y su consecuente responsabilidad en todas las acciones contra la concepción de Dios como causa última de todo movimiento. No obstante, la concepción de Bayle lucha contra la arrogancia del género humano que, hay que decirlo, no es demasiado estimada en última instancia por Bayle. Al hablar de la posibilidad de que el asesinato de Abel se haya dado por una diferencia en cuestiones de religión dice:

Fue un mal comienzo de las disputas de religión, & un molesto presagio de los desastres espantosos que debían causar en el mundo. He ahí, una vez más, un ejemplo de la fuerte vanidad del hombre: nunca es dado a dudar de la providencia, más que en el momento en que las cosas no suceden según sus deseos. Cuando le son favorables, disipa sus dudas: es que se imagina tener un rango demasiado elevado en el universo, para no poder ser despreciado por un dispensador equitativo & juicioso de los bienes & de los males.³⁶

Desde la óptica de Bayle, podemos encontrar relaciones causales y certezas en los hechos humanos, lo cual no necesariamente lleva a este ámbito la causa primera de todo lo que suceda en la tierra. Pues, aunque no atribuya al pecado original esta condición, el ser humano pareciera estar cada vez más lejano de la condición divina. La obra de Bayle intenta demostrarlo en todos los niveles posibles. De esta manera responde este intelectual a la búsqueda de la ortodoxia de su época: descalificando todo esfuerzo por llegar a la inmovilidad y a la perfección, desdeñando la imposición autoritaria de una postura religiosa y proponiendo en su lugar la tolerancia sin restricciones.

³⁶ *DHC*, Abel, Rem. E.

Conclusiones

Durante la realización de esta investigación han quedado muy claras sus limitaciones. Sabemos muy bien que un estudio integral de la obra de Bayle debería atender a muchos otros factores que no han sido considerados aquí más que, en algunos casos, de manera tangencial. Así pasa, por ejemplo, con la situación de los hugonotes exiliados en los Países Bajos, o respecto al papel de los intelectuales en el naciente Estado Moderno. Sin embargo, me parece que la exposición presentada también tiene algunas aportaciones. Me he esforzado por demostrar que el *Dictionnaire Historique et Critique* de Pierre Bayle surgió como una respuesta necesaria ante la inconsistencia de las tradiciones de investigación vigentes para la re-presentación del pasado en la segunda mitad del siglo XVII, al menos en lo que respecta a las obras producidas en francés. Para demostrarlo primero se expuso brevemente cuáles eran las características de la narración del pasado en aquellos años y las deficiencias a las que estaba sujeta. De inmediato, se procedió al análisis de la propuesta que Bayle expuso con el *Projet et Fragmens d'un Dictionnaire Critique* de 1692 al tiempo que se hacía una reflexión en torno a las condiciones de producción de la obra en cuestión. En tercer lugar presenté mi propuesta de análisis desde la óptica de las tradiciones de investigación en el campo de la historia intelectual. Parte central de esta propuesta consiste en entender el surgimiento de una nueva tradición de investigación como una respuesta ante las deficiencias a nivel conceptual y epistémico de otras tradiciones pero, también, como una construcción que requiere refuncionalizar los elementos de las tradiciones de investigación anteriores. Siguiendo esta línea de reflexión, se procedió a exponer los fundamentos conceptuales y epistémicos de las tres tradiciones que se localizaron en el *Dictionnaire*, a saber: la calvinista, la humanista y la cartesiana. De inmediato mostré brevemente la manera en que estas tradiciones se articulan en una sola voz que busca establecer certezas, lo que Bayle llama verdades de hecho.

Así pues, las conclusiones a las que puedo llegar en este momento son básicamente dos:

- a) La primera es que el *Dictionnaire Historique et Critique* de Pierre Bayle surgió como una necesidad ante las deficiencias metodológicas y conceptuales de las tradiciones de

investigación vigentes para la narración/explicación del pasado en la segunda mitad del siglo XVII.

- b) La segunda es que, como respuesta a estas deficiencias, Bayle construyó una nueva propuesta de procedimiento y un marco conceptual para la indagación en el pasado humano, que se articuló a través de los elementos de tres tradiciones de investigación: la calvinista, la humanista y la cartesiana.

De lo último deriva una nueva concepción del pasado humano que lo sitúa como verdad objetiva, en oposición al modelo anterior que asumía a la historia como una narración con arreglo a fines preceptivos, formativos. Lo que me interesa destacar es que esta nueva noción del pasado presente en la obra de Bayle no hubiera sido posible sin la conjunción de los elementos de las tres tradiciones de investigación aquí presentadas. La duda sistemática cartesiana no hubiera bastado para ello pues requería del empeño por acercarse a las fuentes depuradas por los mecanismos humanistas que, no obstante, eran insuficientes sin los elementos del libre examen (calvinista) para, en conjunto, articular una manera de proceder en la investigación histórica que, a la postre, formaría una nueva tradición de investigación: la de la Ilustración.

En la propuesta de Bayle, existe un ánimo de formar al lector pero de una manera muy distinta: en lugar de mostrar ejemplos dignos de imitación en el pasado, nuestro autor señala elementos para desconfiar de todo aquello que se imprime y que se dice sobre los otros. Se trata pues, de un intento por lograr dos cosas: la primera es desarrollar las capacidades críticas del lector y, la segunda, es mostrar al hombre su condición imperfecta, pues ha cometido errores en la narración del pasado y, además, ha actuado de manera arrogante frente a su creador.

La concepción del pasado como verdad que se encuentra en el *Dictionnaire* de Bayle es uno de los ejemplos más tempranos que descartan la ejemplaridad del devenir humano. La nueva concepción del pasado que se desarrolló en diversas obras a partir de la segunda mitad del siglo XVII posibilitó el surgimiento de propuestas políticas que, en primera instancia, simplemente renunciaron a la imitación del pasado y, posteriormente, fijaron sus aspiraciones en franca oposición a los moldes de la tradición.

En otro sentido, este trabajo también ha pretendido mostrar la viabilidad del modelo de las tradiciones de investigación para la historia intelectual que, me parece, permite agrupar en

tendencias más claras las diferentes interpretaciones sobre un aspecto de la realidad. Creo que esta óptica resulta bastante más enriquecedora para brindar explicaciones generales que aquella donde se atiende solamente a una obra y, además, se asume que en ella están reflejados los elementos del contexto que le vio nacer. Por el contrario, este trabajo ha sido un esfuerzo por demostrar que la construcción de conocimiento no es, no debe ser, una actitud pasiva frente a la realidad, sino una manera de enfrentarla.

Fuentes y bibliografía consultada:

Obras de Pierre Bayle:

- Manuscritos:
 - KBK [Kongelige Bibliotek København], Thot n° 1205, Kuart.
 - KBK, Thott n° 1202 Kuart.
- Impresos:
 - *Critique Générale de l'histoire du Calvinisme de Mr. Maimbourg.* – Ville Franche : Chez Pierre le Blanc, 1682.
 - *Dictionnaire Historique et Critique.* – Avec la vie de l'auteur par Mr. Des Maizeaux. – À Amsterdam : Chez P. Brunel, R& J Wetstein & G Smith ; H. Waesberge ; P. Humbert, F. Honoré, Z. Chatelain ; & P. Mortier/ à Leide : Chez Samuel Luchtmans, 1730. – 4 Tomos.
 - *Pensées diverses sur la comète.* – Introduction, notes, glossaire, bibliographie et index par Joyce et Hubert Bost. – Paris : Flammarion, 2007.
 - *Projet et Fragmens d'un Dictionnaire [sic] Critique.* [à Rotterdam : Chez Reinier Leers, 1692]. – Genève : Slatkine Reprints, 1970. – 400 [+ 40] p.

Impresos cercanos al siglo XVII:

- BOSSUET, Jaques Benigne. *Discours sur l'Histoire Universelle.* – Paris: Chez Sebastien Mabre-Chamoisy, 1681.
- CALVINO, Juan. *Institución de la Religión Cristiana.* – Traducción de Cipriano Valera (1597), reeditada por Luis de Usoz y Río (1858). – [Traducción textualmente actualizada por la Fundación Editorial de Literatura Reformada en Rijswijk (1967)] – Madrid: Visor Libros, 2003.
- CHOUËT, Pierre (Ed.). *Recueil des Principaux Catéchismes des Eglises Reformées.* – Genève : Pierre Chouët, 1673.
- DESCARTES, René. *Discours de la Méthode.* – Paris : Libraire Philosophique J. Vrin, 1930.

- JURIEU, Pierre. *Histoire du Calvinisme et celle du Papisme mises en parallèle: Ou apologie pour les Réformateurs, pour la Reformation, & pour les Reforméz, divisée en quatre Parties ; contre un libelle intitulé l'histoire du Calvinisme par Mr. Maimbourg.* – Rotterdam : Chez Reinier Leers, 1683.
- JURIEU, Pierre. *Histoire Critique des Dogmes et des Cultes, bons & mauvais, qui ont été dans l'Eglise depuis Adam jusqu'à Jésus-Christ* – Où l'on trouve l'origine de toutes les Idolatries de l'ancien Paganisme, expliquées par rapport à celles des Juifs. – Amsterdam : Chez François L'Honore, 1704.
- MAIMBOURG, Louïs. *Histoire du Calvinisme.* – Paris: Chez Sébastien Mabre Cremoisy, 1682.
- _____.*Histoire de l'Hérésie des Iconoclastes et de la translation de l'Empire aux François.* – Seconde édition. – Paris : Chez Sebastien Mabre-Cramoisy, 1688.
- MEZERAY, François Eudes de. (1610-1683). *Histoire de France depuis Faramond iusqu'à Maintenant. Œuvre enrichie de plusieurs belles & rares antiquitez ; & d'un Abregé de la vie de chaque Reyne, dont il ne s'estoit presque point parlé cy-devant. Avec les portraits au naturel des roys, des reynes, & de dauphins, tyrez de leurs chartes, Effigies, & autres anciens Originaux ; ou de leurs veritables Copies conservées dans les plus curieux Cabinets de l'Europe. Le tout embelly d'un reccueil necessaire des Medailles qui ont esté fabriqués sous chaque Regne, et de leur explication servant d'esclaircissement pour la memoire des choses les plus signalées aduenües dans cette Monarchie.* – Paris : Chaez Mathieu Guillemot, 1643.
- MORERI, Louis. *Le grand Dictionnaire Historique ou Le Mélange curieux de l'Histoire Sacrée et Profane.* – Paris : Chez Denys Mariette, 1704. – 4 Vols.

Bibliografía consultada:

- ARBLASTER, Paul. *A history of the Low Countries.* – New York: Palgrave Macmillan, 2006.
- BARUDIO, Günter. *La época del Absolutismo y la Ilustración (1648-1779).* – 13ª edición en español. – México: Siglo XXI, 2006.
- BERGIN, Joseph (ed.). *El siglo XVII. Europa 1598-1715.* – Barcelona: Crítica, 2002.
- BOST, Hubert. *Pierre Bayle.* – Paris: Fayard, 2006.
- Braudel, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. Tomo I: Las estructuras de lo cotidiano.* – Madrid: Alianza, 1984.
- BREISACH, Ernst. *Historiography: Ancient, Medieval & Modern.* – Second Edition. – London & Chicago: The University of Chicago Press, 1994.
- CAPPELLI, Guido M. *El humanismo italiano: Un capítulo de la cultura europea entre Petrarca y Valla.* – Madrid: Alianza Editorial, 2007.
- CARBONELL, Charles-Olivier. *La historiografía.* – México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

- DAHL, Svend. *Historia del libro*. – Madrid: Alianza, 1999. – p. 170.
- DERRY, T. K. y Trevor Williams. *Historia de la tecnología. Volumen 1: Desde la antigüedad hasta 1750*. – 16ª edición en español. – México: Siglo XXI, 1995.
- DOSSE, François. *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. – México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- DÜLMEN, Richard van. *Los inicios de la Europa Moderna*. – 10ª edición en español. – México: Siglo XXI, 2001.
- ELIAS, Norbert. *La sociedad cortesana*. – México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- ELIOT, Simon and Jonathan Rose (eds.) *A companion to the History of the Book*. – Oxford: Blackwell Publishing, 2007.
- ELTON, G. R. *La Europa de la Reforma*. – México: Siglo XXI, 1984 [5ª edición en castellano].
- GARRISON, Jeanine. *L'Édit de Nantes et sa révocation. Histoire d'une intolérance*. – Paris : Éditions du Seuil, 1985.
- GONZÁLEZ, Enrique. “Hacia una definición del término humanismo” en Separata de la Revista *Estudis*. – Valencia, 1989.
- HAZARD, Paul. *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*. – Versión española de Julián Marías. – Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- IOGNA-PRAT, Dominique. *La maison Dieu: une histoire monumentale de l'Église au Moyen âge : v. 800- v. 1200*. – Paris: Éditions de Seuil, 2006.
- KOSELLECK, Reinhart. *Crítica y crisis: Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*. – Madrid: Trotta, 2007.
- KOSELLECK, Reinhart. *Futuro Pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*. – Barcelona: Ediciones Paidós, 1993.
- KRAYE, Jill. *Introducción al humanismo renacentista*. – Cambridge University Press, 1998.
- LABROUSSE, Elisabeth. *Pierre Bayle*. – La Haye: Martinus Nijoff, 1963-1964.
- LAUDAN, Larry. *El progreso y sus problemas: Hacia una teoría del crecimiento científico*. – Madrid: Encuentro, 1986.
- LE GOFF, Jacques. *La Civilisation de l'Occident Médiéval*. – Paris : Flammarion, 1982.
- LEFEBVRE, Georges. *El nacimiento de la historiografía moderna*. – México: Martínez Roca, 1974.
- MANDROU, Robert. *Des humanistes aux hommes de science (XVIe et XVIIe siècles)*. – Paris : Éditions du Seuil, 1973.
- MILLARES Castro, Agustín. *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. – México: Fondo de Cultura Económica, 1971.

- MULLER, Richard Alfred. *After Calvin: Studies in the development of a Theological Tradition*. – Oxford: Oxford University Press, 2003.
- NEDERGAARD, Leif. “Manuscripts de Pierre Bayle” (*Modern Language Notes*, Vol. 73, No. 1 (Jan., 1958), pp. 36-39).
- ORTEGA y Medina, Juan A. *Reforma y Modernidad*. – México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- PRAK, Maarten. *The Dutch Republic in the Seventeenth Century: The golden age*. – Translated by Diane Webb. – Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- ROBINSON, Howard. *Bayle, the sceptic*. – New York: Columbia University Press, 1931.
- TROELTSCH, Ernst. *El protestantismo y el mundo moderno*. – México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- TROYES, Chrétien de. *Romans de la Table Ronde*. – Paris: Le livre de Poche, 2002.
- WEBER, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. – Madrid: Alianza Editorial, 2001.
- WILLIAMS, George H. *La Reforma Radical*. – México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- WILSON, Charles. *Los Países Bajos y la cultura europea en el siglo XVII*. – Madrid: Ediciones Guadarrama, 1968.
- ZORILLA, Rubén H. *Origen y formación de la sociedad moderna. Historia social de Occidente*. – México: Librería “El Ateneo”, 1988.

Anexo.

Reproducción del artículo "Abel", tomado de la edición de 1730.

ABEL, second Fils d'Adam & d'Eve, fut Berger. Il offrit à Dieu des premiers-nez de sa Bergerie, dans le même tems que son Frere Caïn offrit des Fruits de la Terre. Dieu eut pour agréable l'Oblation d'Abel; mais non pas celle de Caïn: ce qui chagrina de telle sorte ce dernier, qu'il s'éleva contre l'autre, & le tua. C'est tout ce que Moïse nous en apprend (a); mais, si l'on vouloit s'étendre sur tout ce que la curiosité de l'Esprit humain a enfanté là-dessus, on auroit une infinité de choses à dire. Nous n'avons garde de nous embarquer dans une telle déduction, ni de hasarder des conjectures sur l'âge qu'avoit Abel lors qu'il fut tué. Il est impossible d'avoir quelque certitude sur cette matiere; tant parce que l'on ne fait pas combien a duré l'état d'Innocence (A), qu'à cause que l'on ne fait pas de combien Abel étoit plus jeune que Caïn (B), ni en quelle année du Monde il fut tué par son Frere (C). Je ne hasarderai point non plus mes conjectures sur la Question s'il mourut vierge (D); ou sur la querelle que Caïn lui

(a) Genèse, Chap. IV.

(A) Combien a duré l'état d'Innocence. Les Auteurs sont fort partagés sur ce point. Quelques-uns veulent qu'Adam ait péché le jour même de sa Création, & qu'il n'ait demeuré dans le Paradis que six, ou sept, ou dix heures (1). D'autres allongent le terme jusques à six, à huit, ou à dix jours; d'autres, jusques à trente-quatre ans. Ils se fondent presque tous sur des rapports qu'ils imaginent entre Adam & Jésus-Christ: car, par exemple, ceux qui disent, ou qu'Adam demeura quarante jours dans le Paradis terrestre, ou qu'il y demeura trente-quatre ans, en donnent pour raison, ou que Jésus-Christ fut quarante jours sans manger, ou qu'il vécut sur la Terre trente-quatre ans (2). Il seroit superflu d'avertir les gens d'esprit, que cette sorte de raisons ne prouvent rien. On peut faire d'affez bonnes objections à ceux qui ne font durer que quelques heures l'état d'Innocence; mais on en peut faire de beaucoup plus fortes à ceux qui le font durer des semaines, ou des années. Car, n'en déplaise à quelques Rabbins, c'est un fait certain, par le Texte de Moïse, qu'Adam ne connut la Femme qu'après la sortie du Paradis. Or pourquoi auroit-il tant différé la consommation de son Mariage? N'avoit-il pas reçu la Bénédiction nuptiale de la bouche de son Créateur? N'avoit-il pas ses ordres duement expédiés & signifiés pour se joindre, pour multiplier, & pour remplir la Terre? La plus solide raison, qu'on puisse alléguer, pour quoi cette consommation ne se fit qu'après la Chute, c'est que la Femme fut tentée & séduite aussi-tôt presque que formée. Voilà comment St. Augustin satisfait à cette difficulté: *Mox creata Muliere, antequam convenirent, facta est illa transgressio* (3). L'autre raison, qu'il allègue, favoir qu'il falloit attendre l'ordre de Dieu (4), est tout-à-fait inutile: car, comme je l'ai déjà dit, cet ordre avoit été notifié authentiquement. Si l'on pouvoit une fois prouver que l'Innocence du premier Homme dura plusieurs jours, on rendroit presque indubitable l'opinion de ceux qui disent, que sans le fruit défendu, Adam & Eve auroient éternellement gardé leur Virginité, & que ce ne fut que par la privation de leur Chute, que Dieu produisit la diversité des Sexes. Quoiqu'il en soit, nous ne saurions dire certainement quel âge ils commencèrent d'engendrer. Nous referons ailleurs (5) les rêveries de ceux qui ont dit que Caïn ne fut conçu que long-tems après le péché d'Adam, soit que son Pere se fût voulu fevrer des plaisirs du Mariage plusieurs années par pénitence, soit qu'il se fût attaché à une autre femme qu'à Eve.

(B) De combien Abel étoit plus jeune que Caïn. La Narration de Moïse semble prouver clairement que Caïn & Abel n'étoient point Freres jumeaux: néanmoins, l'un des plus judicieux Interpretes de l'Ecriture a cru avec quelques Rabbins qu'ils l'étoient. *Rabbini, & ex eis Calvinus, putant ex eodem conceptu Evam peperisse gemellos Caïn & Abel* (6). Quand on lui accorderoit cela, toute l'incertitude ne seroit pas évanouie; vu qu'on ne fait pas avec précision l'année de la Naissance de Caïn. Mais, encore un coup, il n'y a nulle apparence, qu'Abel ait été son Frere jumeau; & il n'y a nulle certitude, qu'il soit né un an après Caïn. Reconnaissons pourtant, qu'il est très-probable que Caïn naquit l'an premier du Monde, & qu'Abel naquit l'année d'après. La Révélation de Méthodius est une Pièce Apocryphe, & une chimere. On a dit (7), qu'il lui fut révélé d'en haut, pendant sa prison pour la Foi, qu'Adam & Eve sortirent Vierges du Paradis; qu'ils demeurèrent en cet état quinze années consécutives, entièrement occupés à pleurer leur Chute; qu'au bout de ce terme, ils engendrèrent un Fils & une Fille tout à la fois, savoir Caïn, & Calmana; qu'ensuite, ils se remirent dans la continence pendant quinze autres années, après quoi ils engendrèrent un Fils & une Fille, comme la première fois, savoir Abel & Delbora; & qu'en l'an 130 d'Adam arriva le meurtre d'Abel par Caïn; ce qui jeta Adam & Eve dans un deuil qui dura cent ans; après quoi ils engendrèrent Seth. Les Habitans de l'Ile de Ceylan prétendent que le Lac salé, qui est sur la Montagne de Colombo, est l'amas des larmes qu'Eve répandit cent ans entiers sur la mort d'Abel (8). Les Rabins veulent qu'Adam ait pleuré cette même mort cent ans durant, dans la Vallée des Larmes auprès d'Hébron, sans aucun commerce charnel avec sa Femme (9); ce qui auroit peut-être duré plus long-tems, si un Ange ne l'eût averti de la part de Dieu, qu'il eût à s'approcher d'Eve, puis que le Messie ne vouloit pas descendre de Caïn. Pures chimères; le Monde n'avoit pas alors besoin d'un tel deuil: il demandoit, au contraire, qu'on se consolât bientôt par la réparation de la brèche; de sorte qu'il est très-probable qu'Adam & Eve

adoucèrent promptement leur ennui, par la consolation reciproque de se donner un nouveau Fils, à la place de celui que Caïn leur avoit tué. Cependant, on ne sauroit croire combien cette fable de la longue séparation d'Adam & d'Eve, quant au lit, a été pronée. Nous en parlerons dans l'Article de LAMECH.

(C) En quelle année du Monde il fut tué par son Frere. On trouve probable que ce meurtre fut commis la même année que Seth vint au Monde; c'est-à-dire, la 130 d'Adam: on le trouve, dis-je, probable, quand on songe qu'Eve, donnant le nom de Seth à un Fils dont elle étoit accouchée, se fert de cette raison, *Car Dieu m'a donné une autre Lignée, au lieu d'Abel, que Caïn a tué* (10). Mais il faut tomber d'accord, que cela est beaucoup plus propre à prouver que Seth fut le premier Fils qu'Eve mit au Monde depuis la mort d'Abel, qu'à prouver que cette mort ait été bientôt suivie de la naissance de Seth. St. Augustin ne veut pas même accorder à Seth le fruit d'Aïnefle sur tous les Enfants qu'Adam & Eve ont engendrez depuis le meurtre d'Abel. Il explique les paroles d'Eve, non pas d'un remplacement de Fils; mais d'un remplacement de Vertu: c'est-à-dire, que Seth fut considéré comme celui qui succéderoit à la piété & à la sainteté d'Abel. *Potuit Adam divinitus admonitus dicere postea quam Seth natus est, suscitavit enim mihi Deus Semen aliud pro Abel* (11); *quando talis erat futurus qui impleveret ejus sanctitatem* (12). Il est sûr que tout ceci n'est que matiere à conjectures, & que si les paroles d'Eve, rapportées ci-dessus, n'alloient à nos Réflexions toute leur liberté naturelle, nous serions remonter bien haut le meurtre d'Abel: car voici à quoi la Lumière naturelle nous conduit. Caïn & Abel firent leurs Offrandes à Dieu, dès que la Recolte de l'un & la Bergerie de l'autre leur en fournirent les moyens: ils s'aperçurent dès la première fois (13), que Dieu mettoit de la différence entre leurs présents: le dépit de Caïn le précipita peu après dans le dessein de tuer son Frere: il le tua donc avant l'âge de soixante ans; car ce fut l'an cinquante du Monde, à ce que dit Eusebe, qu'Adam assigna à ses deux Fils le genre de vie qu'ils auroient à suivre. Ce n'étoit pas s'en aviser tard, dit-on; puisqu'en cetems-là, l'Enfance durait à proportion autant que la vie. A la bonne heure, je ne contesterais rien là-dessus; que Caïn & Abel n'aient donc pas été en état avant l'âge de cinquante ans, l'un de labourer la Terre, l'autre de garder des Brebis; au moins, en auroient-ils été capables à cet âge-là. Or, cela posé, qu'y a-t-il de plus naturel, que de croire qu'ils firent leurs Oblations au bout de deux ou trois ans, pour le plus tard; & que dans un semblable intervalle, pour le plus tard, l'envieux & le jaloux Caïn se désirât d'Abel? Qu'y a-t-il de plus éloigné de l'apparence, que de dire, comme l'on fait ordinairement, que les deux Freres commencèrent l'exercice de leur Vacation l'an 50 du Monde; qu'ils firent leurs Offrandes l'an 100, & que Caïn tua Abel l'an 130? La Raïson, ni l'Ecriture, ne nous conduisent point à supposer un ressentiment caché si long-tems dans le cœur de Caïn (14). Un Auteur fort judicieux (15) a mis la naissance de Seth environ cent ans après la mort d'Abel. Quelques Auteurs (16) ont mis cette mort à l'an du Monde 102: mais la foule est pour l'an 130, que l'on croit être le même que le 129 d'Abel. Je pourrais citer, pour ce sentiment, Cajétan, Torniël, Péterius, Cornelius à Lapidé, & plusieurs autres Commentateurs, dont les Ouvrages peuvent être comparés aux Enfants d'une même Famille;

- - - Facies non omnibus una, Nec diversa tamen, qualem decet esse Sororum (17).

Tous les Partis, tous les Corps, toutes les Communautés, ont ainsi plusieurs Auteurs, qui se moulent les uns sur les autres.

(D) S'il mourut vierge. Quelques Peres de l'Eglise ont soutenu l'affirmative (18), & les Héretiques, dont je parlerai ci-dessus, qui prenoient leur nom d'Abel, la tenoient aussi: cependant il ne paroît guere probable à ceux qui croient qu'Abel a vécu cent vingt-neuf ans, qu'il soit mort Garçon. Il étoit alors trop nécessaire de peupler le Monde, pour se piquer de continence. Le P. Salian ne fait pas difficulté de reconnaître, que le Célibat d'Abel n'est nullement vraisemblable; ni de montrer, que St. Jérôme & St. Augustin n'ont point douté de son Mariage (19); & que St. Irénée n'a point dit ce que Générard lui a fait dire (20); favoir, qu'Abel a été vierge, Prétre, & Martyr: trois qualitez, qui ont été cause que l'on a dit que l'Eglise avoit commencé en lui. C'est un autre A-

(10) Genes. Chap. IV, vs. 25.

(11) St. Augustin adversus Iulium à Adam ce qui ne fut dit, sicut in E-critura, quo par Eev.

(12) August. de Civ. Dei, Lib. XVI, Cap. XVI.

(13) L'Ecriture ne parle que d'une Oblation de ces deux Freres; mais, si l'on suppose qu'ils firent plusieurs Offrandes séparées, s'adressant à Dieu, est la preuve de son Frere après le meurtre de Caïn, est inutile.

(14) Voir ce qui sera rapporté ci-dessus, Remarque (17) du Targum de Jerusalem, & des Annales d'Ézéchiel.

(15) Cumanus de Rep. Hebr. Lib. III, Cap. I.

(16) Saint Romuald, Abécé Chronol.

(17) Ovidius, Metam. Lib. II, vs. 13.

(18) St. Jérôme, St. Basile, St. Ambroise, dans Cornelius à Lapidé in Gen. Cap. IV, vs. 2.

(19) Salianus, Annal. Tom. I, pag. 184, montre, que St. Irénée n'a pas été de ce sentiment.

(20) Salianus, Annal. Tom. I, pag. 184.

(21) Chronol. Lib. I.

(1) Pererius in Genesim, Lib. VI, Quest. I.

(2) Cornelius à Lapidé in Genes. Cap. III, vs. 23.

(3) August. Lib. IX, de Genes. ad lit. Cap. IV.

(4) *Potest etiam dici, quia nondum Deus iussisset ut convenirent: sed: cur enim non ad hanc rem divina expectavit, ubi nihil concupiscerent, tanquam hiis, inobediencia carnis iragebat? Id. ibid.*

(5) Dans la Remarque (B) de l'Article d'Eve.

(6) Cornelius à Lapidé in Genes. Cap. IV, vs. 2.

(7) Autor. Historic. Scholast. in Hist. Libri Genes. Cap. XVI, quod Pererius in Genes. Cap. IV, vs. 1.

(8) Voir Chevreau, Histoire du Monde, Tom. IV, pag. 255. Edit. de Hollande, en 1687.

(9) Apud Salian. Tom. I, pag. 190.

lui fit. Les uns veulent que leur différend ait été une dispute de Religion (E); les autres, qu'ils se soient brouillez pour une femme (F). On ne parle pas moins diversément de la maniere dont se fit cet abominable Fratricide (G). Quant à la maniere dont ils comurent la préférence que Dieu donna à l'Oblation d'Abel, il n'y a pas tant de disputes. On croit assez communément, qu'il tomba un feu céleste sur la Victime d'Abel (H), & que rien de semblable ne parut sur les Offrandes de Caïn. Mais comme on n'a que trop de penchant à entasser suppositions sur suppositions, afin de faire trouver du merveilleux en toutes choses, il s'est trouvé des gens, qui ont dit (b) qu'il parut une Figure de Lion au milieu des flammes qui tombèrent sur le Sacrifice d'Abel; ce qui, selon eux, avoit relation au Lion de la Tribu de Juda, dont la venue avoit déjà été promise. J'ai rassemblé dans les Remarques un assez grand nombre de différens sentimens sur les choses qui concernent Abel. C'est avoir rassemblé bien des mensonges, & bien des fautes. Or, comme c'est le but & l'esprit de ce Dictionnaire, le Lecteur ne doit point donner son Jugement sur ce ramas, sans se souvenir de ce but. Et cela soit dit une fois pour toutes.

(b) *Ann. Salianum, Tom. 1, pag. 190, & apud Biffellium, Ruffin. II, lustr. Decade II, pag. 221, 273.*

(21) *Autor mirab. Sacre Script. apud Aug. Tom. III, Lib. 7, Cap. 111, & apud Salianum, Tom. 1, pag. 184.*

(22) *Paraphr. Hierosolym. apud Egiptum, & in Saliano, Tom. 1, pag. 188. Poies sur ce sujet d'après Jansé de Rêverie de Jean Biffellius, J. J. Rousseau, & Illustr. Ruffin. Decade II, pag. 228, & J. J.*

(23) *Museus, Græc. III, p. 11.*

(24) *Eutychie Annales. 7e mois de la*

Triennialité de l'Épocée. L'Imprimeur de l'Histoire Patriarch. Heidegg. Tom. 1, pag. 192, & in Procopius.

(25) *Eutychie, Fide Horinger. Historiam Orient. pag. 27.*

(26) *Horat. Satira III, Lib. 1, vs. 107.*

(27) *Hieronymus, dicit Sicut Epiphane, Hæret. XL.*

(28) *Dans Heideggeri Historiam Orient. pag. 191. Poies aussi Scledenus, de Jure Nat. & Gent. Lib. III, Cap. II, qui cite Rabbin Eliezer in Pirke, Cap. XXI.*

teur, qui lui attribue ces trois belles qualitez (21). Mais, s'il falloit que la Tradition d'Eutychie, qui sera rapportée ci-dessous, fût véritable, il ne faudroit plus révoquer en doute la Virginité d'Abel; car sa mort, selon cette Tradition, précéda le Mariage des deux Freres.

(F) *Ait été une dispute de Religion.]* Le Targum de Jérusalem débite, que lorsque Caïn & Abel furent aux Champs, celui-là soutint, qu'il n'y avoit ni Jugement, ni Juge, ni Vie éternelle, ni récompense pour les Justes, ni peine pour les Impies; & que le Monde n'avoit pas été créé par la Miséricorde de Dieu, ni n'étoit point gouverné par sa Miséricorde: attendu, dit-il à son Frere, que non Oblation n'a pas été acceptée, & que la votre l'a été. Abel lui répondit selon les mêmes paroles dont Caïn s'étoit servi; si ce n'est qu'il mit le oui, où l'autre avoit mis le non: & quant au principal grief, sa réponse fut de dire, que parce que ses œuvres avoient été meilleures que celles de Caïn, son Oblation avoit plu, & non pas celle de Caïn. La dispute s'étant échauffée, Caïn se jeta sur Abel & le tua (22). Ce fut un mauvais commencement des Disputes de Religion, & un fâcheux préface des desordres épouvantables qu'elles devoient causer dans le Monde. Voilà de plus un exemple de la forte vanité de l'Homme: il n'est jamais tant porté à douter de la Providence, que lorsque les choses n'arrivent pas selon ses souhaits. Quand elles lui sont favorables, il dissipe ses doutes: c'est qu'il s' imagine tenir un rang assez relevé dans l'Univers, pour ne pouvoir être méprisé par un Dispenseur équitable & judicieux des biens & des maux. *Epist. in Superi, aut Status, cum consolulisset à periculo morbo vir eximie probitatis Rutilius Callicus. Al contra, ubi quid conigerat contra quam equum esse censent, Deus aur nullus esse, aut crudelis, aut injustus esse dicebant. Itaque in Morie Tibulli Ovidius,*

Cum raptant mala fata bonos, insequite sasso, Sollicitur nullus esse putare Deos.

C'est ainsi que parle l'un des meilleurs Orateurs du XVI Siècle (23).

(F) *Se soient brouillez pour une femme.]* Eutychie, Patriarche d'Alexandrie, dit dans ses Annales (24), qu'Eve enfanta, avec Caïn, une Fille nommée Azrun; & avec Abel, une Fille nommée Owain: & que le tems de marier les deux Fils étant venu, Adam destina Owain à Caïn, & Azrun à Abel; & mal-traita Caïn, parce qu'il n'avoit pu épouser sa Sœur jumelle, qui étoit plus belle. Eutychie ajoute, que pendant que les deux Freres alloient présenter leurs Oblations sur une Montagne, par ordre d'Adam, qui voulut qu'ils fissent cet acte de Religion avant que d'épouser leurs Femmes, & que le succès de leur Sacrifice décidât de leur différend, Satan inspira secrètement à Caïn de se désoler d'Abel, pour l'amour d'Azrun: ce qui empêchant que son Offrande ne fût agréable à Dieu, augmenta le dépit de Caïn contre son Frere; de sorte qu'ils ne firent pas plutôt descendus de la Montagne, qu'il lui donna un coup de pierre sur la tête, & le tua. La belle Azrun, que Caïn épousa après ce coup (25), & qu'il amena avec lui dans son exil, fut donc la cause du crime de Caïn. Il est vrai qu'elle en fut la cause innocente; mais c'est toujours vérifier ce qu'a dit un Poëte Latin, touchant l'antiquité des Guerres suscitées pour des Femmes: *Nam fuit ante Helenam, cumvis teterrima belli Causa* (26). Les Archontiques (27) & les Caballistes (28), s'accordent avec cette Tradition d'Eutychie. J'ai lu dans le Commentaire du Pere Merfenne sur la Genèse, à la page 1415, & à la 1431, qu'il y a un ou deux qui disent

qu'Abel eut deux Sœurs jumelles, & que Caïn souhaita de les épouser. Ce fut, disent-ils, la cause de la dispute. Le desir de la Polygamie seroit donc bien vieux. Au reste, il paroît, & par le recit du Targum, & par celui de ce Patriarche d'Alexandrie, que la mort d'Abel suivit de près le Sacrifice où Dieu se déclara pour lui. Cette Chronologie est mille fois plus probable que la vulgaire, qui met un espace de trente ans entre l'Oblation des deux Freres, & le Fratricide de Caïn.

(G) *De la maniere dont se fit cet abominable Fratricide.]* Nous venons de voir que ce fut avec un coup de pierre, selon quelques-uns. D'autres disent que Caïn déchira son Frere à belles dents. *Hebreorum nonnulli tradunt eum fuisse moribus à Caïn dilaceratum* (29). D'autres, qu'il l'assomma avec une Machoire d'Âne: les Peintres seignent sur cette supposition. D'autres veulent qu'il se soit servi d'une fourche. St. Chrysostôme lui met en main une épée; St. Irénée lui donne une saule; Prudence lui donne une maniere de serpe:

Frater probate sanctitatis annulus Germana curvo collo frangit sarculo (30).

Voiez Saïan & Biffellius: celui-là, à la page 189 du I Volume de ses Annales; celui-ci, à la page 224 & à la 257 du premier Tome des *Illustrations Ruffinarum*. *En tant cas, dit-on (31), Abel ne fut ni noyé, ni étranglé; car l'Écriture témoigne qu'il périt avec effusion de sang.* Quelques-uns supposent qu'il se défendit courageusement, & qu'il eut d'abord tout l'avantage: il jeta Caïn par terre, & lui fit un bon quartier; mais Caïn se releva, & le tua. Le Pere Merfenne rapporte cette Vision dans la page 1431 de son Commentaire sur la Genèse.

(H) *Qu'il tomba un feu céleste.]* St. Jérôme a rapporté cette Tradition (32), & l'a confirmée par Théodotion, qui l'avoit suivie dans sa Version de l'Écriture. *Nisi illa Interpretatio vera esset, quam Theodotion posuit, Et inflammavit Dominus super Abel & super Sacrificium ejus; supra Caïn verò & sacrificium ejus non inflammarit* (33). Elle est communément approuvée par les Peres de l'Église. Ce qui la rend vraisemblable, est qu'en plusieurs occasions son feu descendu du Ciel a fait connoître que Dieu agréoit le Sacrifice. A la Consécration d'Aaron, on eut ce signe de l'approbation de Dieu (34). Gédéon, David, Salomon, (quelques-uns y ajoutent Néhémie,) ont été aussi honorez de cette faveur spéciale dans quelques-uns de leurs Sacrifices (35). Cornelius à Lapidé dit que Calvin & Luther se font moquez, comme d'une Fable Judaique, de cette descente du feu céleste sur la Victime d'Abel (36); mais Mr. Heidegger lui cite un passage de Luther, qui témoigne visiblement le contraire. *Est Moses illud signum, quo Deus ostendit sibi Abel munera grata esse, non ostendit, tamen verissime est fuisse ignem celo demissum, quo Oblatio hausta & consumpta in oculis omnium* (37). Les Théologiens Protestans ont donné en foule dans cette Hypothèse (38), & quelques-uns d'eux l'ont confirmée par les paroles d'un P'seume (39), que Clément Marot a traduites de cette façon:

*De tes Offertes & Services
Se veuille souvenir,
Et faire tous tes Sacrifices
En cendre devenir.*

Les Paiens se font vantez de cette sorte de marques extraordinaires de l'approbation du Ciel en quelques lieux, comme nous le montrerons dans l'Article EGNATIA. On fait assez que le Diable est le Singe du vrai Dieu.

ABELARD (PIERRE) en Latin *Abelardus*, a été un des plus fameux Docteurs du XII Siècle. Il nâquit au Village de Palais (A), à quatre lieues de Nantes en Bretagne; & comme il avoit l'esprit fort subtil, il n'y eut rien dans ses études, à quoi il s'appliquât avec autant de succès, qu'à la Logique. Il voia en divers lieux, par la seule envie de s'aguerir dans cette Science; disputant par-tout, lançant de toutes parts ses Syllogismes, & cherchant avec ardeur les occasions de se signaler contre une Thèse. Jamais Chevalier errant ne chercha avec plus d'avidité les occasions de rompre une lance en l'honneur des Dames. Abelard termina ses courses

(A) *Il nâquit au Village de Palais.]* Son Pere avoit un peu étudié, avant que de porter les armes, & il eut grand soin de faire instruire tous ses Enfants, & sur-tout l'aîné. On ne sauroit bien dire si Abelard étoit cet aîné; car il parle sur cela d'une maniere qui a donné lieu à deux opinions différentes. Voici ses paroles: *Primo genitum suum quanto*

chariorem babeat, tanto diligentius erudiri curavit. Ego vero, quanto amplius in studio literarum profeci, tanto ardentius in eis inbebi, & in tanto carum amore illevis sum, ut militaris glorie pompam cum hereditate & prerogativa primogenitorum meorum fratris deselinquens, Martis Curie penitus abdicarem ut Mineræ gremio educarer. Pasquier, en vertu de

(29) *Perer. in Genes. Lib. 1, p. 111, ad 1. r. 1. 9, Cap. II.*

(30) *Prudent. in Hamantig. Praef. 15.*

(31) *Perer. in Genes. Lib. 1, p. 111, ad 1. r. 1. 9, Cap. II.*

(32) *Hieron. Tradition. Hebraic.*

(33) *Hieron. Quæst. Hebraic.*

(34) *Levit. Cap. IX.*

(35) *Consultez le Livre des Juges, Chap. III, le Livre des Rois, Chap. XVIII, & l'Écriture, Chap. I, & l'Écriture, Chap. I, & l'Écriture, Chap. I.*

(36) *Corneil. à Lapidé. in Genes. Cap. 17, vs. 4, pag. 97.*

(37) *Lutherus ad Genes. Cap. 17, vs. 1, apud Heidegger. Hist. Patriarch. Tom. 1, pag. 184.*

(38) *Poies Orii Theol. pag. 137.*

(39) *Ps. 137, le 22.*